EL LECTOR AMERICANO

CURSO GRADUAL DE LECTURAS

POR

ABELARDO NUÑEZ

895.8
N9

LIBRO SEGUNDO

SANTIAGO

Se vende en todas las librerias de la República

220

Library of the
University of North Carolina
Endowed by the Dialectic and Philanthropic Societies.

468-N972

v.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00022403007

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

17 Aug '39 BK		
20 Aug '43 DL		
JUN 2 0 '47		

Lib. 10M-Ap'34

J. ABELARDO NUÑEZ

PC4113
.N83
1906
v. 2

EL LECTOR AMERICANO

CURSO GRADUAL DE LECTURAS

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

SEGUNDA EDICION REVISADA I MEJORADA
POR EL AUTOR

LIBRO SEGUNDO

SANTIAGO

SOCIEDAD "IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO"

—

1906

Se vende en todas las Librerias de la República

ESTA OBRA HA SIDO PREMIADA CON MEDALLA DE ORO EN LA ESPOSICION UNIVERSAL DE PARIS (1889) I EN LA ESPOSICION DE GUATEMALA (1897).

Es propiedad del autor i queda hecho el depósito ordenado por la lei.

I.

LA ESCUELA I EL HOGAR.

1.

El Libro Segundo.

¡Un libro nuevo, niños!

Principiamos hoi el libro segundo de *El Lector Americano;* i yo espero que si el primero les ha servido para aprender los elementos de la lectura, el segundo habrá de interesarles mucho mas, porque ya podrán leer con facilidad i comprender su contenido. Ademas, a medida que el niño adelanta en sus estudios, desea saber nuevas cosas i adquirir mayores conocimientos de manera que todo nuevo libro estimula su interes i aviva su curiosidad para conocer las materias de que trata. Esto es lo que me hace confiar que comprenderán mejor

el sentido de las lecturas que he preparado para ustedes.

Encontrarán, mis queridos amiguitos, en este libro segundo, lecciones sobre muchas cosas diversas; pero que todas les serán útiles, no solo ahora sino mas adelante, para los estudios que despues deban hacer.

Sé que a los niños agrada la variedad, i que es difícil hacer que su atencion se contraiga por algun tiempo a un mismo asunto; por esto me he empeñado en dar esa misma variedad a mis lecciones. Así no deberán ustedes estrañar que si nos ocupamos alguna vez de estudiar las funciones de nuestro cuerpo, tratemos al dia siguiente de examinar la vida i costumbres de algun animal; que en seguida pasemos a referir algun cuento o que, por fin, nos detengamos en la admiracion i alabanza de las obras del Creador.

Pero, por diversas que sean las materias que habrán de estudiar leyendo este libro, todas ellas merecen la atencion de ustedes, i aunque el ejercicio principal a que están destinadas sea el de que los niños aprendan a leer bien, yo espero que ustedes comprenderán su sentido i no olvidarán los conocimientos que, junto con el ejercicio de la lectura, podrán adquirir.

Los dibujos que adornan este libro servirán para dar mayor interes a las lecciones, i tambien les ayudarán a comprender mejor lo que hayan leido. Todo lo que se necesita para esto, es que los niños se acostumbren a observar bien los dibujos, fijándose atentamente en todas sus partes, i así podrán saber el asunto de que trata la lectura.

El tiempo i el trabajo que me ha tomado preparar para ustedes este libro, quedarán recompensados si aprovechan de sus lecciones i estudian en él con aplicacion y constancia.

Será mi mejor recompensa saber que estas lecturas les han hecho agradable i ameno el estudio; porque este es el objeto principal que he perseguido en mi trabajo.

2.

La pereza.

Cuando miramos a nuestro alrededor, vemos en todas partes el trabajo i la actividad. El trabajo es el destino del hombre i una lei de su existencia. Todos debemos ganar nuestro pan con el sudor de nuestra frente o con el trabajo de nuestra intelijencia.

De la misma manera que el labrador fatiga su cuerpo i soporta las inclemencias del tiempo para cultivar la tierra i hacerla producir, el niño que estudia trabaja con su intelijencia para conservar i retener en su memoria todas las cosas que

aprende. Durante la infancia no está aun preparado el cuerpo para las duras faenas que exijen los diversos oficios o profesiones a que se dedican los hombres; pero, en los años que se pasan en la escuela, se fortifican i desarrollan sus diversos órganos a fin de prepararlo para el trabajo de la vida, así como se enriquece su intelijencia con el tesoro de conocimientos que proporciona la educacion.

Nada puede permanecer ocioso i sin vida en el mundo, i si hasta las mismas bestias trabajan o por lo ménos usan de su actividad para la satisfaccion de sus necesidades, ¿con cuánta mas razon no debe el hombre, que es un ser racional i dotado del espíritu divino que se llama el alma, consagrar todas sus facultades i sus fuerzas al trabajo?

Por esto, la pereza es el mas feo i degradante de los defectos.

¿Habeis visto a ese muchacho tendido indolentemente sobre un sofá, con las manos metidas en los bolsillos, la ropa descuidada i en desórden, que no parece ocuparse de otra cosa que de ver volar las moscas . . . ?

A primera vista cualquiera se figuraria que es un enfermo o por lo ménos un convaleciente al verle descansar su cabeza en una suave almohada. Pero no; nada de eso es.

¡Es simplemente un niño perezoso!

Es un niño que tiene un cuerpo sano i robusto; que está dotado de una intelijencia igual, por lo ménos a la de cualquiera otro; pero, que en vez de aprovecharse de ella prefiere hacer una vida parecida a la del animal, que se llama tambien *perezoso*, del cual se refiere que pasa dias enteros

sin comer por evitarse el trabajo de bajar del árbol en cuyas ramas se ha colgado.

Ahora decidme: ¿es posible que haya niño alguno que piense ni por un momento siquiera en parecerse a ese inútil i estúpido animal? No lo creo; i espero que bastará ese ejemplo para que ninguno trate de imitarlo.

¡Recordad que la pereza
Es puerta de la pobreza!

ESCUELAS PÚBLICAS DE CHILE 1905

3.

Consejo.

Sus luces el sol derrama
por toda la inmensidad:
tú debes hacer lo mismo
enseñando la verdad.

Bajo sus ramas el árbol
a todos sombra les da;
consuela a todos los pobres
con la misma caridad.

Las aves, cuando amanece,
a Dios un saludo dan:
todas la mañanas debes
a tu Redentor rezar.

4.

El camino de la escuela.

(De *Corazón* por E. de Amicis).

No te veo ir a la escuela, querido Enrique, con el ánimo resuelto i la cara sonriente como yo quisiera.

Eres algo terco; pero, oye, piensa un poco i considera qué despreciables i estériles serian tus dias si no fueses á la escuela! Juntas las manos, de rodillas, pedirias al cabo de una semana volver a ella, consumido por el hastío i la vergüenza, cansado de tu existencia i de tus juegos.

Todos estudian ahora, Enrique mio. Piensa en los obreros que van a la escuela por la noche, despues de haber trabajado todo el dia; en las mujeres, en las jóvenes del pueblo que van a la escuela los domingos despues de haber trabajado toda la semana; en los soldados que echan mano de libros i cuadernos cuando vienen rendidos de sus ejercicios; piensa en los niños mu-

dos i ciegos que, sin embargo, estudian, i hasta en los presos, que tambien aprenden a leer i escribir.

Pero ¿qué mas? Piensa en los innumerables niños que se puede decir que a todas horas van a la escuela en todos los paises; míralos con la imajinacion como van por las calles solitarias de la aldea, por las concurridas calles de la ciudad, por la orilla de los mares i de los lagos, ya bajo un sol ardiente, ya entre las nieblas; embarcados, en los paises cortados por canales, a caballo por las grandes llanuras, en zuecos sobre la nieve, por valles o colinas, atravesando bosques i torrentes; por los senderos solitarios de la montañas, solos, por parejas, en grupos, en largas filas, todos con los libros bajo el brazo, vestidos de mil modos, hablando miles de lenguas, desde las últimas escuelas de Rusia, casi perdidas entre hielos, hasta las últimas de Arabia, a la sombra de las palmeras. Millones i millones de seres que van a aprender, en mil formas diversas, las mismas cosas; imajínate ese vastísimo hormiguero de niños de cien pueblos, ese inmenso movimiento, del cual formas parte, i piensa que si este movimiento cesase, la humanidad caeria en la barbarie: este movimiento es el progreso, la esperanza, la gloria del mundo.—¡Valor, pues! ¡Eres un soldado del inmenso ejército! Tus libros son tus armas, tu clase es tu escuadra, el campo de batalla la tierra entera i la historia la civilizacion humana. ¡No seas un soldado cobarde, Enrique mio!

Tu padre.

5.

El estudio.

Así como una lámpara
sin aceite, no brilla,
el niño que no estudia
nada vale en la vida.

El estudio es la base
de toda gloria i dicha,
i nos muestra la senda
de la virtud bendita.

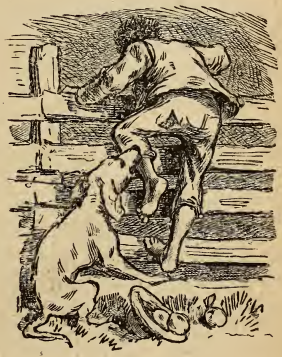
Al hombre solamente
inmortalidad brindan,
las ciencias i las artes
que en todo tiempo brillan.

6.

Marcelo.

Habia un niño que se llamaba Marcelo.

No tenia padre ni madre, i se habia criado al lado de su abuela que le queria mucho, pero la buena señora tenia un carácter tan débil, que jamas se resolvia a correjir los defectos de aquel niño.



Así fué, que desde la edad de ocho años, se acostumbró el pequeño Marcelo a introducirse furtivamente a los huertos i jardines de los vecinos, donde tomaba frutas que se comia a escondidas.

Los vecinos se quejaron a la abuela, i ésta tuvo mucha pena de saber la mala conducta de su nietecito, pero solo le dirijió una suave amonestacion, diciéndole que esperaba que con el tiempo se correjiria.

Esto fué todo; pero la buena señora se equivocaba, porque lejos de correjirse Marcelo, se vió que su funesta inclinacion a tomar lo ajeno aumentaba con los años.

Cuando llegó a tener doce años, se juntó con otros malos muchachos del pueblo que se ocupaban en robar durante la noche los huevos i gallinas de las casas vecinas, que uno de ellos llevaba despues a vender al mercado. Como era de esperarlo, llegó un día en que Marcelo

i sus compañeros fueron sorprendidos i llevados delante del juez, quien los condenó a prision.

La pobre abuela murió de pesar i vergüenza al ver condenado a la cárcel a su nieto, que tanto amaba, i que habia esperado seria el único apoyo de su vejez.

Con todo, no pudo dejar de reconocer que ella tenia, en mucha parte, la culpa de su desgracia, porque si hubiera correjido severamente a su nieto desde la infancia, no habria vuelto a cometer las mismas faltas.

Entretanto, Marcelo, que se encontró solo i sin apoyo alguno en el mundo, continuó frecuentando las mismas malas compañías que le habian arrastrado a la cárcel por la primera vez.

Los cariñosos i saludables consejos de su bondadosa abuela volvian con frecuencia a su memoria, i su conciencia le recordaba siempre que debia detenerse en el camino estraviado que seguia, pero sus malas inclinaciones, i sobre todo los funestos consejos de sus compañeros, le hacian olvidar todo; i de esta manera continuó aquel desgraciado su criminal carrera, yendo por fin a morir solo i abandonado por todos en un hospital . . . .

Recordad, hijos mios, este triste ejemplo, i no os quejeis nunca de que vuestros padres os castiguen. Por el contrario, acordaos de que es su cariño i el interes que tienen por vuestro bien lo que les obliga a castigar vuestros defectos, a fin de que no volvais a repetir las mismas faltas i de que éstas no os conduzcan algun dia al triste fin que tuvo el pobre Marcelo.

7.

La tumba.

Dos tiernos huerfanitos
se van hacia el panteon,
tomados de la mano,
con el mismo dolor.

En la tumba del padre
se arrodillan los dos,
i una oracion llorando,
le dirijen a Dios.

Sobre la tumba caen
las lágrimas de amor,
i Dios, allá en los cielos,
recibe la oracion.

8.

Los conejos de Felipe.

Felipe i Jorje eran dos niños, hijos de una viuda tan pobre, que apénas lograba con su trabajo ganar lo mas indispensable para la vida.

No habia podido enviar a sus hijos a la escuela, porque su pobreza no le permitia comprarles la ropa necesaria.

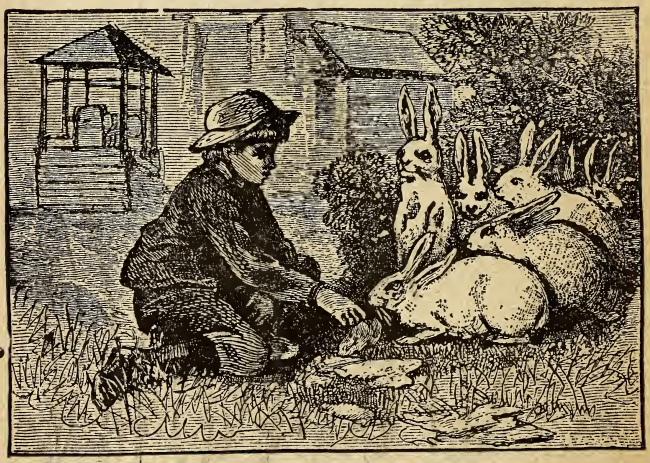
Felipe, el mayor, que era un buen muchacho, dócil i obediente para con su madre, deseaba mucho poder ayudarla i mejorar su triste condicion.

Como Felipe era tambien niño atento i ser-

vicial, cierto dia que desempeñó con mucha dilijencia un encargo de un vecino, le obsequió éste con un par de conejos blancos.

Felipe volvió a su casa mui contento, i mostró a su madre i a su hermano Jorje, el hermoso regalo que acababa de recibir.

Desde aquel dia, los dos niños se dedicaron a cuidar con tanto cariño a sus conejos que estos crecieron mui mansos. Poco tiempo despues, la



hembra parió varios conejitos, tambien blancos, i poco a poco fué aumentando considerablemente la cria.

El cariño con que los niños criaban estos animales, pues desde pequeñitos los habian acostumbrado a ser mansos i a recibir de sus manos todos los dias el alimento, fué una circunstancia mui favorable para los hijos de la pobre viuda.

En efecto, Felipe que era muchacho vivo e

intelijente, se resolvió a vender algunos de sus conejos para procurarse de esta manera algo con que ayudar a su madre.

Comunicó su proyecto a Jorje, quien lo aprobó, i una buena mañana se fueron ambos niños a la plaza del mercado, llevando cuatro de sus mas hermosos conejos.

Se sentaron cerca de una esquina i dejaron vagar libremente a los conejos, esperando que su buena suerte les enviara algun comprador.

Por fortuna, la docilidad i mansedumbre de los animalitos, atrajo pronto la atencion de los pasantes, i en poco tiempo pudo el buen Felipe venderlos, recibiendo en cambio algunas monedas que corrió a llevar a su madre.

Lágrimas de alegria corrieron aquel dia por las mejillas de la pobre viuda, que en el fondo de su corazon, dió gracias a Dios por haberle dado tan buenos hijos.

9.

Fuera de la escuela.

Temo que nada bueno están haciendo esos muchachos.

¿Por qué se encuentran en medio del bosque conversando tan descuidadamente, a la hora en que todos los niños están en la escuela?

En efecto, esos niños han dejado de ir hoi a clase. Han preferido, como verdaderos holgazanes, ir a correr por los campos i perder inútilmente su tiempo, a oir las lecciones de su buen maestro, participando de los alegres juegos de sus compañeros de escuela.

Por desgracia, hai entre ellos un muchacho de malas inclinaciones, que es el que arrastra a los otros dos a esa vida de holgazaneria i de mala conducta.

Simon, el muchacho que vemos a la izquierda, perdió a su madre cuando era mui pequeño, i

siendo hijo único, quedó a cargo de su padre, hombre desgraciadamente mui vicioso, i que por esta causa se ocupaba bien poco de la educacion de su hijo.

De esta manera fué como creció el pequeño Simon, sin oir jamas un buen consejo i sin conocer

otra educacion que los golpes, que su rudo padre solia aplicarle por todo correctivo.

Cuando fué enviado a la escuela, su maestro pudo difícilmente dominar los malos hábitos que ya habian echado raices en el carácter de aquel niño. Pero, lo peor de todo fué el daño que su mal ejemplo hizo a algunos de sus compañeros, que tuvieron la debilidad de seguir sus consejos.

Simon faltaba con frecuencia a la escuela; pero siempre trataba de arrastrar a cometer esta falta a otros niños, i por esto lo vemos, acompañado de dos de sus condiscípulos, pasando las horas de estudio, tendidos sobre la yerba, al pie de un árbol.

¡Qué grande error es el de esos desgraciados niños si se consideran mas contentos, porque vagan libremente en los campos, que si estuvieran en la escuela! Semejante idea solo prueba su profunda ignorancia, porque en ninguna parte puede un niño ser mas feliz que en la escuela, donde, si es verdad que se trabaja en las horas de clase, en cambio se juega con tanto gusto i tan alegremente durante el recreo. Allí las horas pasan rápidamente, i cuando han concluido las clases, vuelve el buen niño a su casa con el corazon tranquilo i contento, porque ha cumplido su deber.

10.

No voi a la escuela . . . .

¿Ir a la escuela?—Pues, no,
Me voi al campo a jugar.
Nunca el sol asi brilló.
Lo que es hoi dia, yo
no quiero, no he de estudiar.

La clase es penoso encierro
i yo quiero libre ser.
¡Al campo!—¿Quién me ha de ver?
Un perro. Con este perro
hoi me quiero entretener.

Ven acá, travieso can.
¿Cuál es tu nombre? ¿Cuál es?
¿Sabes andar en dos pies?
Vamos a ver, holgazan,
si lo aprendes esta vez.

Quiero ser tu profesor,
tú eres mi alumno. ¿Comprendes?

En dos patas . . . . Pues, señor,
eres tonto o no me entiendes.
Te lo esplicaré mejor.

¡Toma! . . . ¿Gruñes?—Ya se ve,
te ha dolido el puntapié.
Lo que es en esta ocasion,
no uno, cien te daré
hasta que des la leccion.

¡Caramba! ¿Bromas conmigo?
En dos pies tendrás que andar.
Aun no es tiempo de jugar.
Mereces un buen castigo
por no querer estudiar.

Asi Perico decia,
cuando su padre, que oia
tras un árbol, se acercó
diciendo con ironia:
—¡Pues lo mismo digo yo!

11.

El niño vagabundo.

¿Qué creen ustedes que hace ese niño, acostado sobre la yerba i que ocupa sus ociosas manos en pasar un hilo por entre sus dientes?

¿No es verdad que tiene todas las apariencias de un vagabundo, con sus calzones rotos i sus pies desnudos?

Asi es, hijos mios; el pequeño Nicolas, que asi se llama ese niño, es un perezoso que se ha habi-

tuado a correr los campos sin ocuparse en otra cosa que en jugar i hacer travesuras.

Siendo aun mui chico, tuvo la desgracia de perder a su buena madre, i su padre que es un pobre labrador de la montaña, cuando no puede llevarle consigo al lugar de su trabajo, se ve obligado a dejarle solo en la casa.

Por esto, el niño se ha hecho desde chico un holgazan; i aunque su padre le ha enviado varias veces a la escuela, que está algo distante del lugar

donde ambos viven, el perezoso niño ha ido mui pocas veces i ha preferido pasar el dia vagando por los campos o tendido sobre la yerba.

¡Qué triste condicion la de ese pobre niño! ¿No es cierto que inspira mas bien lástima que indignacion ver un chico como Nicolas, que no carece de intelijencia, perder asi los mejores años de su niñez en la ignorancia i en la holgazaneria?

Este triste ejemplo manifestará a ustedes, queridos niños, cuánto deben agradecer a sus padres el interes que toman por educarlos i a sus maestros

el desvelo con que se afanan por combatir las malas inclinaciones i los defectos que son tan jenerales en los niños.

La época mas importante de la vida es la que pasamos en la escuela, i la instruccion que alli recibimos, es decir, los conocimientos útiles que se aprenden en ella, los buenos ejemplos de nuestros compañeros, i los consejos i correcciones de nuestros maestros, no se deben olvidar jamas.

Esta educacion es la que forma el carácter del buen niño i de ella depende que sea mas tarde un hombre honrado i un ciudadano útil a su patria, a su familia i a sus semejantes.

12.

El niño aplicado.

En su pequeño cuarto el niño estudia,
i el sol primaveral
con sus alegres rayos le convida
i le dice: ¡A jugar!

Pero el niño no escucha los consejos
de los rayos de sol,
i dice:—Iré a jugar cuando termine
de aprender mi leccion.

En su pequeño cuarto el niño estudia,
las ramas de un peral
se ajitan i le ofrecen de sus frutos
cuantos quiera tomar.

—¡ Ven a comer mis frutas, dice el árbol,
son todas para tí !
mas el niño contesta :—Todavia
la leccion no aprendí.

En su pequeño cuarto el niño estudia,
i viene un ruiseñor,
golpea en la ventana con sus alas
i dice en su cancion :

—¡ Ven conmigo a cantar entre las flores,
pequeño colejial !
i el niño le contesta :—Aguarda un rato
que tengo que estudiar.

Por fin, aprende el niño sus lecciones
i a los rayos del sol,
en los jardines canta, i de las frutas
goza del buen sabor.

I dice, de placer el alma llena,
—¡Bendito sea Dios!
ya puedo divertirme, porque ahora
aprendí mi leccion!

13.

La hermosa i la fea.

Éranse dos hermanas, Sofia i Natalia; la primera de rara belleza i la segunda fea.

Sofia habia crecido en medio de las alabanzas i elojios que todos tributaban a su hermosura i se habia hecho por consiguiente mui vanidosa. Creia que a todo le daba derecho su belleza i que siempre debia ser la preferida.

La pobre Natalia, la hermana menor, habia sufrido en los primeros dias de su vida una cruel enfermedad que alteró completamente su fisonomia i la dejó fea para siempre. Pero tenia un carácter dulce i humilde; i el contínuo contraste que a cada momento esperimentaba entre la indiferencia con que era mirada i las atenciones i elojios prodigados a su hermana mayor a causa de su belleza, la habian hecho mas modesta aun. La pobrecilla estaba ya habituada a considerar que nada merecia por sí misma; que todo lo mejor debia ser para su hermana, i que asi le correspondia de derecho porque Sofia era hermosa, i no a ella, porque era fea.

La madre de estas niñas, que era una señora prudente i de recto juicio, habia tratado siempre a ambas de la misma manera i sin manifestar preferencia por ninguna de las dos; pero sintiendo

acaso en el fondo de su corazon de madre, mayor compasion por su hija fea.

Sin embargo, como no podia evitar los elojios que en todas partes recibia la hermosa Sofia, quiso aprovechar de una oportunidad para darle una leccion que no pudiera olvidar. Habiendo llegado el fin del año, ofreció la madre a las dos niñas que recibirian un premio por su aprovechamiento i buena conducta en la escuela.

Las notas de la hermosa Sofia fueron en esa ocasion un tanto pobres, como que la vanidosa niña no tomaba mucho interes por sus estudios, preocupándose siempre de su traje i de parecer bonita. Natalia, por el contrario, habia sido en aquel año una de las alumnas mas adelantadas de la escuela.

La buena madre nada dijo respecto de la diferencia en las notas que sus hijas le presentaban, i se limitó a mostrarles dos cajitas que habia sobre

la mesa, diciendo que en ellas se encontraba el premio ofrecido á cada una.

Una de las cajas estaba cubierta con hermosos dibujos i adornos dorados, miéntras que la otra era una sencilla pero elegante caja de madera comun.

Sofia que, como hemos dicho, en todo se consideraba la preferida, tomó inmediatamente la caja dorada i Natalia la otra, que consideró mui natural debia ser, por su pobre apariencia, la que le estaba destinada.

Pero grande fué entonces el desengaño de nuestra bella vanidosa quien, al abrir la caja, la encontró llena de papeles i de virutas; miéntras que la de Natalia lo estaba por el contrario de los mas delicados dulces i confites.

Al ver aquello, rompió Sofia a llorar de despecho i de vergüenza, no bastando a consolarla la oferta que su jenerosa hermana le hacia de cambiar las cajas a fin de que ella pudiera tener la de los dulces. Pero la madre, que esperaba esta ocasion para hacer sentir a Sofia los efectos de su vanidad, habló a las niñas de esta manera:

—En la caja que has elejido, Sofia, tienes una verdadera representacion de lo que eres tú misma. Hai en ella muchos dorados i adornos, i su apariencia esterior es seductora, pero en el interior solo contiene papeles i virutas, es decir cosas que nada valen. Lo mismo es la niña hermosa, que tiene su corazon vacio de virtudes i su cabeza solo ocupada por la vanidad. Tú eres hermosa i porque crees que con serlo todo lo mereces, descuidas tus estudios i no te ocupas sino de tu persona. La belleza desaparece con los años o puede perderse

rápidamente por una enfermedad. Piensa que nada hai duradero en la vida, sino la virtud i el saber.

14.

El aseo es el mejor adorno.

La señora de Lémos era una distinguida protectora de las escuelas en el pueblo de . . . . i acostumbraba, en sus frecuentes visitas a los establecimientos de educacion, ofrecer a las alumnas mas aprovechadas algunos premios que les sirvieran de estímulo para empeñarse en el cumplimiento de sus deberes.

Cierto dia, habia llevado la jenerosa señora gran número de hermosos objetos para distribuirlos entre las alumnas de una escuela, i reservó una preciosísima muñeca que dijo destinaria a la niñita mas aseada, entre todas las alumnas.

Estas principiaron a mirarse unas a otras, creyendo cada cual ser la mas limpia i la mejor puesta. Pero, la una notó que su vestido estaba lleno de manchas, la otra lo tenia desgarrado; ésta llevaba los cabellos en desórden, la de mas allá tenia las manos sucias; otras, por último, no tenian su cara mui limpia, ni tampoco sus vestidos ni su calzado en órden.

Entre las alumnas de la escuela habia una niñita llamada Ines, cuya madre era mui pobre, asi que la pobrecilla tenia un solo vestidito que se ponia todos los dias para ir a la escuela. Pero su madre, mujer industriosa i trabajadora, la habia acostumbrado desde pequeñita, a ser aseada i a cuidar su ropa; de manera que, aunque el vestido

de Ines estaba mui usado i no le faltaban remiendos, la niñita se conservaba tan limpia, que, a pesar de su pobre traje, no pudo menos de fijarse en ella la atencion de la señora de Lemos. Notó ademas la buena señora que la cara i las manos de la pobre Inesita estaban perfectamente limpias i sus cabellos bien peinados.

Llamó en consecuencia a su lado a Ines, i dándole la codiciada muñeca, dijo a las alumnas:

—Muchas de entre ustedes tienen mejores i mas adornados vestidos que esta pobrecilla, pero ella cuida mejor del suyo i está mas aseadita; de manera que, apesar de su sencillo traje, se ve mejor que las otras. Esto les probará que el verdadero mérito no está en llevar vestidos ricos ni de lujo, i que uno sencillo, pero limpio, así como el aseo de la persona, son el mejor adorno para una niña.

15.

El pequeño maestro.

Benjamin vivia en el campo con sus padres, quienes le enseñaban a leer i escribir porque su casa se encontraba mui distante de la escuela.

Despues de haber dado sus lecciones de la mañana, tenia el niño una hora de descanso en que sus padres le permitian jugar i divertirse a su antojo.

Cerca de la casa de Benjamin vivia un pobre campesino con su mujer i su hijo único; i tenian que trabajar mucho para hacer producir a su pequeño campo lo suficiente para llenar sus necesidades. Lo que aflijia mas a aquellas buenas jentes era que no podian enviar a la escuela al pequeño Marcos, que asi se llamaba su hijo, ni tampoco podian ellos enseñarle nada porque no sabian leer ni escribir.

Sucedió que un dia que Benjamin habia salido a correr por el campo, perdió de vista a su perro, i se detuvo en la casa de los pobres campesinos para preguntar si alguien lo habia visto.

Al entrar a la choza, encontró al pequeño Marcos sentado delante de una mesa en la que trazaba líneas con un pedazo de tiza.

—¿Qué haces ahí, le preguntó Benjamin; estás dibujando?

—No, estoi tratando de escribir, contestó el pobre niño, pero no sé sino dos palabras que recuerdo haber visto escritas en una pared cuando mi madre me ha llevado a misa al pueblo. ¡Ah! si yo pudiera aprender a leer, qué feliz seria!

—Pues yo puedo hacerte feliz, dijo Benjamin,

porque aunque no soi sino un niño, ya he aprendido a leer i a escribir, i te puedo enseñar lo mismo que mis padres me han hecho estudiar a mí.

La madre del pequeño Marcos dió infinitas gracias al niño por la bondad con que se ofrecia para enseñar a leer a su hijo que era lo que tanto deseaban los pobres campesinos.

Desde el dia siguiente Benjamin dedicó su hora de recreo a la clase de lectura de Marcos, i éste fué tan aplicado i trabajó con tanto empeño que aprendió rápidamente, principiando al cabo de pocos meses a ejercitarse en la lectura.

Entre tanto Benjamin habia sido tan discreto, que nada habia dicho a sus padres de la buena obra a que dedicaba el tiempo en que estos le suponian jugando o corriendo por el campo. Asi fué que un dia que durante su tiempo de recreo le llamó su padre, quedó sorprendido de no encontrarlo en los alrededores de la casa, i salió en su busca temeroso de que algo le hubiera sucedido.

Al acercarse a la pobre choza en que vivian los padres de Marcos, a fin de preguntar por su hijo,

se detuvo repentinamente ante el sencillo pero tierno cuadro que se ofrecia a su vista. Benjamin estaba delante de la única mesa que habia en la pobre habitacion, ocupado en rayar un cuaderno de escritura, i escuchaba con toda la gravedad de un maestro, la leccion que Marcos le leia. En otro estremo de la pieza, la madre de éste miraba a ambos niños con amor i enternecimiento, miéntras hacia un tejido.

Benjamin quedó algo confundido cuando vió a su padre, porque temió que no le agradase lo que hacia, pero se tranquilizó por completo al ver que éste le abrazaba i besaba con el mayor cariño, alabando su buena conducta.

Al dia siguiente, el padre de Benjamin llevó a ambos niños al pueblo, compró a su hijo muchos hermosos libros, que le regaló como premio por la buena obra que habia hecho, i al pequeño Marcos una buena provision de libros de lectura i de cuadernos para escribir.

16.

La aplicacion.

(J. A. Márquez.)

Del suelo brota el tallo
que riega el labrador,
i crece cada dia
pidiendo luz al sol.
El tallo ya es espiga
ya el grano se formó
i está dorado el trigo
al fin de la estacion.

No habrá en la pobre choza
mas hambre ni dolor;
el pan de cada dia
les manda ya el buen Dios.
La pobre golondrina
que a su árbol regresó,
no encuentra ya su nido
que al irse abandonó.

Mas ella dia a dia
volando alrededor,
recoje pajas secas
i césped sin color.
Las trajo de una en una,
i así las arregló
con su pequeño pico
constante en la labor.

Al fin de pocos dias
le da albergue i calor
el nido ya completo
que a pausas fabricó.
Asi, dia por dia,
trabajo en mi leccion,
por ser, cuando esté grande,
mas útil i mejor.

17.

Lo necesario i lo accesorio.

El Padre.—¿No crees, Julio, que si álguien te cerrara la boca i las narices, de manera que no pudieses respirar, te ahogarias?

Julio.—Evidentemente, papá.

El Padre.—. . . ¿I que si estuvieras en una isla desierta, privado de todo alimento i bebida, te moririas de hambre i de sed; asi como no podrias resistir al frio del invierno si no tuvieras una habitacion, fuego i vestidos para abrigarte?

Julio.—Sin duda, porque todos *necesitamos* aire puro que respirar, alimentos para vivir i vestidos para librarnos de la intemperie.

El Padre.—Mui bien; pero ¿*necesitamos* tambien todos beber licores, vestirnos de paño fino i tener una hermosa chimenea de mármol para calentarnos? ¿Podria vivir un hombre a quien faltara todo eso?

Julio.—Sí, papá, podria vivir perfectamente, porque esas cosas no son del todo *necesarias* para que un hombre pueda vivir.

El Padre.—En efecto, esas son condiciones accidentales i no indispensables, porque pueden existir o no. Las circunstancias o propiedades que pueden faltar a un objeto sin que éste deje de ser lo que es, se llaman *accesorias*. Asi, no es *necesario* que todas las mesas sean redondas, ni que todos los carruajes tengan cuatro ruedas porque mui bien puede existir una mesa cuadrada i un carruaje con dos ruedas. Pero nos es *necesario* para poder vivir respirar un aire puro, tener los alimentos indispensables i un calor moderado para resistir al rigor de las estaciones.

Julio.—I los libros, papá, ¿son necesarios o accesorios?

El Padre.—Los libros, hijo mio, son necesarios para recibir la instruccion que debe destruir la ignorancia en que todos nacemos. Es verdad que un hombre no necesita ser instruido para vivir

materialmente; pero, para la vida de la intelijencia, de la razon, es necesario que todos seamos instruidos a fin de conocer i amar a Dios, i a nuestros semejantes.

18.

Dios.

De Dios infinito
la excelsa bondad,
derrama doquiera
la dicha i la paz.

De lo alto del monte
al fondo del mar,
sujeto está todo
a su voluntad.

Él cubre de flores
el verde rosal,
i enseña a las aves
su dulce trinar.

Por Él en los cielos
el sol luz nos da,
i el jérmen fecunda
la tierra feraz.

Dichoso quien puede
llegar a su altar,
i el pecho mostrarle
sin sombras de mal!

19.

Dios Creador.

En una hermosa tarde de verano salió el buen anciano Simon a dar su paseo de costumbre, i como al volver a casa le recibieran sus nietecillos, que jugaban cerca de la puerta, preguntándole que historias les refiriria aquella noche, les habló de esta manera:

—Hoi no tendremos historias, pero hablaremos de cosas mas útiles i que todos ustedes deben saber. Veamos, Luisita, tú que tan aficionada eres a las buenas peras, ¿te has cuidado alguna vez de pensar quien habrá hecho las peras i las manzanas?

Luisita quedó sorprendida al oir tal pregunta;

en seguida miró a sus hermanos, i como viera que en ellos se manifestaba igual sorpresa, respondió:

—En verdad, abuelito, que no habia pensado en ello . . .

—No te gustarán por eso menos, golosilla, dijo el amable anciano; pero, pasemos a otra cosa. ¿Podria alguno de ustedes decirme, quién ha hecho el pan que comen todos los dias?

—Oh! eso lo sabe todo el mundo, interrumpió Perico; el pan lo hace el panadero.

—Mui bien, hijo mio. ¿I con qué materias hace el panadero ese pan?

—Con agua i harina.

—Perfectamente; pero sepamos todavia ¿quién habrá hecho el agua?

Perico volvió a quedar callado. El buen Simon sonrió cariñosamente, i paseando una mirada por el grupo de niños que se estrechaban para oir sus palabras, les dijo:

—El agua que brota de los manantiales, que corre por el arroyo i que despues formará el rio; el mar estenso i profundo, las montañas, los árboles, el sol, la luna, no pueden haberse creado por sí solos ¿no es verdad? El panadero hace el pan con el agua que recoje del arroyo i con la harina que le entrega el molinero; pero no podria hacer el trigo que ha producido esa harina, ni se atreveria a pensar en fabricar el agua en caso que llegase a faltarle.

Es, pues, necesario que averigüemos quién ha podido ser el autor de tales obras; pero, ante todo, miremos a nuestro alrededor.

Las flores del campo brotan sin que nadie las cultive; los árboles crecen, se desarrollan i forman

el bosque sin que el labrador haya cuidado de ello. ¿Quién sembró esas semillas, quién las regó, quién desplega i hace crecer esas hermosas hojas verdes que no podria fabricar el artista mas hábil, i por fin las sabrosas frutas? ¿Cómo saca la rosa de la tierra oscura ese hermoso color de carmin, i el lirio su blancura admirable?

El dia sigue a la noche; cuando desaparece la luz del sol sobreviene la oscuridad, i entonces la luna i las estrellas alumbran con su suave luz al mundo. ¿Por qué es esto? ¿Quién mueve los astros que desaparecen a nuestra vista para volver nuevamente trayéndonos su mismo calor, su misma luz, su misma admirable hermosura?

Es Dios, hijos mios, el autor de todas estas maravillas. Él es quien las ha creado de la nada, quien las conserva, quien las dirije i quien gobierna todo lo que existe en el universo.

Todo ha sido creado por Él; la tierra, el cielo i cuanto ellos encierran: en el cielo, los astros; en la tierra las plantas, los animales, nosotros mismos. Todo lo ha sacado de la nada; es decir, ántes que Dios crease el mundo, nada existia.

El panadero necesita tener harina i agua para hacer el pan; Dios de nada necesita. Todo lo hace por su sola voluntad, i basta que quiera una cosa para que en el momento ella exista. Sacar de esta manera todas las cosas de la nada por su sola voluntad es lo que se llama *crear*. Los hombres hacen sus obras; Dios *crea* las suyas.

20.

El domingo.

JUAN.—Mamá, ¿por qué no se trabaja el domingo como los demas dias?

LA MADRE.—Porque Dios nos lo ha prohibido en sus santos mandamientos.

El Señor nos ha dejado toda la semana para que podamos ocuparnos en los negocios i atender a todas nuestras necesidades, como tambien a las de aquellos que estan a nuestro cargo. Pero Él se ha reservado el dia domingo, que ha querido se consagre a alabarlo i a bendecirlo por sus beneficios.

JUAN.—Pero, ¿qué no es necesario rezar todos los dias?

LA MADRE.—Sí, ciertamente; pero sobre todo el domingo. Ademas, Dios sabe mui bien que no podemos trabajar todos los dias i que tenemos necesidad de descansar; por esto nos ordena dejar todo trabajo que no sea indispensable para la vida. En otro tiempo era prohibido hasta preparar la comida el dia domingo, i habia necesidad de dejarla hecha desde el sábado. Ahora se permiten esos trabajos que, como te he dicho, son indispensables para la vida; pero los que se ocupan el dia domingo en trabajos que no tienen ese carácter, hacen mal i desobedecen la lei de Dios.

JUAN.—Sin embargo, he visto una vez trabajar en dia domingo al tio Severo, que papá dice es un hombre mui honrado.

LA MADRE.—Es posible; cuando se trata de un trabajo tan urjente que no se pueda dejar para el dia siguiente. Asi, cuando se teme que

sobrevenga una lluvia i hai cosechas que guardar, o cuando por la mucha sequedad es indispensable hacer algun trabajo para regar los campos, es permitido ocuparse, aun en dia de fiesta, de esos trabajos, sin ofender a Dios. Pero, siempre que esto no sea indispensable, es necesario abstenerse de todo trabajo el domingo.

Juan.—¿Y qué hace uno cuando es grande los domingos?

La Madre.—Se hace lo que me ves hacer; lo que haces tú mismo. Primero se va a la iglesia a oir la misa i rezar, dando gracias a Dios por los beneficios que recibimos de su Divina Providencia i pidiéndole nos conceda su gracia i alivie a los que sufren, a los que están enfermos, a los pobres que se encuentran léjos de su pais i de sus familias. En seguida puede uno ocuparse en cosas que no son trabajo sino distracciones; se visita a los vecinos o a las personas que están en desgracia i necesitan consuelos. Despues de dar un paseo, se forma alguna pequeña diversion de familia i finalmente conviene recojerse mas temprano que los otros dias.

Principalmente, debes guardarte bien de imitar a esos muchachos que andan por las calles i caminos, corriendo, gritando o haciendo burla a todos los que encuentran, o a esos mozos que van a las fondas a jugar i beber hasta embriagarse i reñir las mas veces.

Huye, hijo mio, de la sociedad de todos aquellos a quienes veas conducirse asi. Es necesario compadecer a los que se conducen mal, no despreciarlos ni aborrecerlos, pero si evitar su trato para no adquirir sus defectos i malas costumbres. Cuan-

do te sea posible, préstales algun servicio; hazlo de buena voluntad, pero sin mezclarte con ellos.

Las malas compañias han perdido a muchos niños que en un principio fueron piadosos i buenos, i que despues se han perdido haciendo la vergüenza i la desesperacion de sus familias, cuando pudieron haber sido su consuelo i su amparo.

21.

La luz de la aurora.

(J. A. Márquez.)

La luz de la aurora
ya asoma en el cielo;
las nubes colora
con suave arrebol.
Las aves cantando
levantan el vuelo
las flores del suelo
se entreabren al sol.

Formando concierto
se mezclan rumores
del bosque, el desierto,
la vega i el mar.
La tierra despierta,
i al ver la mañana,
risueña i ufana
parece cantar:

"Bendita la mano
que crea la vida,
i al goce convida
que brota del bien;

que premia el trabajo
con paz i alegria,
i al hombre aqui abajo
le brinda un Eden.

"Bendito el que cuida
de todos los seres.
Su mano estendida
proteje el hogar,
i planta en la escuela
los nobles placeres
que el ánimo anhela:
ser bueno i amar."

22.

Los niños perdidos.

En una hermosa mañana del mes de Abril, dos niños llamados Eduardo i Emilia salieron de su casa para ir á la escuela. Vivian en la falda de una montaña, como a cosa de una milla del pueblo donde estaba la escuela, i aunque habia un espeso bosque entre ambos puntos, no tenian sus padres recelo alguno en dejarlos ir solos porque ellos conocian otro camino mas largo si, pero menos peligroso.

Siempre al bajar la montaña les habia llamado la atencion una pequeña laguna que se divisaba en lontananza, rodeada por un bosque, que no parecia estar mui distante.

Eduardo habia querido varias veces ir a verla, i como el dia convidaba con la calma i serenidad de su cielo, se propuso satisfacer entonces su deseo.

Era de opinion Emilia que siguieran el camino

de la escuela; pero tan vivas fueron las instancias de su hermano para que lo acompañase, que al fin se decidió a hacerlo.

Desviándose del camino de la escuela i atravesando cercas i matorrales, seguian la direccion del punto en que se veia la laguna; pero, por mas que caminaban no veian acortarse la distancia que les separaba de ella. A pesar de esto no desistian

de su propósito, i siguieron caminando hasta que el cansancio les obligó a detenerse para cobrar nuevas fuerzas.

—Mas vale, Eduardo, dijo Emilia, que volvamos atras i tomemos otra vez el camino de la escuela.

—Ya no podemos llegar a tiempo, respondió Eduardo. Vamos a la laguna; volveremos a casa

a la hora de costumbre, i ni papá ni mamá, sabrán lo que hemos hecho.

—No me agrada tu proyecto, dijo Emilia, pues se trata nada menos que de engañar i desobedecer a nuestros padres, que nos creen a estas horas en la escuela.

—¡Vaya! qué bobería! dijo Eduardo; les diremos que fuimos al bosque a recojer frutas para el maestro, i que habiéndonos perdido no pudimos llegar a tiempo a la escuela. No temas; yo lo arreglaré todo.

Emilia siguió a su hermano pero de mui mala gana, i no estaba tampoco Eduardo del todo satisfecho, porque sabia que obraba mal; sin embargo se puso a cantar mientras se emboscaba en la selva.

Despues de haber caminado mucho, i llegado a una altura desde donde se divisaba la laguna, la vieron todavia tan lejos como la primera vez que les ocurrió la idea de ir. Caminaron dos horas mas; pero siempre la veian a igual distancia, i entonces cayeron en la cuenta de lo mal que habian hecho, creyéndola tan cerca.

No era mui fácil hallar otra vez el camino de su casa, porque nada habia que los guiase a la vuelta, i el cielo, antes tan sereno, empezaba a encapotarse. Ignorantes del rumbo que debian tomar, siguieron la primera senda que encontraron, i ella les condujo al pie de un gran peñasco donde se detuvieron para reposar un poco i recobrar sus cansadas fuerzas.

Sentóse Emilia sobre una piedra, i cubriéndose el rostro con las manos, se puso a sollozar.

—¿Qué tienes? le dijo Eduardo.

—¿No ves que nos hemos estraviado, respondió Emilia, i que ya no podemos volver a casa?

—No temas, hermanita, dijo Eduardo, ya encontrarémos otra vez nuestro camino.

—Todo esto nos sucede, Eduardo, en castigo de la desobediencia a nuestros padres.

—Lo sé, dijo el niño; pero soi yo i no tú el culpable, i me duele sobre manera haberte metido en este aprieto; pero lo que siento mas que nada es haber tenido la intencion de engañar a nuestros buenos padres; pero tratemos de salir de esta selva antes que la tempestad nos sorprenda.

Siguieron su camino, pero despues de vagar mas de cuatro horas creyendo que seguian la direccion de su casa, volvieron al mismo peñasco, donde se sentaron otra vez a descansar, i como ya estaban rendidos de fatiga no tardaron en quedarse profundamente dormidos.

La media noche seria cuando despertó Emilia, i dirijiendo la vista alrededor vió que la rodeaba la mas completa oscuridad. Oíase solamente el canto del grillo i el susurro de las hojas movidas por el viento. Llena de terror iba ya a despertar a su hermano, cuando oyó a lo lejos la voz de su padre que gritaba: ¡Eduardo! ¡Eduardo!

Despertó éste al oir su nombre i con toda la fuerza de sus pulmones gritó: aquí estamos, papá.

Al mismo tiempo sintieron un alegre ladrido; i Pastor, el perro de la casa, saltó de entre los matorrales, i vino a lamer las manos de Emilia haciendo mil demostraciones de regocijo.

Acudió mui pronto el padre, i tomando en brazos a entrambos niños, los sacó de la selva i llevó a su casa.

¡Imajínese el gozo de la madre cuando vió volver a su marido trayendo consigo a su dos hijos!

Eduardo i Emilia confesaron su falta i dijeron que habian sido justamente castigados de su desobediencia, con los terrores que habian pasado en el bosque aquella horrible noche.

23.

El grano de trigo.

(Apólogo.)

Un buen campesino tenia tres hijos, con los cuales habitaba una isla bastante estensa, i cuidaba tanto de sus niños, que jamas habian sufrido una necesidad. Cuando sintió acercarse su fin, les llamó cerca de si i les dijo: Yo debo dejaros, la hora de mi muerte ha llegado; ahora tendreis que pensar en vosotros como yo lo he hecho hasta aqui. No podeis vivir mui lejos uno de otro, pero, sin embargo, es preciso que os separeis; que uno vaya al sur, otro hacia el norte i el tercero al oriente. Tomad este grano que os doi i guardadlo cuidadosamente, i cuando yo no esté ya en medio de vosotros, elija cada uno un pedazo de terreno, i labre la tierre hasta que quede en estado de recibir la lluvia i el calor del sol. Hecho esto, sembrad ahi vuestro grano i cubridlo con tierra, i sacareis buenos frutos para vuestro alimento i alegria para vuestra vida. Vigilad tambien sobre vuestro campo, para que las plantas silvestres no vengan a arraigarse i hacer daño.

Habiendo hablado asi, el padre murió i sus hijos lo enterraron.

Despues se separaron i se fueron como su

padre les habia recomendado, llevando consigo cada cual su grano de trigo. Llegado al lugar que habia escojido, el mayor se dijo :—¿ De qué podrá servirme a mí i a la tierra que me fatigue trabajando para abrir su seno ? El sol la calentará siempre bastante, i la lluvia la regará cuanto necesite para producir frutos. I diciendo esto, arrojó su grano sobre el suelo endurecido, pero no jerminó ni produjo fruto. I el joven se burló de la dádiva de su padre i lo olvidó.

El segundo, que habia ido al oriente, observó cuan agradable era el lugar donde queria vivir, i se dijo :—¿ Cómo me podré acostumbrar a labrar esta tierra mientras me ofrezca tantos recursos ? Entonces esperó que se hubieran consumido todos los frutos que el pais podia darle, i sembró su grano. Pero no creció porque los gusanos habian roido su jérmen i lo que sembró no era ya mas que cáscaras.

El mas jóven, sin embargo, obró como se lo habia recomendado su padre.

Escojió el mejor campo, lo abonó, lo labró con cuidado ; estableció una cerca alrededor i arrojó su grano a la tierra. Entonces jerminó i produjo un ciento por uno. Al año siguiente hizo otra vez lo mismo, i mientras mas ensanche daba a su campo mas ricas eran sus cosechas i sus hijos tenian abundancia.

Pasaron los años, i los otros dos hermanos trataron de ganar su vida de otra manera, pero siempre les fué la suerte contraria. Habiendo llegado a la mayor pobreza, se decidieron por fin a solicitar la proteccion del hermano menor, cuya fama de hombre rico i laborioso se habia estendido por toda la isla. Al acercarse a su casa,

vieron un estenso campo cubierto de gavillas i de ricas espigas, i oyeron los alegres cantos de los segadores, porque era tiempo de cosecha. Entonces se miraron uno a otro i comprendiendo cual era el oríjen de la riqueza de su hermano, dijeron: —Hemos hecho mal en despreciar la dádiva de nuestro padre.

24.

El preceptor.

Por las calles de la aldea
marcha el viejo preceptor,
con su largo gaban negro
i su gran sombrero alon.

Las jentes al encontrarlo
le saludan con amor,
i los chiquillos le miran
con gusto i veneracion.

En la vieja escuela pública,
a todos les enseñó
los misterios de la ciencia
i las máximas de Dios.

I sus alumnos comprenden
que merced a su instruccion,
han podido, cuando grandes,
llegar a ser lo que son.

I por eso amor le tienen
al anciano preceptor,
con su largo gaban negro
i su gran sombrero alon.

II.

NUESTRO CUERPO.

25.

El cuerpo del niño.

Conviene, niños, que sepan que el cuerpecito de cada uno de ustedes, es una de las máquinas mas admirables i maravillosas que es posible encontrar.

Ustedes se ven unos a otros, se miran a cada momento, se tocan i se sienten; corren, saltan, gritan, i sin embargo estoi seguro de que nunca habrán pensado en la manera como todos estos actos que ustedes quisieron ejecutar, han sido obedecidos inmediatamente por su cuerpo.

Veamos por un momento lo que somos.—Tenemos en nuestro cuerpo una cabeza, dos brazos i dos piernas. En el estremo de nuestros brazos se encuentran las manos, que nos son de tanta utilidad en cada momento de la vida; i de la misma manera, al fin de las piernas se encuentran nuestros pies, no menos útiles que las manos.

Nuestra cabeza está cubierta por hermosos cabellos que la abrigan i protejen de la intempe-

rie; i nuestra cara tiene facciones, es decir, formas, órganos i aberturas que se llaman: la frente, las mejillas, la barba, los ojos, la nariz i la boca.

La cabeza está sostenida por el cuello. A ambos lados tenemos los hombros de los cuales parten los brazos. Entre los dos hombros tenemos: en la parte de atras, la espalda, i mas abajo la cintura; en la parte de adelante, el pecho i el vientre.

Las piernas están unidas al muslo por las rodillas, de la misma manera que el antebrazo está unido al brazo por el codo. Llamamos tobillo a la parte que une el pie a la pierna; i muñeca al punto en que la mano se junta al antebrazo.

Tanto los brazos como las piernas están dotados de nervios i músculos sumamente fuertes, pero al mismo tiempo de estraordinaria elasticidad.

La parte superior del cuerpo o, lo que es lo mismo, el *pecho*, comprende: el *corazon*, que hace circular la sangre por todo el cuerpo, lanzándola a las estremidades por medio de las *arterias* i haciéndola refluir incesantemente hacia él por conducto de *las venas*, hasta que la muerte viene a interrumpir este movimiento contínuo. Comprende tambien los *dos pulmones*, órganos principales de *la respiracion*, a los cuales entra, por la *aspiracion*, el aire que debe servir para ciertos cambios en la composicion de la sangre.

La parte media del cuerpo contiene el estómago, en el cual el hombre dijiere los alimentos que toma para sostener su vida, i el *hígado* que encierra la *bílis*, con la ayuda de la cual se efectua en el interior de nuestro cuerpo la descomposicion de los alimentos.

26.

La circulacion de la sangre.

La sangre es de color rojo, i sale del corazon de donde es lanzada por los movimientos de este órgano, a un sin número de pequeños conductos, que suben hasta nuestra cabeza, se estienden por los brazos i bajan por las piernas llevando la sangre, que conserva la vida, hasta las estremidades de los pies i de las manos.

Pero cuando cada hilito de sangre ha llegado por su arteria hasta la estremidad que debia alcanzar, va algo perdido, porque ha ido dejando todo lo que tenia de fortificante en las partes del cuerpo que debia alimentar; así, ya no es roja la sangre en ese momento, es casi negra. Entónces vuelve por otros pequeños conductos llamados *venas*, que la llevan al corazon de donde pasa a los pulmones para purificarse i volver a ser útil para la vida. Las venas son esos conductitos, esas líneas que se ven de un azul oscuro, bajo el cutis, cuando uno está mui acalorado; las venas parecen azules porque son trasparentes i dejan ver el color oscuro de la sangre de que están llenas cuando vuelven al corazon.

Cuando llega la sangre al corazon, sufre éste una fuerte palpitacion que hace subir la sangre a los pulmones, donde entra constantemente el aire que respiramos. Una parte de este aire se une a la sangre, que en el acto vuelve a quedar roja i renovada enteramente. Baja entonces al corazon por un nuevo conducto; el corazon vuelve a dar otro latido, otra palpitacion, i reparte la sangre

nueva i roja a las arterias que la llevan por todo el cuerpo, como les dije al principio.

I este admirable movimiento se sucede así sin descansar durante toda nuestra vida.

En el acto que él cesa, sobreviene la muerte.

27.

Los huesos.

Espero, niños, que no se han de asustar ustedes, porque ven un esqueleto; pero, debiendo hablarles en esta leccion de los huesos que tenemos en nuestro cuerpo, me ha sido necesario presentarles lo que es esa armazon, desnuda i despojada de los músculos i de la carne que la cubre, a fin de que ustedes comprendan mejor lo que son los huesos; es decir, la armazon de nuestro cuerpo.

Tenemos huesos en nuestros brazos, en nuestras piernas, en nuestros pies i en nuestras manos.

Nuestra cabeza está formada por una caja de hueso.

La espalda i el pecho están en nuestro cuerpo protejidos por una serie de huesos arqueados que se llaman costillas.

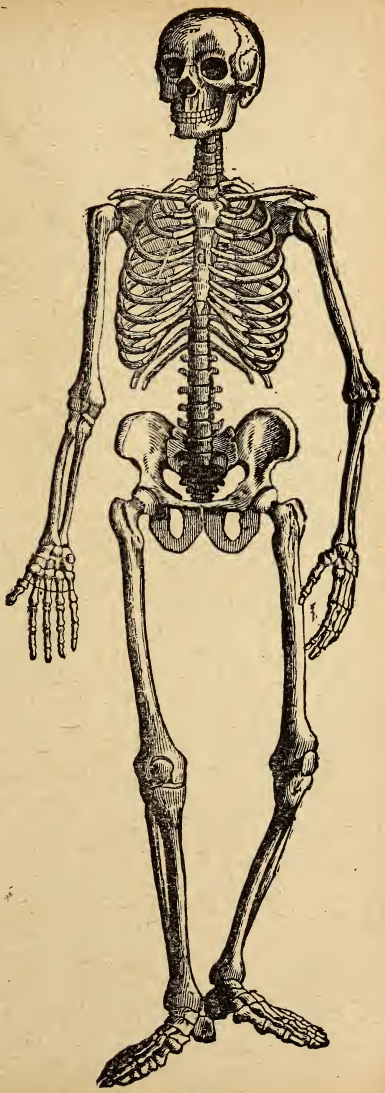
El apoyo principal de nuestro cuerpo se encuentra en las caderas, grandes huesos colocados mas abajo de la cintura, i sostenidos por una cadena de huesecitos, llamados vértebras, que bajan desde la cabeza i pasan por el medio de nuestra espalda.

La *columna vertebral* o espinazo, formada por estos huesecitos, es la que nos permite mantenernos derechos; porque sin ella nuestro cuerpo se torceria de un lado o de otro como una muñeca de lana.

Sin embargo, no olvidarémos que hai niños que tienen la mala costumbre de doblar su cuerpo hacia adelante, lo que es mui perjudicial a la salud i aun puede ocasionar enfermedades del pecho. Por esto recomiendo a ustedes, que se acostumbren a llevar siempre el cuerpo derecho.

Ya ven, pues, queridos niños, que así como una casa se construye sobre una armazon de madera o de otro material, la armazon de nuestro cuerpo está formada por esa sustancia dura i liviana al mismo tiempo que se llama hueso, sin la cual nuestro cuerpo no podria tener la resistencia i la fuerza que necesita el hombre para el trabajo.

Los huesos de un anciano son mucho



mas frájiles i delicados que los de un niño; i a la verdad que si no fuera por la elasticidad i vigor del cuerpo en la infancia, no se comprenderia cómo tienen los niños sus huesos sanos cuando reciben tantos golpes en sus juegos o travesuras. Si las personas de edad fueran tan imprudentes, seria de temer que los médicos tendrian que curar fracturas de huesos en todas las casas.

Los huesos de la cabeza de una persona ya crecida están bien unidos i forman una sola pieza, pero no sucede lo mismo en los niños, i a esto se debe que cuando un niño cae o recibe algun golpe en la cabeza, no se quiebren los huesos, porque estando todavia separados, tienen mas elasticidad para resistir el golpe.

La estructura i organizacion del cuerpo humano prueban de una manera verdaderamente admirable la prevision i la sabiduria del Creador.

Por la parte esterior, tenemos dos ojos para poder ver los objetos; dos oidos para percibir los sonidos; una nariz para sentir los olores, i una lengua para hablar i tambien para poder gustar de los alimentos.

En la parte interior del cuerpo, tenemos los huesos que sostienen i dan firmeza a sus diversos miembros.

28.

El estómago.

Mas abajo del corazon i al frente de nuestro cuerpo hai una especie de bolsa que se llama *estómago.*

Al estómago es adonde bajan los alimentos que

pasan de nuestra boca a la garganta: el estómago recibe estos alimentos, les da calor *cociéndolos*, por decirlo asi, i por último los *descompone* haciéndolos pasar a los intestinos. De aquí salen las partes nutritivas de los alimentos por medio de un *canal*, i juntándose con la sangre negra suben otra vez al corazon i a los pulmones, para volver a formar la sangre roja i nueva que ha de circular por nuestras venas i arterias de la manera que ya hemos visto en otra leccion.

Cuando se comen frutas que no están maduras, sufre el estómago, porque funciona con dificultad; así tambien cuando se come con esceso, se fatiga el estómago, como un obrero a quien hubiesen cargado con un trabajo pesado. Por eso se ve que los niños golosos, que han comido hasta hartarse, se enferman i se ponen pálidos, viéndose obligados a vomitar con gran trabajo para lanzar los alimentos que el estómago no ha podido descomponer.

Como nuestro estómago, lo mismo que el corazon i los pulmones, es un órgano indispensable para poder vivir, está colocado en un lugar a propósito para preservarlo de accidentes, así como los relojeros tienen el cuidado de encerrar entre dos

cajas de un metal sólido las delicadas ruedecitas que mueven los relojes.

Así pues, todos nosotros tenemos el corazon, los pulmones i el estómago encerrados separadamente en una tela mui fina donde nada puede tocarlos. Ademas, fuera de esta tela hai algunos huesos arqueados que se llaman *costillas* sobre los que está la carne, i finalmente la *piel* sensible que cubre los brazos, las piernas i todo nuestro cuerpo.

29.

La boca.

Nuestra boca está formada por dos labios, el labio superior i el labio inferior.

En el interior se encuentran las mandíbulas. La superior es inmóvil, pero podemos mover la mandíbula inferior a nuestra voluntad al comer o al hablar.

Estas mandíbulas están armadas de dientes. Los primeros dientes se llaman jeneralmente dientes de leche. Estos principian a aparecer desde que el niño ha llegado a los siete meses, i en algunos casos despues de cumplido un año.

Los dientes de leche alcanzan al número de veinte. Al frente de la boca se encuentran los ocho dientes *incisivos*, cuatro arriba i cuatro abajo, que son los mas pequeños pero mui afilados i sirven para cortar los alimentos, como lo habrán notado en el acto de morder una manzana o un pedazo de pan.

A derecha e izquierda de los incisivos se encuentran, tambien arriba i abajo, los cuatro dientes

caninos mas generalmente conocidos con el nombre de *colmillos*, que son agudos i nos sirven para despedazar lo que comemos.

En seguida se encuentran las ocho *muelas*, o dientes *molares*, dos a cada lado, arriba i abajo, i como están destinados a moler i mascar los alimentos son mas grandes y no afilados como los otros dientes.

Despues que el niño ha pasado la edad de siete años, caen poco a poco estos dientes de leche que son reemplazados por los que nos han de servir para toda la vida.

Estos últimos son treinta i dos; ocho incisivos, cuatro caninos i veinte molares. Las cuatro últimas muelas aparecen despues de los veinte años, i a veces algun tiempo despues, i se les da comunmente el nombre de *muelas del juicio.*

En el fondo de nuestra boca, i ocupando toda la parte superior de ella, tenemos el paladar que es donde principalmente reside el sentido del gusto. Un poco mas adentro está el velo del paladar en medio del cual se encuentra la campanilla.

Finalmente la lengua, que está dotada de una admirable elasticidad para recorrer todo el interior de la boca, está unida a un hueso que se encuentra en el fondo de esta.

30.

Nuestras manos.

Tenemos dos manos; la mano izquierda i la mano derecha. Cada una de nuestras manos tiene cinco dedos.

El mas corto de ellos se llama el dedo *pulgar*;

pero, aunque sea el mas corto, es sin embargo el mas útil de todos, puesto que siempre necesitamos servirnos de él para tomar los objetos. Ustedes habrán tenido ocasion de notar esto todas las veces que se hayan maltratado o herido ese dedo, a causa de los accidentes tan comunes en la niñez. I en efecto, si cualquiera de nosotros pretendiera tomar algun objeto, haciendo solo uso de los cuatro dedos mayores de su mano, veriamos en el acto que no es posible hacerlo, sino de una manera mui imperfecta.

El quinto dedo, llamado comunmente *meñique* porque es el mas pequeño de los cuatro restantes, es tambien un ausiliar importante del dedo pulgar, porque, aunque no tiene la fuerza de aquel, lo afirma i sostiene. Esto pueden observarlo ustedes en muchos de los ejercicios de jimnástica que harán mas adelante; principalmente tirando de alguna cuerda, o procurando subir por ella.

El dedo que sigue al pulgar ha recibido el nombre de *índice* o de indicador, por cuanto nos servimos de él para señalar o apuntar los objetos, estendiéndolo hacia la parte que queremos indicar.

Nuestro dedo mayor se llama *medio* i tambien ha recibido los nombres de cordial i dedo del corazon.

Por último, se conoce con el nombre de dedo *anular* al que está antes del meñique, i se le ha llamado así porque es donde se coloca ordinariamente el anillo.

La mano derecha tiene naturalmente mas facilidad que la izquierda para todos los usos en que necesitamos servirnos de nuestras manos. Sin embargo, no debemos creer por esto que la izquierda

sea inútil, pues no solo ayuda en todo i a cada momento a su compañera, sino que puede en muchas ocasiones desempeñar funciones tan importantes como las de la mano derecha.

Es verdad que se considera como una falta a la buena educacion, servirse delante de jentes de la mano izquierda para pasar o recibir algun objeto; i conviene por esto que los niños eviten cuidadosamente incurrir en esta distraccion. Pero no deben ustedes olvidar, que la mano izquierda necesita ser educada como la derecha, i que miéntras mayor habilidad se logre darle mejores servicios podrá prestarnos en muchas ocasiones, principalmente cuando por alguna desgracia o accidente no podamos servirnos de la mano derecha.

31.

Los miembros del cuerpo.

(Fábula.)

Los miembros de nuestro cuerpo reflexionando un dia sobre la ocupacion que cada uno desempeñaba i viendo que esta consistia en servirse los unos a los otros, se fastidiaron i no quisieron seguir trabajando.

Los pies dijeron; no es posible que nosotros nos cansemos tanto para llevarlos a todos ustedes; i así, si quieren andar, pueden proporcionarse otros pies.

Las manos, al oir esto, esclamaron: nosotras tampoco podemos trabajar para todos, i por esto, quien necesite manos, que se las busque.

La boca, oyendo a los demas, dijo: yo tambien seria una tonta si siguiera mortificándome en mas-

ticar los alimentos para el estómago; que se busque entonces una boca, si la necesita.

Cuando los ojos vieron que todos sus compañeros estaban cansados, hablaron tambien diciendo: tampoco es justo que nosotros tengamos que vijilar por todos ustedes; i así, quien quiera librarse de tropezones i desee contemplar las bellezas del mundo, búsquese ojos, que ya nosotros no veremos mas para ustedes.

Desde aquel momento los miembros del cuerpo quedaron independientes, sin querer ayudarse unos a otros, como antes lo habian hecho. Pero, ¿qué sucedió?—Como ningun miembro queria hacer su trabajo, el cuerpo entero principió a decaer i a morirse poco a poco.

Entonces conocieron que todos debian ayudarse entre sí, porque ninguno era capaz de procurarse por sí solo lo que necesitaba para vivir; se prometieron una fiel union i volvieron a servirse mútuamente con lo cual todos sanaron i el cuerpo se robusteció.

32.

La lana, el algodon i el lino.

La lana sirve para diferentes usos. Con ella se hacen los colchones de nuestras camas, i despues de haberla cardado e hilado, se tejen las frazadas, i principalmente el paño i otros jéneros que sirven para hacer nuestros vestidos.

El tintorero da color a los paños con ciertas sustancias que se sacan de raices, de cortezas de árboles o de minerales. Se hace tambien uso de la tinta roja estraida del pequeño insecto llamado

cochinilla para teñir de color encarnado los paños que sirven para el traje de los militares.

El algodon sirve tambien para hacer diversas

clases de vestidos; se obtiene este precioso producto de un arbusto que crece en los paises cálidos. Este arbolito produce una especie de fruta del tamaño de una manzana comun, que cuando está madura, se abre por si sola i arroja afuera un copo blanco mui suave al tacto. Se recoje el algodon i haciéndolo hilar, lo mismo que la lana, se tejen los jéneros blancos i los pintados de diversos colores. Mezclando la lana i el algodon se obtienen tambien muchos tejidos baratos i de uso frecuente en todas partes.

Los jéneros de hilo se hacen con las fibras que provienen de la planta del lino, despues de haberla preparado convenientemente. El tejido es lo mismo que el del algodon, pero como las manos de los obreros ennegrecen el lienzo durante el trabajo, se acostumbra estenderlo al aire, porque espuesto sucesivamente a la accion del rocio i del sol, se va blanqueando poco a poco.

Hai tambien otros muchos medios de obtener este mismo resultado en menos tiempo, i el mas conocido es el de emplear alguna sustancia química que limpie i deje el lienzo perfectamente blanco.

En muchas partes las jentes pobres de los campos usan mucho el jénero de hilo para su ropa, porque es mui durable i mas barato, puesto que ellos mismos lo hilan i tejen. Esta es una ocupacion mui adecuada para las mujeres en las largas noches de invierno.

El grabado que ilustra esta lectura representa la planta del algodon, la cosecha i la máquina que lo carda i separa la semilla.

33.

El mejor médico.

Una caritativa señora llamaba a la puerta de la casa donde habitaba la familia de un honrado obrero.

Al entrar quedó sorprendida viendo la palidez de los niños que habian venido a abrirle.

Un cuarto, húmedo i oscuro, donde ardia un poco de leña durante el dia, servia en la noche de dormitorio a los padres e hijos.

La madre estaba enferma en cama, pálida i enflaquecida; sus ojos parecian próximos a cerrarse para siempre.

La pobre mujer se quejó amargamente de que ella, tan sana i robusta en otro tiempo, estaba desde largo tiempo en un estado enfermizo que le impedia desempeñar sus quehaceres i ayudar al padre a ganar el pan cotidiano de sus hijos.

—Buena mujer, dijo la señora, yo conozco un escelente médico; estoi segura de que él conseguirá salvarla si usted recurre a él.

La madre miró tristemente a la visitante, pero lágrimas de dolor vinieron a sus ojos, pensando en que su estremada pobreza no le permitia pagar a ese buen médico.

—Tranquilícese, repuso la señora, el médico de que hablo no pedirá dinero. Cura a sus enfermos gratuitamente.

Dicho esto abrió de par en par la única ventana que dejaba pasar la luz en aquel lugar de sufrimiento.

—Señora, dijo la pobre enferma, usted es mui

bondadosa trayéndome algun consuelo. Si quisiera indicarme la direccion del médico . . . .

—No hai para qué ocuparse de eso, mi buena mujer, respondió la señora; en este momento entra en su casa el gran médico: *es el aire.*

Todos están aquí enfermos, porque viven en un cuarto estrecho, donde no puede renovarse el aire.

Salgan de esta habitacion, i si no pueden hacerlo o se ven obligados a permanecer en ella, introduzcan todo el aire posible, procurando renovarlo con frecuencia. Ademas, el aseo de la pieza es indispensable, lo mismo que el de la ropa, i el de ustedes mismos i de sus niños.

De este manera volverá el buen color al rostro de estos niños, i la salud de usted misma que se está envenenando lentamente con el aire malsano que aquí se respira.

Ademas, es bueno salir con frecuencia en los momentos de descanso i llevar a los niños a respirar con todos sus pulmones el aire puro del campo, que es el ajente benéfico con la ayuda del cual se recobrará usted pronto, i volverá la salud a sus hijos enfermizos.

34.

Los ojos.

Tenemos dos ojos; en ellos se halla lo blanco que llamamos *córnea opaca*, en medio de la cual se encuentra el *iris*, azul o negro, que determina el color del ojo, i en éste un pequeño punto redondo, que parece negro, llamado *pupila.* Alrededor de los ojos, hai párpados superiores e inferiores que cerramos para proteger los ojos

para darles descanso mientras estamos durmiendo.

Los párpados están guarnecidos de pequeñas hebras de pelo a las que damos el nombre de pestañas, que impiden que el polvo entre a nuestros ojos haciéndolos sufrir. Los ojos están colocados debajo de la frente, un poco hundidos, para preservarlos asi mucho mejor, de todo lo que pudiera herirlos. Dios nos ha dado los ojos para ver; i efectivamente, con el ausilio de ellos podemos ver el cielo, las estrellas, el campo, el fuego, los árboles, las flores, el rio, los animales, las personas i los colores. La facultad de ver es lo que se llama el sentido de la vista, i nuestros ojos son los órganos de este sentido.

Los ojos nos sirven ya para ocuparnos en los trabajos de la vida diaria, ya para guiarnos adonde nos plazca ir. Nuestros ojos nos sirven en una palabra para todo, i cuando una persona pierde la facultad de la vista se dice que ha sufrido la mayor de las desgracias.

En efecto, los ciegos son unos desgraciados bien dignos de lástima, porque como nada ven, para ellos la vida es una noche i una oscuridad eterna; saben que mil peligros los amenazan por todas partes, i sin embargo no pueden precaverse de ellos; así los vemos con los brazos estendidos hacia adelante buscando a su alrededor alguna persona que pueda guiarles.

Siendo incapaces de defenderse por si mismos de tantos obstáculos i peligros, buscan algun niño i las mas veces un perro, que con su natural instinto i proverbial fidelidad los proteje y los guia.

Se ve amenudo en las calles, pobres ancianos ciegos que piden limosna. Solo un mal niño, mis

queridos amiguitos, podria burlarse de ellos, porque eso es una crueldad; por el contrario, debemos en todo caso socorrerlos si tienen necesidad de nosotros, i tengamos siempre presente que el buen Dios ama a los que ayudan a los desgraciados i que Jesucristo cuando estuvo en el mundo, curaba a los ciegos i consolaba a los aflijidos.

35.

El pobre ciego.

Conocí una vez a un pobre viejo, antiguo soldado, que quedó ciego a consecuencia de heridas recibidas en la guerra.

La vida de aquel pobre hombre habia sido una

continuada serie de desgracias; de tal manera, que llegó a encontrarse en una edad mui avanzada, teniendo por únicos compañeros a una nietecita, huérfana de padre i de madre, i a un viejo perro que le servia de guia.

Vivia este buen anciano retirado en una pobre i humilde casita situada en los estramuros de la ciudad, i apenas alcanzaba con su escasa pension de soldado retirado a vivir mui pobremente.

Sin embargo, la bondad de Dios quiso alegrar los últimos dias de aquel pobre hombre, concediéndole la compañia de un verdadero ánjel.

Era éste la pequeña nietecita del ciego, que por su carácter dócil, suave i cariñoso le hacia

feliz, i era la única luz que alumbraba las tinieblas en que vivia el desgraciado ciego.

A pesar de que fué mui doloroso para él separarse, aunque fuera por poco tiempo todos los dias, de su nietecita: la envió desde pequeña a la escuela, donde ésta, por su aplicacion i buena conducta, hizo los mas rápidos progresos.

De esta manera, el sacrificio que nuestro buen

ciego, hacia al separarse de su única compañera, le fué pronto recompensado con el placer que ella le procuró tan luego como pudo leer.

¡Qué alegria fué entónces la de aquel pobre hombre que, a pesar de su humilde condicion, habia recibido en los años de su juventud alguna instruccion, cuando pudo oir a su querida nietecita leerle los libros que traia de la escuela, i mas tarde los periódicos que algun vecino caritativo solia prestarle!

Aseguro a ustedes que era un espectáculo tierno i conmovedor, el de ver por las tardes, sentado a la puerta de su pobre cabaña a aquel ciego, con su cara surcada de arrugas, sus cabellos blancos i su espalda doblada por el peso de los años i de los pesares, oyendo, con un placer que se manifestaba a pesar de la falta de espresion que tiene la cara de los ciegos, la lectura de su nietecita sentada a su lado en un banquillo. Completaba este cuadro el perro fiel que era el compañero i el guia del pobre ciego, i que jamas se apartaba de su lado.

La niñita creció con el tiempo en virtudes, rodeando de cariños i de cuidados los últimos años de su desgraciado abuelo, hasta el dia en que Dios puso término a su vida.

36.

El ciego y el cojo.

(Apólogo)

Un ciego de nacimiento
con un cojo se encontró,
i que sus pasos guiara
el ciego al cojo pidió.

—Con mucho gusto lo haria
el cojo le contestó;
mas no puedo dar un paso
sin sufrir un gran dolor.

Tú eres robusto, en tus hombros
me puedes mui bien llevar;
yo marcharé con tus piernas,
tú con mis ojos verás.

Aceptada fué la idea;
el ciego al cojo cargó,
i así juntos consiguieron
lo que desunidos, no.

37.

Las flores en el dormitorio.

Enrique era un niño mui afecto a las flores.

Las cultivaba en su jardin i adornaba con ellas todas las ventanas de la casa. Hasta su dormito-

rio estaba siempre tapizado de maceteros de flores i plantas raras.

Varias veces, durante la noche, se habia sentido Enrique lijeramente indispuesto, pero tomaba un vaso de agua i cesaba el mal estar.

Cierta noche de invierno, que habia cerrado bien las puertas de su aposento i aun pegado papel en las ventanas, para impedir la entrada del aire frío, Enrique despertó súbitamente a media noche, sintiéndose casi ahogado.

Con la cabeza pesada i respirando trabajosamente, se dejó caer de su cama y corrió hacia la puerta, pero cayó ántes de poderla abrir.

Acudieron en el acto sus padres despertados con el ruido de la caida, i encontraron al niño tendido en el suelo sin conocimiento.

Lo trasladaron a una pieza vecina, abrieron las ventanas i le rociaron el rostro con agua fresca. Al mismo tiempo mandaron llamar al doctor, que vivia cerca de allí.

Ya habia vuelto en sí Enrique cuando llegó el doctor. Despues que éste examinó al enfermo, reconoció el aposento i dijo:

—Su indisposicion, amiguito mio, ha sido causada por las exhalaciones de las plantas que hai en su dormitorio.

Debe usted saber que la respiracion de las plantas tiene algo de raro: durante el dia descomponen el ácido carbónico, es decir, el gas del carbon esparcido en el aire, absorbiendo el carbono i arrojando el oxíjeno; pero lo contrario sucede durante la noche, i así es como envenenan el aire con ese ácido que es peligrosísimo, y el mas terrible veneno para todos los seres organizados.

La proximidad de las plantas, tan saludable durante el dia, es malsana en la noche i mui peligrosa cuando uno está encerrado con ellas en un aposento.

Si este niño no hubiera despertado, agregó el doctor, dirijiéndose a los padres de Enrique, talvez le hubieran encontrado al amanecer muerto en su cama.

Tened las flores durante la noche fuera de los aposentos, i no olvideis, hijos mios, los terribles efectos que ellas pueden producir.

III.

LA NATURALEZA.

38.

La vida de las plantas.

En todo lo que observamos acerca de la manera como crecen, se desarrollan, se reproducen i propagan las plantas, hai tantos i tan admirables fenómenos, como los que se pueden ver en la vida de los seres organizados.

Tomad una semilla cualquiera; una haba, por ejemplo. Preparad un poco de tierra en una cajita i plantad esa semilla, humedeciendo la tierra lijeramente. Al cabo de pocos dias, la semilla se ha hinchado i se ha puesto tan blanda como si estuviera cocida. En seguida, aparece un brotecito que crece poco a poco i que, con una fuerza estraordinaria para su tamaño, rompe la tierra que lo cubre i sale a la superficie, tomando la forma de dos delicadas i tiernas hojitas.

Al mismo tiempo, i por el otro estremo de la semilla aparecen otros varios brotes que son

como hilitos blancos. Esta es la raiz de la planta.

La raiz penetra en la tierra i toma de ella el jugo, la humedad i todos los demas elementos que la planta necesita para vivir. Estas diversas sustancias suben por el tallo de la planta hasta llegar a las hojas; en ellas reciben del aire la parte que les falta, i forman entonces la savia que es, como la sangre del cuerpo humano, la sangre que da vida a las plantas.

Este admirable fenómeno se opera por medio de las hojas, que son los verdaderos pulmones por donde las plantas respiran el aire. Ustedes se habrán fijado en que la superficie de la parte de abajo de una hoja cualquiera, es diferente de la parte de arriba, pero estoi seguro que poco habrán pensado en la causa de esta diferencia. Pues bien, hijos mios; deben saber que las plantas absorben el aire con la parte de abajo de sus hojas, es decir, *aspiran;* i que *respiran*, o sea arrojan el aire que se contiene en su tallo, por medio de la parte superior de sus hojas.

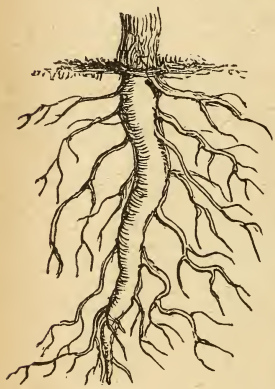
Cuando en el invierno, los árboles i plantas están despojados de sus hojas, viven en una especie de adormecimiento o de sueño, i entonces la savia permanece en la raiz a la que da alimento a fin de conservar la vida del árbol.

A la llegada de la primavera, i con los primeros calores, vuelve la savia a subir i a repartirse por todas las ramas de los árboles i en todas las plantas, de manera que pronto vemos aparecer primero los brotes, despues las hojas i por último las flores i los frutos, todos los cuales viven de la savia.

39.

Las raices.

Cuando una semilla jermina, la raiz se introduce hacia el interior de la tierra miéntras que el tallo se eleva hacia el aire. La raiz se dirije hacia abajo porque el alimento de la planta está en el suelo.



La raiz chupa este alimento i así la planta puede crecer i desarrollarse.

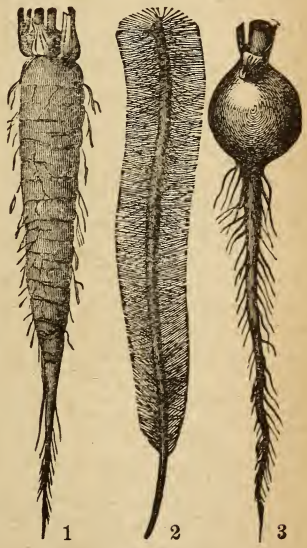
La raiz es, pues, una especie de estómago de las plantas. Si éstas no tuvieran raiz, no podrian crecer, de la misma manera que nosotros no pudiéramos vivir si no tuviéramos estómago en que depositar los alimentos.

Tiene la raiz por todas partes en sus ramas pequeñas bocas que chupan el alimento necesario para la vida de la planta. Son tan pequeñas que no pueden verse sino con el ausilio de un microscopio, i están colocadas en las partes finas o fibras de la raiz que cuelgan de las ramas principales. Debemos, por esto, tener mucho cuidado de no despedazar estas fibras al arrancar una planta o un árbol para trasplantarlo a otro sitio, porque mientras mas boquitas haya en la raiz mayor seguridad habrá de que la planta continue viviendo.

Estas bocas no chupan exactamente los mismos jugos de la tierra en todas las raices i la savia de

una planta es distinta de la de otra. Lo que chupa la raiz de una planta de limon no es lo mismo que lo absorbido por la de un naranjo. La savia del limon produce una fruta agria, mientras que la del naranjo nos regala con una fruta jugosa, dulce i aromática.

Al mismo tiempo que es la raiz una especie de estómago de la planta, le sirve tambien de soporte. Por esta razon los árboles grandes tienen una raiz tambien grande i profunda que se ramifica considerablemente a medida que el árbol crece. Las raices de las yerbas o de las plantas nuevas son jeneralmente cortas i proporcionadas al tallo que sostienen.



1 y 3, raiz de zanahoria i de rábano; 2, raiz de norena (acuática).

Algunas raices tienen ademas otro objeto. No solo nutren i sostienen la planta sino que sirven para alimento nuestro. Observad una cebolla o un rábano. La planta no necesita una raiz tan voluminosa para que la alimente i sostenga puesto que no es sino un manojo de hojas, pero si observamos atentamente vemos que en estas raices grandes las bocas que chupan la savia no están en el cuerpo de la raiz. Se encuentran en las fibritas colocadas, como se ve en las cebollas i rábanos, en

una especie de cola que descendiendo del estremo de la raiz se hunde en la tierra. Las fibras en que están las bocas forman parte de esta cola o prolongacion de la raiz.

En algunas plantas las raices tienen una forma mui curiosa. Nacen en ellas vástagos, que crecen rozando el suelo i despues de algun tiempo estos renuevos echan tambien raices, que alimentan nuevas plantas. Así podemos observarlo en árboles como el álamo o en pequeñas plantas como la fresa.

La mayor parte de los vejetales toma su alimento de la tierra, pero hai plantas que lo estraen del agua. Así vemos en los estanques i pantanos las hojitas sobre la superficie del agua, verdes i frescas, i las raices colgando como hilos, a veces de la cara inferior de las hojas mismas, o de su raiz principal.

40.

La aurora.

Ya la cumbre blanquecina
se ilumina
con rosado resplandor;
ya la estrella palidece
i el ramaje se estremece
con levísimo rumor.

Ya los céfiros traviesos
le dan besos
a la flor primaveral,
flor que ostenta el poderio
de una gota de rocio
en su cáliz virjinal.

Ya entre velos de oro i grana
la mañana
deja el tálamo nupcial,
i en el nido i en la rama
la armonia se derrama
de inmenso canto triunfal.

41.

El azahar.

Observando la flor de un naranjo podemos aprender cómo se desarrolla el fruto.

Al principio la flor no presenta nada que se parezca a una naranja. Solo existe el pedúnculo que mas tarde servirá de tallo a la fruta. Al término del pedúnculo se halla un botoncito con varias hojas verdes. Seria un error creer que de este botoncito se forma la naranja porque él solo es la envoltura de la flor.

Cuando el sol primaveral ha alumbrado durante algun tiempo, aparecen las hojitas blancas que forman la flor i que se llaman pétalos, las cuales se encuentran pegadas al interior del botoncillo.

A este, con las hojas verdes se le llama cáliz; los pétalos forman la corola.

En el interior del cáliz hai una multitud de hilitos blancos, bien rectos, que terminan en unas cabecillas de color amarillo. En medio de este círculo de hilos, se eleva un hilo mas grueso que se distingue por tener una pequeñísima abertura en la punta. Los hilos blancos se llaman estambres. Los botoncitos verdes, que están huecos i provistos de un polvo fino (*pólen*) son las anteras. El hilo mas grueso del medio se llama pistilo. El pistilo es hueco i en su parte inferior se encuentra el ovario. La parte amarillosa se llama estilo, i la abertura, estigma.

Cuando ha madurado el pólen que está en las anteras, se abren éstas i cae sobre el pistilo; entra por el estigma al estilo i llega al ovario.

Entonces se produce un cambio importante en la planta. El volúmen del ovario aumenta, i mientras el viento se lleva los pétalos blancos, se secan los estambres i el cáliz pierde su color verde i se marchita. Pocos dias despues se distingue perfectamente la naranja en cuyo interior están las semillas.

En la naranja madura no se ve nada de la flor i solo a veces queda una pequeña hendidura en el sitio que tenia el estilo antes de agotarse.

A semejanza de la naranja crecen muchas otras frutas, con la diferencia de que en algunas de ellas el ovario no está adentro del cáliz sino debajo de él. Así se notan en la corona de las manzanas maduras unas hojitas secas que antes eran los sépalos que formaban el cáliz.

42.

Las primeras flores.

¡Mirad! la primavera
los campos ya adornó,
trayéndonos las flores
que otoño se llevó.

Escucho que me llaman
con dulce i leve voz:
"ven a buscarme" dicen,
mamá, ¿no las oyes? ¿no?

La anémona en el bosque
preciosa floreció,
tambien ella me llama,
mamá, ¡ya oigo su voz!

Mañana la violeta
abrirá su boton,
naciendo la florcita
de delicado olor.

"Para tus rubios rizos,
me dice con amor,
ven a hacer un ramito"
mamá, ¿no la oyes? ¿no?

Flores rojas o blancas
i de tanto color,
entre las verdes ramas,
suspenden su boton.

Llegó la primavera;
escucho ya su voz:
"ven a pasearte," dice,
mamá, ¿no la oyes? ¿no?

43.

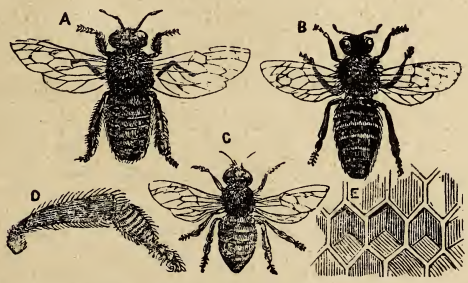
La abeja.

Las abejas se dividen como las hormigas en tres especies de individuos: machos, hembras i obreras, que no tienen sexo; siendo los machos menores que las hembras i mayores que las obreras. En una colmena de treinta mil abejas hai ochocientos o mil machos, a los que las obreras matan luego que se ha acabado la postura; pero solo se encuentra una hembra que tiene el nombre de reina, la cual se reconoce en su mayor tamaño. Sale mui raras veces, i cuando lo verifica todos los habitantes de la colmena se apresuran a seguirla. Basta cojerla i ponerla en una colmena para hacer entrar en ella a todos sus numerosos vasallos. Estos parece que la obsequian i la sirven: ellos le llevan, le preparan i le presentan el

alimento, al paso que ella no tiene otro trabajo que el de conservar la especie por medio de posturas multiplicadas durante la primavera.

Las abejas obreras son las que se ven revolotear contínuamente de flor en flor; están armadas de un aguijon como lancetita, cuya picadura es algo venenosa. Todos sus trabajos, asi como los de las hormigas, se dirijen a conservar los hijuelos que la reina les ha confiado.

Cuando las han establecido en una colmena se ponen al momento a construir su habitacion inte-



Grupo de Abejas: *A*, el zángano; *B*, la reina; *C*, la obrera; *D*, pata de la obrera, con la cavidad para el propóleos; *E*, celdillas para la miel.

rior; para ello, ante todo, recojen de las plantas resinosas i gomosas una especie de liga, conocida con el nombre de *propóleos*, que tiene un olor agradable, con el cual dan un baño a todo el interior de la colmena, tapando cuidadosamente sus aberturas, i concluido este trabajo empiezan la construccion de los panales.

Con este fin recojen en las flores la materia de la cera, lo que hacen revolviéndose sobre los estambres, esto es, sobre lo que forma el corazon de la

flor, i cubriéndose de un polvo ordinariamente amarillo que se halla en ellas; en seguida reunen con las patitas este polvo, forman una bolita, i colocándola en unas pequeñas cavidades que tienen en los muslos, la llevan a la colmena.

Otras abejas reciben esta sustancia i se la tragan para elaborarla en el estómago, desde donde pasa despues por las junturas de los anillos del bajo vientre para ser recojida de nuevo por otras abejas que la cojen con la boca, i ayudadas de las patitas i mandíbulas, forman unos alvéolos de seis lados, apoyados unos contra otros, cuya reunion forma los panales.

Estos alvéolos están destinados a recibir la miel que debe servir de alimento, i los huevos que la reina deposita en ellos. En las mismas flores recojen las abejas la miel, chupándola con la trompa, i depositándola despues en las celdillas, cubren éstas con una película de cera.

Del huevo sale un gusanillo blanco llamado larva, que crece mui pronto, i luego que ha adquirido todo su incremento, deja de comer i se convierte en crisálida. Entonces la cubren la obreras de una lijera capa de cera, bajo la cual permanece hasta el momento en que acaba de trasformarse en abeja perfecta.

44.

La abeja i el cuclillo.

(Iriarte.)

Saliendo del colmenar
dijo al Cuclillo la Abeja:
calla, porque no me deja
tu ingrata voz trabajar.

No hai ave tan fastidiosa
en el cantar como tú:
cucú, cucú, i mas cucú,
i siempre una misma cosa.
¿Te cansa mi canto igual?
(el Cuclillo respondió);
pues a fé que no hallo yo
variedad en tu panal:
I pues que del propio modo
fabricas uno que ciento,
si yo nada nuevo invento,
en tí es viejísimo todo.
A esto la Abeja replica:
en obra de utilidad
la falta de variedad
no es lo que mas perjudica:
pero en obra destinada
solo al gusto i diversion,
si no es varia la invencion
todo lo demas es nada.

45.

Las frutas.

Cuando se marchita una flor i cae, queda en la estremidad del tallo algo que sirve para contener las semillas. Habrán ustedes observado que cuando el viento esparce las hojas de la rosa aparece en el estremo del tallo una bolita pequeña que crece i toma al madurar un color rojizo. Si se parte esta bolita se la encuentra tan llena de semillas que no dejan espacio para nada mas.

Ahora bien, esto que acabamos de describir no

se llama fruta, tanto por su mal gusto, como porque solo contiene una parte de ésta, pero si observamos lo que queda al caer las flores del peral, aunque se parezca a lo que la rosa dejó, encontrarémos una

pera dentro de la cual las semillas ocupan mui pequeño espacio : esto se llama fruta.

Al caer los azahares del naranjo se ve una pequeña bola de color verde que crece i al madurar cambia su color en rojo. Su tamaño, como el de la pera, es mayor que el necesario para contener la semilla, i como está destinada para ser comida, le damos el nombre de fruta.

El tamaño de las frutas es mui variado. Las hai tan grandes como las sandías i melones, otras de tamaño medio como los duraznos, peras, etc., i otras tan pequeñas como las fresas.

Existe en la naturaleza una gran variedad de frutas que difieren no solamente en tamaño, sino tambien en gusto, color i forma. Algunas son agrias i otras dulces, i muchas tienen un gusto tan diferente de las demas frutas, que es imposible dar idea de él, como el de la palta, por ejemplo, a ménos que uno mismo pruebe la fruta, para llegar a conocer la diferencia de sabor que hai entre unas i otras. Hai naranjas i limones dulces, como hai naranjas i limones agrios, i tambien manzanas agrias i dulces cuyo sabor no se puede apreciar sino en el momento de comerlas.

El color de las frutas es igualmente mui variado. La naranja tiene un lindo color de oro, que forma el mas hermoso contraste con las hojas de un verde brillante del árbol que la produce, i los racimos de uvas blancas, rosadas o negras nos encantan cuando los vemos colgar de los emparrados en medio de las anchas hojas de la vid.

En cuanto a la forma de la frutas, notamos tambien gran diversidad, i basta solo examinar algunas para convencerse de ello. La chirimoya i el plátano en nada se asemejan, así como la fresa que se deshace en la boca, no se parece a la avellana que pone a prueba nuestra dentadura cuando queremos comerla.

Las frutas finalmente, no solo sirven de regalo a nuestro paladar, sino tambien de alimento sano i mui conveniente para alternarlo con otras sustancias, como la carne i las legumbres.

46.

Las semillas.

Una semilla seca parece que estuviera muerta, pero hai vida en ella encerrada en esa especie de cárcel. Una semilla de manzana es una cosa mui pequeña i parece que nada pudiera formarse de ella, pero si se la coloca en la tierra, la humedad la hincha, la cubierta revienta i un manzano nace de la semilla o pepita.

La vida está dormida en la semilla seca, pero introducida en el suelo húmedo, esta vida se despierta. Comunmente se guardan las semillas de un año para otro, pero tambien hai algunas que pueden conservarse por mucho mas tiempo.

De una sola semilla enterrada en el suelo se obtienen muchas otras. Un grano de trigo produce varias espigas llenas de ellos. Los granos o semillas de una sola espiga bastan para sembrar un pedazo de terreno.

Nosotros usamos mas el trigo, trasformado en pan, para nuestro alimento, porque necesitamos guardar mui poco para semilla. Así tambien comemos la mayor parte de los frejoles que cosechamos, conservando solo un saco de ellos para plantar al año siguiente. Al mirar ese saco difícilmente podria calcularse toda la estension de terreno que puede cubrir con nuevas i frondosas plantas.

Muchas de las semillas que caen de los árboles se mueren i destruyen en el suelo junto con las hojas. Solo de vez en cuando una semilla vive i echa raices. Si todas las semillas viviesen i jerminaran tendríamos muchas plantas i árboles por todas partes. Vemos pues que todas las semillas

esparcidas en el suelo tienen que correr su suerte. Algunas de ellas logran vivir durante el invierno i brotan en la primavera, pero otras mueren i pierden su fuerza para producir nuevas plantas.

Las semillas se esparcen de varios modos i no todas ellas permanecen en el sitio en que caen.

Muchas especies de semillas son esparcidas cada año por el hombre mismo al recojer sus cosechas.

Algunas son arrastradas por las aguas i recorren a veces grandes distancias. Los animales las llevan tambien enredadas en su lana i las van dejando en diversos puntos al andar en los campos i al frotarse contra los árboles i cercas.

El viento es principalmente el gran esparcidor de semillas. Si son livianas las arrastra fácilmente, llevándolas a veces mui lejos del sitio en que han nacido.

Las plumillas de los cardos i de algunas otras flores silvestres son las alas de las semillas por las cuales las toma el viento para esparcirlas.

Las semillas de los musgos i helechos se esparcen tambien mui fácilmente porque son mui pequeñitas. El viento las trasporta hasta la cumbre de las montañas o las deja en las cuevas i hendiduras de las rocas. Por esto se ven en todas partes tan bellos i variados musgos.

47.

Alegria en el campo.

Alegres cantemos,
alegres dancemos,
en tanto que brinda
sus rayos el sol;

i el aura del campo
felices gocemos,
jugando cual suele
lijero esquirol.
Alegres cantemos
alegres dancemos,
en tanto que brinda
sus rayos el sol.

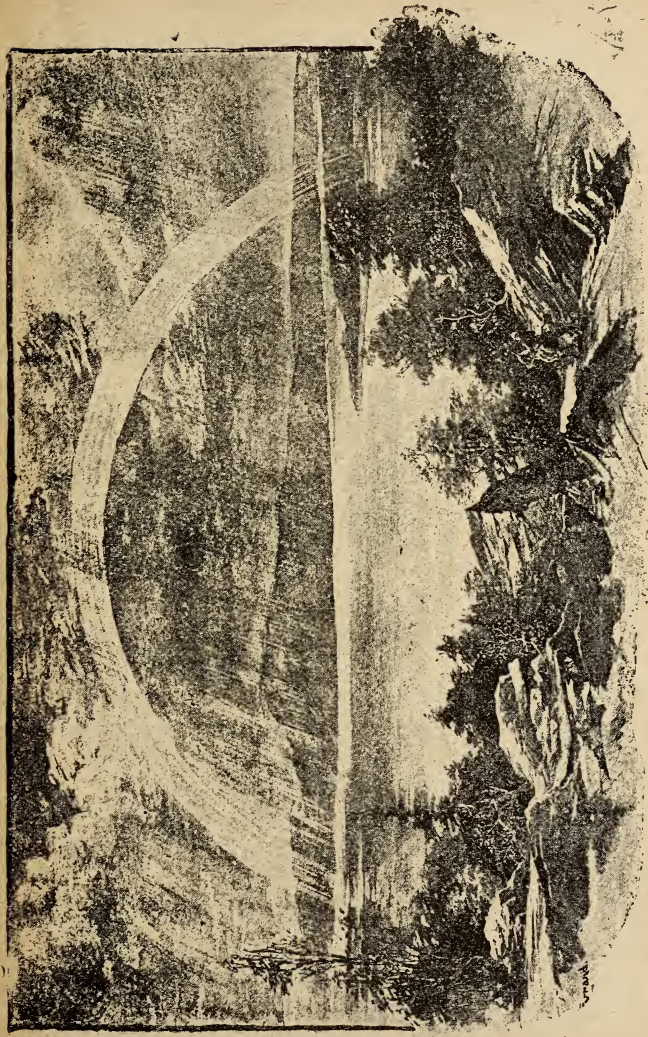
Cojamos en torno
las flores mas bellas,
i nada perturbe
la paz del placer,
la vida se pasa
tan pronto como ellas;
digamos mañana:
"dichoso fuí ayer."
Alegres cantemos
alegres dancemos,
en tanto que brinda
sus rayos el sol.

48.

El pleito de los colores.

Hai solo tres colores primarios: el rojo, el azul i el amarillo; los demas provienen de la mezcla de estos tres. Cuando todos los colores se encuentran reunidos como en un rayo de luz, producen el blanco, pero cuando vemos negro es porque no hai allí ningun color. Lo negro es pues, la ausencia del color.

Lo que mas hermosea la naturaleza es la varie-



El arco iris.

dad de colores. Ademas esa variedad nos sirve para distinguir los objetos i apreciar su posicion i su distancia; cosa que seria mui difícil i casi imposible si no hubiera sino un solo color. Imagínense ustedes, por un momento, que todo lo que se presenta a su vista tenga el color blanco o sea negro i estoi seguro que todos me dirán que aquello seria insoportable.

Pero Dios, que así como es grande en todo lo que ha creado, es tambien bueno, ha embellecido cuanto hai sobre la tierra, dándole la diversidad de colores. Se cuenta a propósito de los colores, una fábula que deseo repetir a ustedes.

"El Rojo, el Azul i el Amarillo se encontraron una vez en una hermosa mañana de verano, i se pusieron a disputar sobre cual de los tres era el mas hermoso i de mas valor.

—Yo, dijo el Amarillo, soi el color favorito del sol. El gran astro del universo se viste con mis tintes dorados i con ellos tiñe la atmósfera cuando se levanta todas las mañanas i cuando, al caer el dia, se oculta en el horizonte. El mas precioso de los metales tiene mi color: i yo doro las mieses que valen mas que el oro.

—¡Alto ahí! dijo el Azul, soi yo quien cubre el manto de los cielos i por esto me han llamado celestial. I sin embargo no soi orgulloso, porque despues de haber dado color al aire que rodea al mundo i al profundo mar, no me desdeño de pintar la delicada campanilla de los campos, la modesta violeta i el dulce no-me-olvides.

—Son ustedes dos, dijo acaloradamente el Rojo, unos vanidosos insoportables. Yo domino en la brillante atmósfera mucho mas que el Azul o

el Amarillo. No soi tan comun como el Azul i por eso tengo mas valor. Ahora, ¿podria una rosa amarilla compararse jamas con una rosa encarnada? ¿No soi yo quien cubre los labios de las niñas, i quien colora sus mejillas cuando se ruborizan? No; yo soi el mas noble de los colores, i los hombres, que son voto en la materia, deben creerlo así, cuando me han elejido para el manto de sus reyes i para el traje de sus guerreros.

—Haya paz, señores, dijo suavemente el Blanco, que llegó en ese momento; i no disputen ustedes. Todos son hermosos estando en su respectivo lugar; pero unidos los tres, valen mucho mas. Voi a pedir al sol que dé color con sus rayos a una nube despues de la tempestad, con lo cual se convencerán ustedes de la verdad de lo que digo.

I el cielo, oyendo sus deseos, envió una nube negra que descargó la lluvia sobre la tierra. La nube pasó i lanzando el sol uno de sus rayos produjo un hermoso arco iris formado por los tres colores, rojo, azul i amarillo. Los colores se quedaron sorprendidos al ver aquel magnífico espectáculo; cesaron en su disputa, i se confesaron mútuamente que unidos valian mas que separados."

Que esta fabulita les recuerde, hijos mios, la importancia de la union. ¡Cuántas veces las diputas i querellas entre los niños alteran la paz de la familia! Pero, cuando son unidos y trabajan por ayudarse mútuamente son felices y presentan un espectáculo tan hermoso como el de los colores unidos en el arco iris de los cielos!

49.

El mundo.

¡Qué hermoso es el mundo!
Los rayos del sol
le dan a la tierra
un beso de amor!

Apenas alumbra
la luz matinal,
las aves entonan
a Dios un cantar.

Jentil primavera
por doquiera va,
tejiendo con flores
alfombra sin par.

Cual cinta de plata
arroyo fugaz,
murmura en las selvas
su alegre cantar.

¡Que bello es el mundo!
Bendito el Señor,
que puso en los cielos
los rayos del sol!

50.

Los nidos de pájaros.

I.

Estéban i su hermanita Clara habian ido a pasar la temporada de verano a la casa de campo de su tio el señor Jiménez.

Los niños se alegraron mucho de aquel paseo, i para gozar de las bellezas de la estacion, hacian frecuentes escursiones al bosque donde recojian

flores silvestres i hermosas frutas que traian a la casa.

Cierto dia que habian salido mui de mañana a hacer su paseo de costumbre, se detuvo de repente Clarita, al pasar junto a una cerca, i esclamó con alegria:

—¡Mira, Estéban! ¡Qué precioso nidito el que acabo de encontrar en esa planta! Tiene cinco hermosos huevitos. ¡Cuánto me alegraria de poder llevarlo a casa i mostrarlo a nuestro buen tio!

Estéban se acercó al lugar donde se habia detenido su hermanita, i admiró como ella el hermoso nido; pero en seguida le dijo:

—Es verdad que ese nido es uno de los mas delicados i bonitos que he visto. Pero tú no sabes que en él se encuentra una familia entera de pajaritos. Ademas, tiene un dueño: la avecita que ha puesto esos huevos, i que acaso no esté léjos de aquí.

Si le arrebatáramos su nido, seria como robarle su casa i su familia. La avecita quedaria sola; i tal vez se moriria de pesar.

¿Qué dirias tú si un mal hombre entrara un dia en casa de algun pobre, destruyera su habitacion i se llevara sus hijos, dejándolos despues abandonados en cualquiera parte . . . ?

—¡Oh! eso seria horrible, contestó Clarita afligida. El hombre ese seria mui cruel . . . .

—Pues bien, replicó Estéban, las aves sufren tambien aunque no lo puedan demostrar como los seres racionales; i por lo mismo que son tan cariñosas con sus hijuelos i se toman tanto trabajo para construir sus nidos i para alimentar a sus polluelos hasta que puedan volar por sí solos, de-

bemos suponer cuanto pesar les causará el que les arrebaten sus nidos.

Te prometo que dentro de algunos dias volveremos a pasear por esta parte del bosque, i entonces espero que podrás ver, en vez de los huevecillos que ahora han llamado tanto tu atencion, los nuevos pajaritos que de ellos han de salir.

51.

Los nidos de pájaros.

II.

Apenas habia pasado una semana, cuando Estéban cumpliendo su promesa, llevó a su hermanita a pasear al lugar del bosque que ya conocian. Solamente que esta vez tomó Estéban intencionalmente otro camino; así que de pronto dió Clarita un grito de asombro al encontrarse frente al nido i al ver, en vez de los delicados huevecillos, tres pichoncitos que piaban débilmente, i que abrían sus piquitos como pidiendo que les dieran de comer.

—¡Qué hermosos pajaritos! exclamó la niña, i qué bien hiciste Estéban en no permitirme que llevara el nido, porque sin quererlo habria dado muerte a estas tiernas avecitas.

Estéban por toda respuesta, se sonrió mirando cariñosamente a su hermana; i en seguida, sacando de su bolsillo algunos pedazos de pan, le dijo:

—Sabia bien que me encontrarias razon en la advertencia que te hice en nuestro paseo anterior; pero ya que por esa causa, hemos venido a conocer

a esta pequeña familia, es preciso que hagamos tambien algo por ella. A este fin he traido algunos pedazos de pan, que no daremos a los polluelos, porque aun no pueden ellos comer por sí solos, pero

que dejaremos cerca de esta planta a fin de que la madre pueda tomar las migajas, que con su propio pico dará a comer a sus hijitos.

Desde aquel dia, los dos niños fueron a visitar con frecuencia el nidito, llevando siempre alguna comida para los pajarillos. Estos parecian ya mas fuertes, i su cuerpecito comenzaba a cubrirse de bellas i delicadas plumas. Habituándose ademas a ver a los niños con tanta frecuencia, piaban

alegremente cuando ellos se acercaban al nido; i la madre volaba sin desconfianza alrededor de sus cabezas, ocupada siempre en buscar el alimento de sus hijuelos.

Aquellos paseos fueron una de las mas agradables diversiones que Estéban i Clara tuvieron durante su temporada de campo.

El señor Jiménez, que amaba tiernamente a sus sobrinos, se complacia al oirles hablar del nido i de los nuevos pajaritos, i aprobando la conducta de Estéban, no dejó de aprovechar la oportunidad para recomendar a Clarita que siguiera siempre los consejos de su hermano mayor.

52.

Las golondrinas.

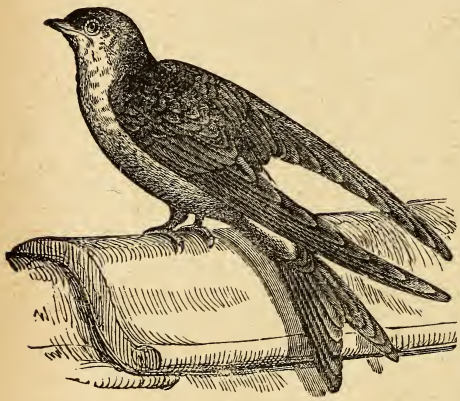
Las golondrinas son unas avecitas mui hermosas i delicadas, que todos ustedes conocen bien. Ellas son los huéspedes de nuestras casas, donde van a buscar refujio, ya bajo el alero del tejado, ya en un hueco cualquiera de la pared.

La golondrina no puede vivir en jaula. Vive volando: come, bebe, se baña i hasta da el alimento a sus polluelos volando. Ya se eleva a lo mas alto en los aires, ya se arrastra casi tocando la tierra de donde toma los escarabajos i otros insectos que hacen daño a las cosechas.

Todos los años, cuando comienzan a sentirse los primeros frios de otoño, se reunen las golondrinas en grandes bandadas i se van a los paises cálidos, de donde no vuelven sino cuando han pasado los frios i principia la primavera.

¡Cosa singular! Su instinto las lleva siempre a los mismos lugares donde han pasado los años anteriores, i muchas veces se ve que vuelven a poner sus huevitos en el mismo nido que les habia servido ya una vez para su cria.

Se ha hecho el esperimento con golondrinas, que llevadas a grandes distancias, han vuelto, en cuanto recobraban su libertad, a aparecer en los mismos lugares donde habian sido criadas.



Otra cosa que sorprende en estas lindas avecillas es la solidez con que construyen sus nidos. Ustedes preguntarán, mis queridos niños, ¿quién les ha enseñado eso . . . ? La Providencia, que vela por las necesidades de todos los seres de la creacion, hasta del último insectillo que se arrastra por el suelo, ha dado esa ciencia a las golondrinas sin que tengan necesidad de estudiar para adquirirla. Las mas jóvenes no toman lecciones de sus madres; i sin embargo los nidos de las golondrinas se ven hoi, con poca diferencia como se vieron hace miles de años, construídos de la misma manera i poco mas o ménos con los mismos materiales.

Todos los nidos tienen una abertura, hecha en

la parte superior de ese curioso edificio. El interior está adornado con plumillas mui suaves i delicadas recojidas en los campos o en los gallineros, o bien con hilachas de lana i pedacitos de paja. La madre calienta sus huevecillos, sin abandonarlos un instante, i miéntras tanto el macho se ocupa en buscar el alimento para la familia.

Cuando los polluelos comienzan a romper el cascaron, sale tambien la madre, pero siempre sin alejarse mucho del nido, a buscar el grano mas delicado para sus tiernos hijos, i cuando principian a ensayar el vuelo, los acompaña i sostiene con maternal solicitud.

53.

Los nidos.

Así como nosotros tenemos nuestra casa para vivir, así tambien las avecillas de los campos tienen su casita para abrigarse i criar a sus hijos. Es este un edificio curioso que ellas mismas han construido con la mas tierna solicitud, valiéndose del admirable instinto con que las dotó el Supremo Hacedor.

Cada especie de aves tiene su modo particular de formar su nido, adecuado siempre al abrigo i comodidad de los hijitos que ha de contener, al

número de ellos i a la temperatura del lugar. Los materiales que emplean son siempre los mismos: por fuera, hebras de yerba seca, pajitas, barro amasado, i por dentro pelusa suave formada de algodon, lana i de las mas delgadas hebras que encuentran, arrancándose, cuando esto no es bastante, las plumitas mas finas del pecho, para formar una alfombra, donde sus hijos estén cómodos i calientes. Las aves de tamaño mayor forman sus nidos con palos entretejidos i paja. El sitio en que anidan las aves nos revela tambien las costumbres i el carácter de cada especie.

La golondrina construye su nido en un rincon de nuestra casa, disfrutando la hospitalidad que se le dispensa. El cóndor i el águila, fiados en sus garras defensoras, colocan sus nidos en las alturas de los cerros o en las hendiduras de las rocas. Aves hai que taladran el tronco de un árbol o cuelgan su nido en las ramas en forma de bolsa; pero lo mas general, sobre todo en las especies delicadas, es que oculten sus nidos en lugares retirados, i en los puntos mas sombrios del ramaje, defendiéndolos a veces con fuertes espinas, cuyas puntas penetrantes desvien del nido a las culebras, los mochuelos i otras aves salteadoras i sobre todo a los niños traviesos. Es conocida la aficion que estos tienen a trepar a los árboles para buscar nidos. Olvidan los peligros a que se esponen i las consecuencias de una fácil caida por tal de atrapar un nido, donde estén acurrucados algunos pajaritos todavia sin plumas. Acaso luego los abandonarán—porque hai niños que con la misma facilidad toman las cosas que las dejan—pero lo regular es ver a los niños gozosos i entretenidos

cuidando sus pajarillos, dándoles migas de pan i granitos de trigo. Yo creo que los que se divierten en atormentar a los animalitos o en abandonarlos despues de cojidos, no lo hacen precisamente por mala intencion, sino por su atolondramiento que no les deja conocer las consecuencias de este abandono.

Así sucedió con Andres el *atolondrado.* Iba este niño un dia correteando por el campo, cuando escuchó que unos pajaritos decian *pío pío,* llamando a sus padres. Al instante descubrió donde estaba el nido, trepó al árbol con maligna alegria i, apoderándose de los pajarillos, bajó con ellos en el nido llevándolos en triunfo a su casa i siendo la envidia de los otros muchachos que se agrupaban alrededor suyo para ver el nido. Los padres de los pajaritos cuando volvieron i echaron de menos el nido, no pudiendo saber la causa de la falta, empezaron a ir i venir, revoloteando alrededor a ver si descubrian a sus hijitos y llamándolos con sus amorosas piadas hasta que se les acabaron sus fuerzas para gritar. Entretanto Andresillo estaba contento con el nido, i en los primeros días cuidó a los pájaros con mucho esmero, mas luego empezó a olvidarlos; los sacaba

del nido i se empeñaba en que habian de andar i aletear, siendo así que eran tan pequeñitos, que no sabian moverse para andar ni para volar, i el menor movimiento les incomodaba mucho. Tiritaban de frio, no teniendo allí a sus padres que los abrigasen con sus alas, hasta que uno de ellos murió de hambre i de frio, i en cuanto a los demas, por descuido del muchacho, llegó un gato i puso fin a sus padecimientos engulléndoselos sin misericordia.

Tal fué la triste muerte de esos pobres pajaritos, solo por la culpa de un atolondrado muchacho.

54.

Crueldad con los pajarillos.

¡ Qué crueles son esos muchachos !

¿ Por qué quieren matar al pobre pajarito ?

El no les ha hecho ningun daño; i sin embargo, los dos malos niños se encarnizan en su persecucion a fin de matarlo a pedradas i a palos. ¿ No es verdad que es necesario tener mui mal corazon para maltratar de tal manera a un pobre animalito tan inofensivo ?

Desgraciadamente hai, hijos mios, muchos niños, que sin darse cuenta de lo que hacen, i sin pensar en que todos los animales tienen sensibilidad, se complacen en martirizarlos o en matarlos como si los pobrecillos no sufriesen.

Imajínense ustedes que esa avecita, que ven en la lámina de esta lectura, tenga su nido con sus hijuelos, cerca del lugar en que la han encontrado los muchachos que la persiguen. Es indudable que muerta ella, perecerán tambien de hambre los

pajarillos, porque no tendrán quien les lleve el alimento todos los dias como lo hacia su madre, i ellos no podrán volar por sí solos para buscarlo.

Así se ve que el daño que cometen esos niños malos es mucho mayor de lo que aparecia, porque

no destruyen una sola vida sino una familia entera; i ya podrán ustedes suponer, que si todos los niños hicieran lo mismo, se acabarian las aves en nuestro pais.

El cuidado i la proteccion a las aves es no solo un deber de humanidad, sino tambien una necesidad para su conservacion, porque prestan muchos útiles servicios. Los pájaros destruyen muchos de los insectos que hacen daño a la plantas i a los

árboles, i por esto en algunos paises se les dispensa una proteccion especial.

En Nueva York apareció una vez una plaga de insectos en los árboles de los paseos públicos. Los árboles se secaban rápidamente; i solo se pudo poner remedio a este mal, trayendo de otros lugares gran cantidad de pajaritos que comian los insectos dañinos i que se habituaron a vivir en esos árboles, porque les colocaron en ellos unas

casitas de madera para sus nidos, i ademas les daban de comer todos los dias.

En muchos lugares de Europa se castiga con multa, i con otras penas, a todo el que tira una pedrada a un pájaro o que de cualquiera manera los maltrata; i en Venecia hai una gran cantidad de palomas, cuyo alimento diario es pagado con el

dinero que todos los años se destina a este fin por la ciudad.

Ademas, en los paises en que cae nieve durante el invierno, es costumbre en todas las casas dar de comer a los pajarillos; i hai muchas sociedades de hombres de buen corazon, que solo tienen por objeto protejer i alimentar a las aves de los campos, que, cuando éstos están cubiertos de nieve, no pueden encontrar las semillas o yerbas de que se mantienen, i perecerian sin tal proteccion.

55.

El gusano de seda i la araña.

(Iriarte.)

Trabajando un Gusano su capullo,
la Araña, que tejia a toda prisa,
de esta suerte le habló con falsa risa,
mui propia de su orgullo:
"¿Qué dice de mi tela el seor Gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
i ya estará acabada a mediodia.
Mire qué sutil es, mire qué bella. . . ."
El Gusano con sorna respondia:
"usted tiene razon: así sale ella."

56.

El gusano i la mariposa.

Una mañana de verano, cuando el sol comenzaba a derramar sus rayos sobre los campos, i los pájaros cantaban alegremente en la enramada, iba un verde gusanillo arrastrándose por un sombrio

sendero en busca de su alimento cotidiano. Tenia este pequeño animal fajas de brillantes colores sobre el lomo i manchas redondas a cada lado, i marchaba sobre muchas patitas que movia lentamente.

Al mismo tiempo un pajarito salió de entre la maleza, tambien en busca de alimento; i a haber visto al gusanillo hubiera podido satisfacer en un momento su apetito matutino; pero como el gusano no ignoraba que tenia a la vista un enemigo, no hizo movimiento que llamase su atencion i se mantuvo inmóvil hasta que lo vió salir volando. Torció entonces su camino hacia un árbol viejo, a cuyo pie estaban esparcidas algunas hojas, i sin duda eran estas el alimento que habia estado buscando, pues inmediatamente se detuvo sobre ellas i empezó a devorarlas.

Por muchas dias permaneció allí el animalillo, contento con su alimento i calentado por los rayos del sol; pero, al fin abandonó el árbol i estuvo vagando por todas partes hasta que tropezó con un viejo poste todo lleno de agujeros. En él se

puso a fabricar su habitacion, i la hizo tan perfecta como la que el gusano de seda construye para sí, con tanta industria i paciencia.

Todo el dia estuvo el gusanillo tendiendo sus hilos en torno suyo, i antes de amanecer ya tenia tejido un capullo i en esta su casa quedó encerrado.

Era la tal habitacion larga i angosta, cerrada por ambos estremos, i estaba pendiente del carcomido poste por unos pocos i delgados hilos; no tenia puertas ni ventanas, i nadie hubiera podido adivinar como se habia metido, ni como podria salir de ella aquel animalejo.

Pasó así cerca de un mes encerrado en su escondrijo sin salir a buscar alimento ni calentarse al sol; pero, en un dia mui ardiente hubo un pequeño movimiento en el interior de la casita o capullo, i sus paredes empezaron a crujir i a abrirse poco a poco.

Roto uno de los estremos salió, no el verde gusanillo, sino un insecto de graciosas formas, con las alas salpicadas de bellísimos colores. Permaneció un instante sobre el poste para calentarse, i abriendo despues sus dos brillantes alas, voló al traves de los campos hasta llegar a un jardin, donde se puso a revolotear entre las flores.

Pero, ¿qué se hizo el verde gusanillo? Se habia trasformado en una bella mariposa, gozando en este cambio de una vida mas libre i mas feliz.

De la misma manera el hombre, que arrastra sobre la tierra un mísera existencia, dejará en ella el cuerpo que aprisiona el alma, i ésta al fin volará al cielo para disfrutar eternamente de su Creador!

57.

La mariposa.

(J. G. de Avellaneda.)

Fugaz mariposa
que de oro i zafir
las alas ostentas
alegre i feliz.

¡Cuál siguen mis ojos
tu vuelo jenti!
que al soplo despliegas
del aura de Abril!

Ya rauda te lanzas
al bello jardin,
ya en rápidos giros
te acercas a mí.

Del sol a los rayos
que empieza a lucir,
¡con cuánta riqueza
te brinda el pensil!

Sus flores la acacia
despliega por tí,
i el clavel fragante
su ardiente rubí.

Abre la violeta
su seno turquí,
la anémona luce
su vario matiz.

Ya libas el lirio
ya el fresco alelí,
ya trémula besas
el blanco jazmin.

Mas ¡ai! cuán en vano
mil flores i mil,
por fijar se afanan
tu vuelo sin fin.

¡Ai! que ya te lleva
tu audaz frenesí
do ostenta la rosa
su puro carmin.

Temeraria, ¡tente!
¿Do vas, infeliz?
¿No ves las espinas
de punta sutil?

Torna a tu violeta,
torna a tu alelí,
no quieras, incauta,
clavada morir.

58.

El agricultor.

David habia ido a pasar una temporada de campo a la propiedad de su tio, el señor Arana. El niño se encontraba mui contento i feliz en medio de la vida tranquila de los campos, i gozando de todas las bellezas del risueño paisaje que ofrecia aquella localidad.

El señor Arana era uno de los agricultores mas intelijentes i acaudalados de la comarca, de manera que su propiedad se encontraba admirablemente trabajada i era señalada como una finca modelo.

David, niño intelijente i dotado de un espíritu observador bastante notable para sus pocos años, admiraba cuanto veia en la propiedad de su tio.

Aun cuando los otros niños que habia en la casa le invitaban constantemente a salir a jugar i correr por los campos, persiguiendo mariposas o

cazando pajaritos, David preferia ir a ver las diversas faenas en que se ocupaban los campesinos.

Cierto dia que su tio lo llevó a dar un paseo por los estensos campos de su propiedad, dijo David:

—¡Cuánto me gustaria, querido tio, ser agricultor!

—No es ese un mal deseo, mi buen David, contestó el tio, porque es una profesion útil i honorable. Pero, quisiera saber qué es lo que te llama la atencion en la profesion de agricultor.

—¡Oh! tio, se me figura que es un placer mui grande el de vivir i trabajar en el campo, en vez de estar siempre encerrado en un cuarto de la ciudad. Ademas todas las operaciones de la cosecha, que ahora he estado observando, son tan alegres i tan animadas, i finalmente los agricultores tienen tantos i tan hermosos caballos . . . .

—Es verdad cuanto dices, mi querido David, pero debes saber que el trabajo del campo es a veces mui penoso. El agricultor necesita levantarse mui de mañana i atender constantemente a su trabajo. Todo requiere su atencion; debe vijilar al mismo tiempo sus sembrados, viñas i arboledas; cuidar de que sus animales estén bien alimentados, que las herramientas i aperos de labranza se conserven en buen orden, i finalmente observar con la mayor atencion todas las variaciones del tiempo, porque a veces del mas lijero e inesperado cambio atmosférico depende el resultado de todo un año de trabajos.

David se quedó pensativo i reflexionó un instante:

—Pues bien; dijo, si esa es la vida del agricultor, yo quiero serlo, i trabajaré i seré cuidadoso i vijilante como estos buenos campesinos.

—Bien, hijo mio, concluyó el señor Arana; me agrada verte tan bien dispuesto para el trabajo. Estudia con constancia, i acasó mas tarde si tienes los mismos deseos que ahora, pueda yo asociarte a mis trabajos en esta propiedad.

59.

El buei i la cigarra.

Arando estaba el Buei; i a poco trecho
la Cigarra, cantando, le decia:
ai! ai! ¡qué surco tan torcido has hecho!
Pero él le respondió: Señora mia,
si no estuviera lo demas derecho,
usted no conociera lo torcido.
Calle pues la haragana reparona;
que a mi amo sirvo bien, i él me perdona
entre tantos aciertos un descuido.
¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!
Una Cigarra al animal mas útil.
Mas, ¿si me habrá entendido
el que a tachar se atreve
en obras grandes un defecto leve?

60.

La cabra.

La cabra es uno de los animales mas útiles al hombre. Es mansa, a pesar de la viveza de su carácter i de que, cuando se siente atacada, se defiende con valor.

La cabra se acostumbra con facilidad a todos los climas, i resiste aun a los mas frios.

Es sumamente viva i ájil; i al reves de la oveja, sabe huir del peligro como tambien defenderse. Tampoco teme atacar, i cuando embiste, se puede notar la fuerza estraordinaria de sus cuernos i de su cabeza.

Parece que la cabra tiene un gusto especial por los lugares altos, porque como ustedes lo habrán notado, siempre sube a las rocas mas elevadas, i esto con una ajilidad i una intrepidez que sorprende.

Este animal es tanto mas precioso para el hombre, cuanto que se alimenta con mui poca cosa. Come de toda clase de yerbas, i aun se ve que las cabras criadas en la casa aceptan los alimentos

condimentados, que no comen otros animales domésticos.

La leche de la cabra es abundante i mui sana, pudiendo hacerse de ella un queso que es bastante apetecido entre los pastores de rebaños.

No creo que sea para ustedes desconocido alguno de los frecuentes casos en que se usa de una cabra como nodriza de niños recien nacidos.

En efecto, muchas veces se apela a este recurso, cuando la salud de una criatura exije un alimento sustancioso. En estos casos, es admirable el cariño que manifiesta la cabra por el niño que cria, i es mui comun verla llegar apresuradamente a la cuna del tierno infante, cada vez que le oye llorar, como pudiera hacerlo la mas afectuosa de las nodrizas.

La piel de la cabra es usada para distintos objetos, i la del cabrito nuevo se emplea principalmente, despues de curtida, para la fabricacion de los guantes, que por esto se llaman de cabritilla.

Al macho se le llama macho cabrio; está armado de fuertes cuernos, i tiene ademas barbas largas bajo la quijada.

En algunas partes del Asia, se encuentra una clase especial de cabras cuyo cuerpo está cubierto de una lana blanca, tan suave i fina como la seda, con la cual se hacen tejidos mui valiosos.

61.

El maiz.

Pocas plantas se encuentran en América mas abundantes i conocidas que el maiz.

El maiz es una planta orijinaria de América, i se sabe que cuando Cristóbal Colon descubrió este continente, los naturales que en él encontró, cultivaban este grano en todas partes.

En el dia su uso es tan jeneral, que hai muchos parajes en que los habitantes no viven de otra cosa.

El maiz necesita buen suelo i calor para desarrollarse convenientemente. Es una planta sensible al frio; i si despues de haberla sembrado sobre-

vienen heladas, o el suelo se humedece demasiado, no se desarrolla la semilla i se pudre.

Los agricultores cuidan de preparar bien el terreno en que deben sembrar el maiz, porque mientras mas esmero pongan en ese trabajo mayor será la cosecha que pueden esperar.

La planta, en condiciones favorables, se desarrolla rápidamente, i basta poco tiempo para ver que de aquella delgada i flexible caña, principian a desprenderse esas hermosas hojas que parecen cintas de seda verde i que tan hermoso aspecto dan a los campos sembrados de maiz.

Ustedes conocen muchos de los usos a que sirve el maiz en nuestra patria, pero es difícil que sepan la infinidad de aplicaciones que tiene en los

diferentes paises de América, no solo en variadas preparaciones para comerlo sino para objetos de industria. Así, hai lugares en que se estrae azúcar i melaza del tallo de la planta. En otras, ademas de las diversas clases de harina, se obtiene tambien del grano, aguardiente i una clase particular de aceite. Por último las hojas, tanto de la mazorca como de la planta misma, se usan en varios puntos de América; las primeras para hacer cigarrillos de fumar, i las últimas para diversos tejidos, para hacer cestas, llenar colchones y otros varios usos.

Finalmente, si el maiz es un vejetal útil para el hombre, no es menos precioso para los animales que gustan tanto de comerlo; como los caballos, las vacas i las aves de corral.

62.

Los dos conejos.

(Iriarte.)

Por entre unas matas
seguido de perros,
(no diré corria)
volaba un conejo.
De su madriguera
salió un compañero.
I le dijo: tente,
amigo, ¿qué es esto?
¿Qué ha de ser? responde:
sin aliento llego . . . .
dos pícaros galgos
me vienen siguiendo.

Sí (replica el otro),
por allí los veo,
pero no son galgos.
¿Pues qué son?—Podencos.
¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo;
galgos, i mui galgos:
bien visto lo tengo.
Son podencos: vaya,
que no entiendes de eso.
Son galgos te digo.
Digo que, podencos.
En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

63.

El trigo.

Luis.—Señor, quisiera saber cómo nace el trigo i cómo es que un solo grano puede producir tantos.

El Maestro.—Hijo mio, me preguntas una cosa cuya esplicacion nadie ha dado ni dará jamas. No necesito repetirte cómo se prepara la tierra, pues lo has visto otras veces: cuando el arado ha abierto los surcos, i la tierra se encuentra ya bien

preparada i espuesta a los rayos del sol i del aire, siembra el labrador el grano de manera que caiga igualmente en todas partes, i en seguida se remueven los surcos con el rastrillo para que la tierra caiga bien sobre el grano sembrado, cubriéndolo bastante, tanto para sustraerlo a las aves e

insectos dañinos, como para que el calor i la humedad lo hagan crecer.

Ese pequeño grano se hincha por la accion de la humedad i del sol: despues aparece un pequeño brote apénas visible, sale fuera de la tierra i al mismo tiempo se ven nacer por el otro es-

tremo del grano las raices que despues sostienen la planta.

Este pequeño brote tan débil i delicado es, sin embargo, bastante fuerte para romper la tierra que lo cubre i salir afuera encontrando su vida en el aire al mismo tiempo que la raiz halla la suya en el suelo.

Despues de haber permanecido así algun tiempo, aparece verde, color que conserva hasta la época de la madurez, en que convertido ya en un fuerte i hermoso tallo cargado de bellas espigas, cambia su color verde en un rubio dorado.

Luis.—I bien ¿por qué tiene el trigo un color verde al principio?

El Maestro.—Segun la opinion de los sabios el verde resiste mejor que otro color al frio, i en la naturaleza vemos que las hojas de los árboles i de las plantas son todas verdes como así mismo la yerba: es un color que lejos de fatigar la vista la deleita, siendo así un goce mas para el hombre.

El grano se endurece en la espiga cuando tiene ya bastante fuerza, segun el mayor calor del sol que ha recibido. La cubierta únicamente se pone amarilla porque si se parte un grano de trigo se ve su interior completamente blanco.

Luis.—Pero ¿cómo puede un solo grano producir una espiga que contiene sesenta i hasta cien granos? Comprendo eso en los árboles que tienen ramas pero la espiga no los tiene.

El Maestro.—Hai muchos otros que como tú no lo comprenden. Los sabios dicen que la naturaleza lo quiere así: yo digo que Dios en su sabiduría lo ha dispuesto así para nuestra mayor utilidad.

Rosa.—Si en lugar de tantos granos pequeños no hubiera sino uno solo en cada espiga i tan grande como mi puño, seria mucho mejor, pues no habria necesidad de trillarlo i se cosecharia como se toman las frutas sin ese trabajo.

El Maestro.—Vamos; es lástima que Dios no haya consultado a la señorita Rosa porque de ese modo todo habria salido mejor; ¿no es verdad? Desgraciadamente no ha tenido ese trabajo.

—Se puede contestarte, hija mia, que un grano tan grande como el que dices sobre un tallo débil seria luego derribado por la lluvia i el viento, i así no podria madurar miéntras que muchos granos mas pequeños pueden resistir mejor.

Hé aquí, pues, algunas razones i no dudo que Dios haya tenido muchas otras mejores. Conténtate por ahora con las que te he espuesto.

Rosa.—Si las espigas tienen tantos granos ¿cómo es que mi tio Tomas decia el otro dia que se alegraria mucho si una fanega de trigo le producia otras veinte?

El Maestro.—Desde luego porque las aves e insectos destruyen una parte de los granos que se han sembrado, i porque otra parte se pudre en la tierra sin poder jerminar cuando no es de buena calidad.

Tambien sucede que algunas semillas son mas delicadas que las otras i perecen por el rigor del frio. Las heladas del invierno entreabren a veces la tierra dejando a descubierto algunas pequeñas raices que el escesivo frio de esa estacion destruye en el acto.

Es necesario, mis queridos niños, contentarse con lo que tenemos i creernos mui felices con lo

que Dios ha tenido la bondad de darnos; i, ¿no es verdad, hijos míos, que debemos darle las gracias cada dia de que atienda a nuestras necesidades, enviando a nuestras mieses la lluvia que las hace crecer, i el sol bajo cuyo influjo únicamente pueden madurar i dar frutos?

64.

El pan.

Lucía.—Mamá, ¿con qué objeto se amasa la harina para hacer el pan? ¿No bastaria mezclarla con agua?

La Madre.—No, hija mia; no basta mezclar el agua i la harina, como dices para tener pan. Es necesario amasar esta composicion agregándole levadura i sal, para que todo se mezcle bien. La sal da buen gusto al pan, haciéndolo mas nutritivo i fácil de dijerir; tambien con el ausilio de la sal absorbe la harina mayor cantidad de agua i da un volúmen considerable.

I la levadura, ¿sabes lo que es?

Lucía.—Creo que debe ser una masa mui agria que un dia tuve la curiosidad de probar i que me pareció mui mal.

La Madre.—Sí, es la masa que se deja avinagrar de una hornada a otra; la levadura sirve para hacer levantar, es decir, fermentar la masa nueva. Por medio de ella se producen una infinidad de agujeritos o poros que contribuyen a hacer mas liviano el pan.

En lugar de esta clase de levadura, se emplea tambien de preferencia la levadura de la cerveza.

Esta se forma con una espuma espesa que, durante la fermentacion del mosto o caldo de la cerveza, sube a la superficie del líquido i se escapa por los agujeros de los barriles. Los cerveceros la recojen, la secan i la venden a los panaderos o pasteleros.

Despues de colocar la levadura en la artesa se echa un poco de harina i se mezcla bien; en seguida se agrega agua i harina, i despedazando la masa se toman pedazos pequeños que se soban sucesivamente arrojándolos a un lado i a otro de la artesa, hasta que repetido muchas veces este ejercicio, queda la masa suave i perfectamente deshecha la harina.

Pedro.—Pero, es mui trabajoso el amasar ¿no es verdad, mamá? La veo a usted mui ajitada siempre que tiene que amasar.

La Madre.—Es verdad, Pedrito; i por eso se han inventado máquinas i aparatos movidos con gran facilidad, por medio de los cuales se hace la masa con mucha prontitud y casi sin trabajo.

Sin embargo, como estas máquinas solo pueden servir en las panaderías donde se trabajan grandes cantidades de pan, en otras partes, i sobre todo en los campos, es necesario amasar a mano.

Cuando está preparado el pan en la forma que he dicho, se coloca en canastos cubiertos con un paño cerca del fuego, porque con el ausilio del calor, se produce una nueva fermentacion que hace hincharse la masa.

Entónces se da á la masa la forma que se quiere, i se colocan los panecillos en grandes palas de madera, con cuyo ausilio los pone el panadero en el horno i los saca a las pocas horas perfectamente cocidos.

PEDRO.—Mui bien, pero, ¿con qué objeto nacen esas rayas i esas hendiduras que se ven en el pan . . . ?

LA MADRE.—Eso es con el fin de que salga el aire que tiene la masa, i que de otra manera se escaparia por los lados rompiendo i cambiando la forma del pan.

Es preciso cuidar de no comer pan caliente porque su dijestion es mui difícil, i a veces puede ocasionar una enfermedad al estómago. Por el contrario, el pan que ya se ha enfriado es mas nutritivo i se dijiere mejor.

65.

El plátano.

El plátano es una de las plantas mas útiles i preciosas que se encuentran en América.

Se produce con la mayor facilidad i casi sin cultivo. Solo necesita las condiciones de clima que convienen para su desarrollo.

Las hojas del plátano son mui grandes i del mas hermoso color verde; tienen a veces hasta tres metros o mas de largo, i de sesenta a ochenta centímetros de ancho, i nacen de la planta en la forma de las hojas de una palma.

No se conoce ningun árbol o planta que produzca mayor cantidad de fruto, es decir de sustancia alimenticia, que el plátano, en un espacio igual de terreno. Se calcula que un campo cubierto de plátanos, producirá cien veces mas que si hubiera estado sembrado de trigo.

En los paises donde crece el plátano, constituye

esta fruta uno de los principales alimentos de la jente de los campos, i en verdad es el mas sano i el mas barato que puede encontrarse en esas locali-

dades; sirviendo para el mismo uso que tiene el pan en otras partes.

Se usa tambien el plátano secado al sol i preparado de diversas maneras para la comida.

La planta crece con gran rapidez; mas o menos ocho meses despues de haber sido plantada alcanza

a su pleno desarrollo, cubriéndose de hermosas hojas, i florece i produce en seguida los inmensos racimos que cargados con su sabroso fruto pueden tomarse, ya maduros, dos meses despues.

Al mismo tiempo que crece, la planta, aparecen al pie de ella otras mas pequeñas, que son las que a su vez producirán mas tarde; porque deben saber ustedes que esta planta se agota y perece despues de haber dado su fruto.

Las hojas, el tallo i las fibras del plátano son tambien mui útiles i se aprovechan de muchas maneras.

Un pequeño huerto plantado, de este precioso vejetal produce lo bastante para alimentar una familia; i hai varios lugares en que su cultivo hecho en grande escala ocupa muchos campesinos i rinde grandes beneficios a los propietarios.

66.

El gavilan i la gallina.

Entre las aves de rapiña hai pocas mas voraces que el gavilan. Parece que jamas se satisface, porque a poco de haber hecho estragos en algun gallinero, matando i arrebatando las aves, se le ve volar alrededor del mismo lugar acechando nuevamente a otras que sean sus víctimas.

El gavilan persigue principalmente a los pollitos nuevos, i es el enemigo mas temido por las gallinas.

Pero, entónces es cuando se ve el ejemplo mas notable que ofrecen estas últimas aves, del amor i cariño que tienen por sus hijuelos.

Todos los niños han podido notar que así como el gallo es valiente i aun amigo de pelear, la gallina es uno de los animales mas tímidos e inofensivos. Pero, cuando esta ave es madre i tiene que protejer a sus hijos, no es posible ver sin admiracion cómo se trasforma repentinamente en una pequeña furia, i cómo defiende valerosa-

mente a su cria. En estos casos no solo hace frente al gavilan, su mas terrible enemigo, que la ataca jeneralmente volando, sino tambien a los gatos, a los lagartos i aun a las serpientes.

El combate entre una gallina con cria i el gavilan, es un espectáculo notable, que creo habrán ustedes tenido ocasion de ver mas de una vez.

La gallina conoce que la fuerza de su enemigo consiste principalmente en la ajilidad i rapidez de su vuelo, i por esto, en cuanto le ve acercarse llama a sus polluelos que trata de cubrir estendiendo sus alas para formarles con ellas como un escudo, i busca refujio contra su terrible adversario, escondiéndose debajo de algunas plantas. El gavilan por su parte, conoce la resistencia que la valerosa madre le opondrá antes de dejarle tomar sus hijuelos, i por esto jamas baja a tierra ni hace frente a la gallina.

En este combate, no pocas veces sufre la gallina la cruel pérdida de alguno de sus hijos, pero muchas tambien saca el gavilan fuertes picotazos en la desesperada defensa que la cariñosa madre hace de su familia.

El ejemplo que algunas aves nos dan del amor i afeccion por los suyos es, hijos mios, una constante advertencia que Dios pone delante de nosotros, para recordarnos nuestros deberes en la vida.

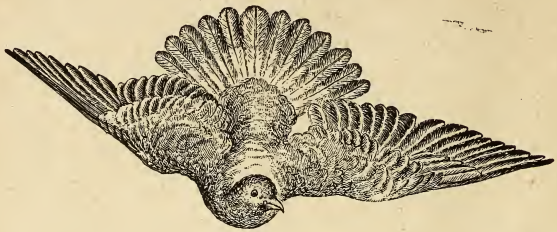
57.

Las alas de los pajaros.

Los huesos de las alas de los pájaros se asemejan a los de nuestros brazos i manos i constituyen una armazon para que las plumas puedan estenderse. Los huesos que llegan casi al estremo del ala son parecidos a los de nuestros dedos pero mucho mas largos.

Cuando el ala de un pájaro está estendida se ve que es muy grande comparada con el cuerpo del ave i la razon es esta: para elevarse necesitan

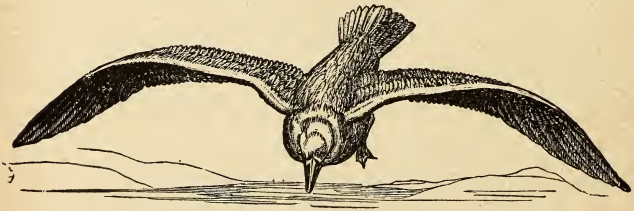
los pájaros comprimir una cantidad considerable de aire, lo que no podrian hacer con alas pequeñas.



La paloma es una de las aves de mas rápido vuelo. Su cuerpo es liviano con relacion a su tamaño i al volar estiende la cola en forma de abanico al mismo tiempo que sus alas.

El avestruz no puede volar, pero es un gran corredor i sus cortas alas le ayudan algo en la carrera.

El tamaño de las alas varia segun las necesidades de la vida de los pájaros. Las gallinas solo pueden volar hasta la altura de una cerca o sobre un tejado, a causa de tener alas pequeñas. Las



aves del mar disponen de alas mui grandes i vigorosas con las que se matienen en el aire por muchas horas.

¡Cuán bellos son los movimientos de muchos

pájaros cuando vuelan por el aire! La golondrina al deslizarse casi rozando el suelo o el agua, con sus alas estendidas, coje al vuelo las basurillas o los pequeños insectos que le sirven de alimento. El picaflor se detiene delante de una florecilla ajitando trémulamente sus alas, i se lanza rápido de una a otra flor.

Las alas de los murciélagos son mui curiosas. Están formadas por una piel delgada i escesivamente fina, estendida sobre un esqueleto de huesos largos i tambien mui delgados. Cuando el animal está en reposo, plega sus grandes alas con la misma facilidad con que nosotros un paraguas. Si cae al suelo marcha sobre sus patas afirmándose con los ganchos de las estremidades de las alas. El vuelo del murciélago es mui rápido a causa del gran tamaño de sus alas.

68.

El pato i la serpiente.

(Iriarte.)

A orillas de un estanque
diciendo estaba un Pato:
¿a qué animal dió el cielo
los dones que me ha dado?
Soi de agua, tierra i aire:
cuando de andar me canso,
si se me antoja, vuelo,
si se me antoja, nado.
Una Serpiente astuta,
que le estaba escuchando,
le llamó con un silbo,
i le dijo: Seo guapo,

No hai que echar tantas plantas,
pues ni anda como el gamo,
ni vuela como el sacre,
ni nada como el barbo.
I así tenga sabido
que lo importante i raro
no es entender de todo,
sino ser diestro en algo.

69.

El pato.

Se encuentran dos clases de patos; los patos dómesticos i los silvestres.

Todos ustedes conocen esta ave que se cria con tanta facilidad, que se reproduce abundantemente i que nos procura una comida tan agradable.

Los patos silvestres vienen jeneralmente a pasar el invierno a los paises de climas mas templados, donde encuentran con facilidad abundante alimento en los insectos acuáticos, pequeños peces, ranas i plantas de toda especie que crecen en el agua.

Estas aves hacen por lo regular su nido en alguna planta acuática alta i aislada, en medio de una laguna, i la hembra pone de diez a dieziocho huevos.

El pato silvestre es estremadamente ájil, i hace uso de la rapidez de sus movimientos i de una notable malicia, para evitar los tiros del cazador. Por esta razon necesitan los cazadores usar de muchas estratajemas para poder sorprenderlos.

El pato doméstico es una de las aves de corral que con mas facilidad puede alimentarse, porque

no solo vive de granos, sino que tambien come las yerbas tiernas, los gusanillos i los muchos animalejos que se crian en el agua.

Los huevos de la hembra son poco mayores que el de una gallina, i hai muchas personas

que los aprecian tanto como aquellos, i aun los prefieren.

En estado de domesticidad, si se alimenta bien a la hembra i se cuida de irle quitando los huevos a medida que los pone, como se hace con las gallinas, puede reunirse hasta cuarenta.

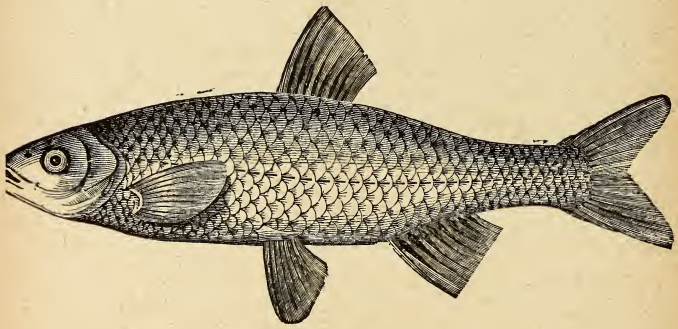
Con frecuencia se hace en muchas partes que una gallina empolle estos huevos; i entónces, como ustedes habrán tenido ocasion de observarlo, se nota el curioso ejemplo del cariño, que aquella ave

manifiesta por su cria, cuando los patitos, siguiendo su instinto natural, se lanzan al agua apenas salidos del cascaron. La pobre madre, que se ve obligada a permanecer en la orilla, manifiesta con ese motivo la mayor inquietud: corre de un lado a otro i no se tranquiliza hasta que no ve volver a sus hijuelos que cobija amorosamente bajo sus alas.

Sin embargo, luego que los patitos han crecido, i que no necesitan ya de la proteccion de la madre, se nota que la gallina que los ha criado no se ocupa mas de ellos.

70.

Los peces.



El Maestro.—¿Quién puede decirme lo que representa ese dibujo?

Los Niños.—¡Un pescado, un pescado, señor!

El Maestro.—El animal que ustedes quieren nombrar se llama *pescado* cuando ha sido tomado i estraido fuera del agua, pero su verdadero nombre es *pez* cuando está vivo i en su elemento que es el agua.

Fíjense ahora atentamente en la cabeza, en los ojos i en la boca de ese pez.

¿Creen ustedes que un pez tiene dientes?

Los Niños.—Sí, señor.

El Maestro.—En efecto, niños; pero recuerden que los dientes de los peces no se parecen a los de los otros animales i que son todos iguales. Ademas es digno de notarse que los peces mui voraces como el tiburon, el sollo i otros tienen gran número de dientes agudos i corvos, miéntras que los de aquellos que viven en agua dulce o en aguas detenidas son tan pequeños que parece no fueran dientes.

Estos animales naturalmente no viven como los que ocupan la tierra o los aires. Sin embargo, el pez necesita de aire para respirar, i con este objeto se sirve de las agallas que son esas hojas flexibles i de color rojo, pegadas unas sobre otras, que se encuentran en la estremidad de la cabeza, cerca del ojo. Estas agallas se abren para dejar pasar el agua que el pez ha tragado; i como el animal respira al tiempo de tragar el agua, hace la aspiracion del aire en el momento en que deja salir ésta por sus agallas, i basta tan rápida operacion para que la sangre del pez absorba el aire que necesita.

El cuerpo de los peces está cubierto de escamas que son mas o menos gruesas segun el tamaño del animal, i le sirven como de una coraza para defenderse de los golpes. En algunos se ve que ademas de las escamas, tienen el cuerpo cubierto con una sustancia viscosa trasparente que se renueva con frecuencia i que sin duda da al animal mas ajilidad en sus movimientos i le permite pasar o deslizarse por las grietas de las rocas. Ustedes habrán

notado esto último cuando hayan querido tomar algunos pescados que acababan de ser estraidos del agua.

La sangre de los peces es roja i jeneralmente fria.

Estos animales, como ustedes habrán observado carecen de manos i de pies; pero tienen en cambio miembros mas aparentes para moverse en el agua, que es el elemento en que viven. Estos son las aletas o nadaderas, especie de abanicos colocados a ambos lado, en la cola, i arriba i abajo del cuerpo, que el animal mueve a voluntad hacia adelante o hacia atras, desplegándolos o recojiéndolos, i con cuya ayuda camina en todas direcciones en medio de las aguas.

Las aletas de los lados les sirven para avanzar como si fueran remos, i la de la cola es un verdadero timon con el cual puede el animal dirijirse del lado que quiera.

Finalmente, para poder elevarse o bajar en las aguas, ademas de su peso, está dotado el pez de una doble vejiga que puede hinchar o recojer a su voluntad. Cuando quiere descender la contrae, i para subir le basta solo hincharla. De esta manera pueden los peces grandes i pequeños habitar en diversas profundidades de las aguas.

Los peces nacen de un huevo i el número de estos que pone la hembra es prodijioso. Hai algunos como el bacalao al que se han contado millones de huevos.

71.

Las hormigas.

Entre estos curiosos animales se encuentran tres especies distintas: los machos, las hembras i las *obreras*, que no tienen sexo. Los machos son los mas pequeños, i se distinguen principalmente por cuatro alas trasparentes; las hembras tienen igual número, pero son mucho mas grandes. Las obreras se conocen en que nunca tienen alas. Estas últimas son las encargadas de construir la habitacion i cuidar de los huevos i de los hijuelos.

Ya saben ustedes como están dispuestos los hormigueros: sus pequeñas entradas conducen a una cavidad subterránea de diez a quince centímetros de profundidad, i ya podrán figurarse qué trabajos no costará su construccion a estos insectos; solo pueden arrancar a la vez una pequeña partícula de tierra, i sacarla afuera con ayuda de una especie de trompita que tienen en la cabeza, pero el número i reunion de las obreras suple por lo que les falta de fuerza i magnitud, i

para no estorbarse cuidan de salir por una puerta i entrar por la otra.

Estos grandes trabajos tienen por objeto preparar una habitacion cómoda a los hijuelos que han de nacer, i a la sociedad entera que se retira a ella durante el invierno. Mas no crean, como tantas veces se ha dicho, que viven de las provisiones que han acopiado en los hermosos dias del verano: la hormiga no necesita tener esta prevision, porque entorpecida por el frio, permanece como muerta en su cueva hasta el momento en que la primavera la llama de nuevo a la vida. Las semillas, los pedazos de fruta o de carne que las ven acarrear algunas veces con tanto trabajo i paciencia, solo son para satisfacer las necesidades del dia.

Sin duda habrán visto ustedes en los hormigueros, lo que se llama huevos de hormiga; pero deben saber que aquellos no son huevos, sino gusanos blancos; los huevos son tan pequeños que apenas se distinguen, i pudiera creerse que eran azúcar en polvo.

Al cabo de algunos dias salen de ellos unos gusanitos que crecen mui aprisa, hasta hacerse mayores que las hormigas. Las obreras, como ya he dicho, son las que cuidan de estos gusanillos. Cerca del medio dia en los dias serenos del verano, los sacan a la puerta del hormiguero para hacerles sentir la influencia del aire, i cuando pasa la fuerza del calor los vuelven a lo interior del hormiguero. Los alimentan con el mismo cuidado, i si las provisiones están escasas, se privan ellas de comer por darles todo a los hijuelos.

Luego que el gusano adquiere todo su crecimiento, se cambia en *ninfa*. i en este estado de

inmovilidad espera su trasformacion en hormiga, lo que no se verifica hasta la primavera, permaneciendo en la forma de ninfa durante todo el invierno. Los machos solo sirven en una estacion, i mueren al fin del otoño.

72.

La cigarra i la hormiga.

Todo el verano cantó
la Cigarra, pobre artista,
i estaba mui desprovista
cuando el invierno llegó.
Sin la mas leve porcion
de mosca ni de lombriz,
a llamar fué la infeliz,
de la Hormiga a la mansion.
"Ruego a usted, dijo a la Hormiga,
me preste un poco de grano
hasta que llegue el verano,
cara vecina i amiga.
Antes de agosto, sin duda,
pagaré, a fe de animal,
réditos i capital;
venga, señora, en mi ayuda."
La Hormiga, dura i mezquina
(es su defecto mayor).
—"¿Qué hizo durante el calor?"
dijo a la triste vecina.
—"¿Qué hice, señora? cantar,"
respondió la interpelada.
"¿Cantó entonces la cuitada?
pues hoi váyase a bailar."

73.

No es sino una mosca . . .

LUIS.—¡Oh! Daniel, no seas cruel; ¡no maltrates a ese animal!

DANIEL.—Qué importa, hombre; ¡no es sino una mosca . . .!

LUIS.—¿I por que es una mosca, crees tú que no siente?

DANIEL.—¡Vamos! pero todos nosotros pisamos al andar una multitud de insectos sin cuidarnos de si los matamos o no. Tú mismo no sabes tal vez cuántos de ellos destruirás cada vez que sales de

tu casa. ¿Qué mal habria entonces en matar una mosca?

LUIS.—Es verdad que sin quererlo puede a veces suceder que quitemos la vida a algunos insectos; pero eso no es una razon que se pueda alegar como escusa para matarlos intencionalmente.

DANIEL.—Sin duda que nó; pero, que los matemos ahora o mas tarde, no creo sea un asunto de grande importancia.

LUIS.—Parece, Daniel, que tuvieras un placer en maltratar á los animales. A la verdad que no comprendo como puedas tener gusto en ver morir poco a poco un débil insecto como ese.

DANIEL.—Estos animalitos no tienen sensibilidad, i estoi seguro que no sufren el menor dolor.

LUIS.—¿I por qué te parece que no pueden sufrir lo mismo que cualquier otro animal?

DANIEL.—¡Oh! es claro; porque estos insectos no se resisten ni defienden, ni tampoco tienen sangre en su cuerpo como los animales mas grandes.

LUIS—Espera un momento: aquí tengo el microscopio que mi buen tio César me ha regalado, i él me ayudará a sacarte de tu error. Mira pues, al traves del vidrio de aumento, la mosca que acabas de matar.

DANIEL.—¡Oh! ¿cómo es eso? ¿Quién lo habria pensado . . .? ¿Entonces las moscas tienen sangre . . .?

LUIS.—Ciertamente; i ya ves tú como podemos comprobarlo con el ausilio del microscopio. La mosca tiene un corazon i una clase particular

de venas i de arterias que conducen i reparten la sangre del corazon a su pequeño cuerpo. Alguna parte de esta sangre es roja, pero la mayor cantidad de ella es blanca o de un color claro como el agua.

Daniel.—¡ Pero, esto es admirable! Déjame mirar una vez mas . . . .

Luis.—Con el mayor gusto; mira por todo el tiempo que quieras.

Daniel.—A la verdad que no se cómo jamas se me habia ocurrido pensar en esto. Nunca creí que la mosca fuera un animalito tan admirablemente formado; i te aseguro que no las mataré en lo sucesivo. Dime, ¿ todos los demas insectos se ven tan bien como las moscas en el microscopio?

Luis.—No todos. Pero jeneralmente aparecen mucho mejor que a la simple vista.

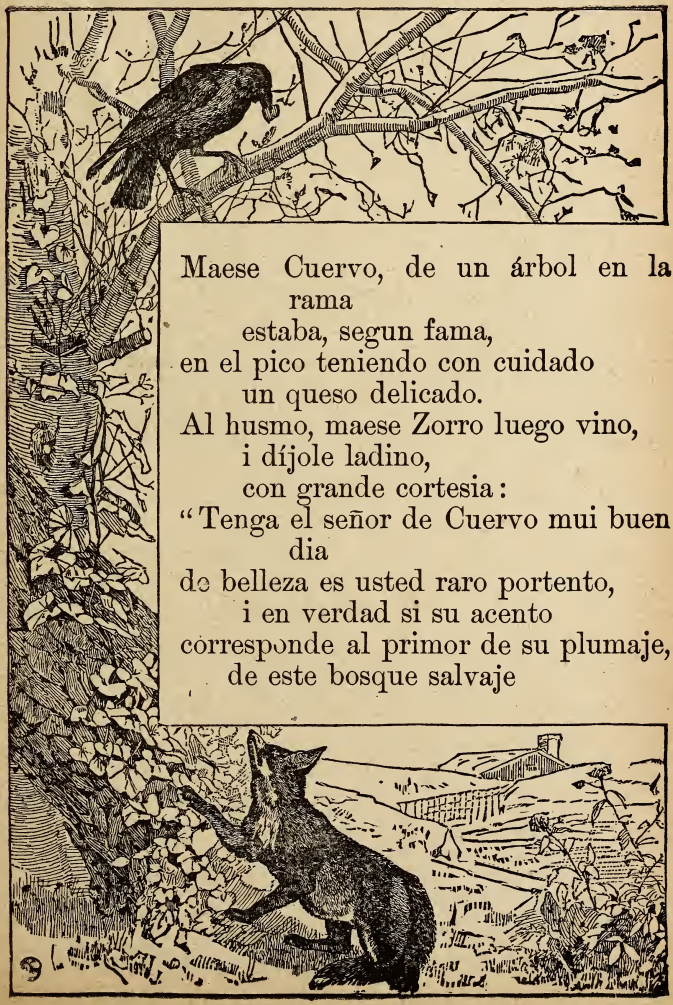
Daniel.—¡ Qué interesante debe ser observarlos de esta manera!

Luis.—Seguramente, Daniel; i tengo el mayor placer en poner a tu disposicion este microscopio siempre que quieras usarlo.

Daniel.—Mil gracias, amigo mio; es verdad que este prodijioso instrumento me ha enseñado que no debo atormentar a ningun animal, aunque sea una mosca . . . .

74.

El cuervo i el zorro.



Maese Cuervo, de un árbol en la rama
estaba, segun fama,
en el pico teniendo con cuidado
un queso delicado.
Al husmo, maese Zorro luego vino,
i díjole ladino,
con grande cortesia:
"Tenga el señor de Cuervo mui buen dia
de belleza es usted raro portento,
i en verdad si su acento
corresponde al primor de su plumaje,
de este bosque salvaje

el fénix debe ser." El Cuervo vano
quiso mostrar ufano
su voz; el pico abrió, i en tal anhelo
el queso cayó al suelo.
El Zorro le tomó con mucho brio,
diciendo: Señor mio,
sepa que todo lisonjero vive
de quien le oye i recibe;
i esta leccion, sin que parezca esceso,
vale mui bien un queso."
Entonces juró el Cuervo avergonzado,
confuso i acuitado,
que nadie otra ocasion le atraparia;
pero tarde, a fe mia.

75.

El zorro.

Este animal es peligroso i dañino.

Habita de ordinario en los linderos de los bosques, para tener el placer de oir el canto del gallo, i aprovechar la ocasion de llevarse la clueca i los pollos. Ronda durante la noche alrededor de los gallineros, i, ¡ai del corral en donde logra penetrar! Lleva la muerte en pos de sí; pero no pierde el tiempo en el campo de batalla; toma su presa i retirándose cautelosamente corre a esconderla bajo la yerba o en su madriguera; vuelve, toma otra i se va a colocarla en otro paraje, i no termina hasta que llega el dia, si antes no le sorprende algun ruido.

Cuando descubre los lazos o la liga que se ha puesto para cojer aves, no deja de acudir a recono-

cerlos antes que el cazador, i no suele ir una vez sola.

Persigue a los conejos en campo raso, sorprende a veces a las liebres, saca de sus madrigueras los gazapillos, descubre los nidos de las perdices, suele cojer a la madre sobre los huevos, i cuando no tiene otra cosa que comer se contenta con ratones, lagartos, culebras i sapos.

No le abandona su jenio cuando se ve perseguido, i manifiesta entónces mas astucia que cuan-

do persigue a otro animal. Su recurso mas seguro es ocultarse en la madriguera, que siempre es profunda, i abierta bajo los peñascos o entre las raices.

El zorro es mui parecido al perro en la forma del cuerpo; pero tiene la cabeza mas grande que éste, el hocico mucho mas aguzado i la cola larga i gruesa.

El zorro se encuentra en muchos paises de América, particularmente en los lugares frios, i es abundante en ellos

La hembra produce a la entrada de la primavera cinco o seis zorrillos, que tardan cerca de dos años en acabar de crecer.

La piel de los zorros que viven en los paises frios, es mui buscada con el objeto de hacer con ella abrigos para el invierno.

Por su espeso rabo se suele llamar al zorro *raboso* ó *raposo*.

76

El leon i la rata.

De la tierra saliendo cierta Rata
mui aturdidamente,
se encontró de repente
de un Leon bajo la pata.
El señor de las bestias poderoso
se mostró jeneroso,
i a la pobre aturdida
le perdonó la vida.
Este inmenso favor no fué olvidado.
¡Quién hubiera creido
fuese un Leon de una Rata protejido!
De la selva saliendo cierto dia
fué el Leon en una red aprisionado
i por mas que rujia
de sus mallas librarse no podia.
Vino entonces la Rata, i con sus dientes
deshizo de la red la consistencia;
porque triunfan el tiempo i la paciencia
donde fuerza i furor son impotentes.

77.

El gato.

Aunque el gato es un animal esencialmente doméstico como el perro, no participa en manera alguna de las nobles cualidades que distinguen a este último: por el contrario, es receloso i traicionero.

El gato es el tipo del egoista; nunca se acerca al hombre sino por rodeos i rara vez acude cuando

le llaman, a menos que no espere recibir alguna cosa. Cobra mas afecto a la casa que al amo, i es

el momento de cualquier peligro es el primero en ponerse en salvo; su mirada es pérfida i recelosa aun en los momentos en que está contento, lo que manifiesta con los ronquidos de su garganta.

La ferocidad natural del gato se demuestra cuando está irritado, i a la verdad que si no fuera por el pequeño tamaño de su cuerpo seria en esos casos un animal mui temible. Igual cosa se ve cuando pilla alguna rata o algun pájaro, porque entonces con sus garras i dientes destroza a la pobre víctima complaciéndose en hacerla morir lentamente.

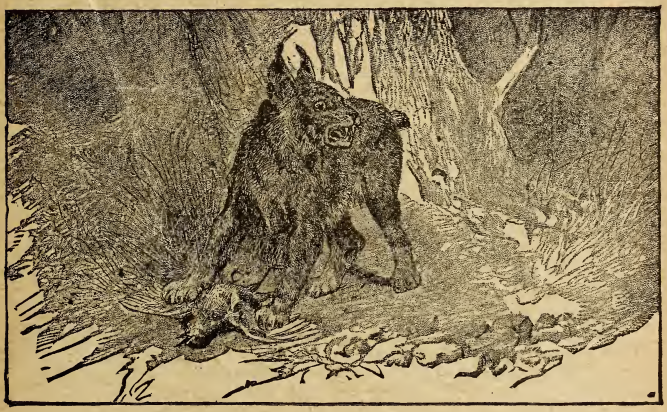
Al observar sus inclinaciones, pudiera tomarsele por un tigre pequeño, i su forma ha hecho creer a algunos que era una especie dejenerada de estos animales.

Por la conformacion de sus ojos, ve mejor de noche que de dia. Tiene una paciencia estremada; espera la presa sin moverse por espacio de horas enteras, i luego que la tiene a tiro, se echa encima i rara vez se le escapa.

Su mejor cualidad es el aseo i cuida mucho de atusarse el pelo. A los quince o dieciocho meses, ya ha adquirido el gato todo su desarrollo, i vive nueve ó diez años.

Aun cuando la mayor parte de los gatos viven en estado de domesticidad hai tambien algunas especies de estos mismos animales que son salvajes. La mas jeneral es la del *gato montes* que se encuentra en casi todos los paises de América i de otros continentes, viviendo en los bosques. Este gato es como un pequeño tigre, sumamente bravo i montaraz, i vive por lo jeneral trepado a los árboles

mas altos acechando a los pajarillos i pequeños animales que persigue con gran paciencia, como el gato doméstico a las ratas.

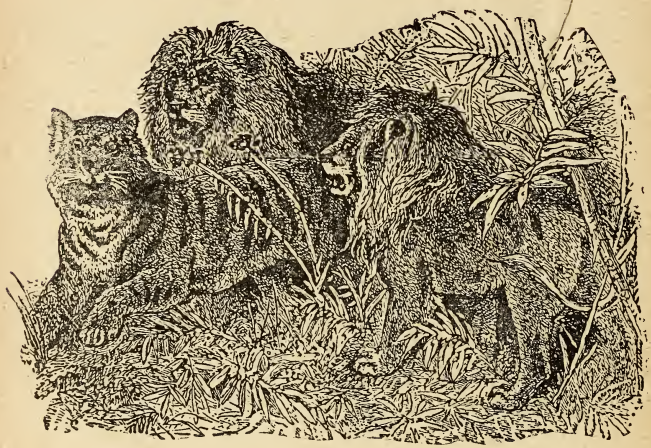


78.

Los animales feroces.

Los animales feroces han recibido tambien el nombre de *carnívoros*, que quiere decir comedores de carne. Entre estos se nota el gato i el perro, que eran antes animales salvajes, pero que se han domesticado. Los animales que necesitan comer carne para vivir, *cazan* los animales que vienen a ser su presa, su alimento. Por esto los carnívoros tienen las cualidades necesarias para ser buenos cazadores: vista penetrante para ver a mucha distancia i durante la noche; olfato mui fino para seguir la pista a la caza; mucha ajilidad para correrla; garras para tomarla, i finalmente dientes largos e incisivos para despedazar i comer la

carne cruda. Así, pues, cada vez que encontremos un animal armado de esta manera, lo clasificaremos entre los carnívoros.



Observemos el tigre, por ejemplo, que se parece al gato; pero, ¡qué gato! . . . tan alto como cualquiera de ustedes i de un largo proporcionado a la altura; cabeza grande, hocico enorme, i los dientes caninos tan largos como vuestro dedo meñique: ojos brillantes como los de un gato alzado; patas ágiles i vigorosas con las que puede treparse a los árboles o saltar sobre el animal que ha acechado, i armadas de enormes garras que alarga cuando necesita herir con ellas, pero que al andar lleva comunmente recojidas para no gastarlas; el pelo corto i grueso, rayado a grandes listas negras. Por cierto que aun cuando vieran ustedes a este animal tendido tranquilamente, pasándose la pata por sus largos bigotes, ni mas ni menos que si

fuera un gatito, no se les ocurriría la idea de jugar con él; i harian bien, porque este carnívoro es un animal estremadamente feroz.

El leon, como van ustedes a verlo, es de la misma familia del tigre. Es tan largo como este, pero un poco mas alto. Tiene tantas fuerzas, que carga con un buei como un gavilan con un pollo. El leon no tiene el cuerpo señalado con rayas como el tigre, pero su cabeza i cuello están cubiertos de una larga i espesa melena, de color jeneralmente rojo, que le da un aspecto terrible; la leona no tiene melena. Ustedes encontrarán que el leon se parece todavia menos a un gato; pero es preciso fijarse bien; las patas, las garras, los dientes, son siempre iguales a los del gato.

Estos animales tan terribles viven siempre en el fondo de los grandes bosques o en los desiertos de paises cálidos, en Asia o Africa; en los lugares de clima templado no existen.

Los carnívoros feroces mas comunes en los lugares templados o en los paises frios, son el lobo i el zorro. Se parecen ambos de tal manera al perro, que si no fuera por su aspecto feroz i su gruesa cola, seria de tomar un lobo por un mastin flaco i al zorro por un perrillo cualquiera. Estos animales viven en los bosques i cazan de noche. El zorro arrasa los gallineros i el lobo ataca a los rebaños. Las garras de estos carnívoros, no son tan agudas como las de los gatos i tampoco son de las que el animal puede alargar o esconder segun su voluntad.

79.

El lobo i el cordero.

Al Lobo i al Cordero
una gran sed al mismo arroyo trajo;
mas bebiendo distantes, el primero
estaba arriba i el segundo abajo.
Instigado del hambre carnicera
el rapaz Lobo, para armar quimera,
luego un pretesto fragua,
i al Corderillo dice:
¿por qué te atreves a enturbiarme el agua?
—Señor Lobo (responde el infelice,
temblando ya de miedo):
yo ciertamente cometer no puedo
ese delito de que usted se queja;
pues solo bebo el agua que me deja.
Convencido el traidor con un descargo
tan justo i verdadero
Está bien (continuó); mas sin embargo,
me acuerdo que ha seis meses
me injuriaste con dichos descorteses.

Replicóle el Cordero:
Señor: ¿seis meses ha? por vida mia
que no estaba en el mundo todavia.
Pues si no has sido tú quien me injuriaste
(dijo entonces la fiera),
tú padre fué sin duda; i esto baste.
I sin mas fundamento,
del triste corderillo se apodera,
haciéndole pedazos al momento.
Esta fábula a muchos vitupera,
que para la opresion del inocente
hallan siempre motivo, aunque aparente.

80.

Las estaciones.

I.

La primavera.

La primavera es la mas bella estacion del año. Es la época en que parece renacer i cobrar nuevo esplendor la naturaleza.

Entonces es cuando empieza a crecer la yerba i se desarrollan las plantas de los campos que sirven de pasto a los animales.

La primavera es tambien la estacion de las flores, que despues de haber desaparecido en el invierno, brotan de nuevo por todas partes i derraman en los montes i prados un olor mui suave. Así, hijos mios, en todo vemos la mano de Dios que rije la naturaleza con una bondad i sabiduria infinitas. Despues de haber provisto a la tierra de la humedad i frescura que necesita para que sus

producciones reciban nuevo vigor, hace renacer las flores que recrean nuestra vista i deleitan nuestro olfato, i que llevan en sí la semilla o el fruto que fecundará mas tarde el calor del sol.

Tambien brotan los árboles en la primavera i empiezan a cubrirse de hojas i de flores. Las avecillas del cielo parece que se alegran con este

renacimiento de la naturaleza, i vuelan regocijadas cantando dulcemente. Las pintadas mariposas aparecen entonces i estienden sus bellas i delicadas alitas a la brisa tibia i perfumada que les da vida. Todos los seres vivientes de la creacion despiertan del largo sueño en que el frio del invierno los habia sumerjido i en su actividad i sus alegres movimientos parecen dar gracias al Creador.

El aire es puro i embalsamado en esta estacion, el cielo jeneralmente se ve despejado, el sol derrama sus rayos mas brillantes sobre la tierra i toda la naturaleza se alegra i engalana para celebrar a su Creador, que parece la sacara del letargo en que yacia, dándole nuevo movimiento i nueva vida.

En esta estacion los dias i las noches son casi de igual duracion, pero como durante el dia el calor del sol es mas fuerte que en invierno, se deshacen los hielos i las nieves de las montañas aumentándose las aguas de los arroyos i rios que fertilizan i riegan los campos.

81.

II.

El verano.

El verano principia en la época del año en que los dias son mui largos i las noches mas cortas. Empieza entonces a sentirse vivamente el calor, que aumenta despues, i llega a ser molesto durante los meses que se llaman de la *canícula.*

A consecuencia de tener mas fuerza los rayos

del sol i de estar éste mas tiempo sobre el horizonte, sucede que en aquella estacion se secan muchos arroyos i manantiales i por lo comun traen ménos agua los rios. Pero en algunos puntos de América, especialmente en los paises próximos al Ecuador, son mas frecuentes que en nin-

guna otra estacion las lluvias, a causa de la abundancia de la vejetacion i de la rápida evaporacion producida por el fuerte calor del verano. Las tormentas son, por consiguiente, mui frecuentes, aunque rápidas i de corta duracion.

En el verano los campos presentan un aspecto ménos florido i frondoso que en la primavera;

pero en cambio con la fuerza misma del calor, maduran los frutos i los sembrados quedan en estado de cosecharlos.

En esta estacion es cuando el campesino recoje la recompensa principal de sus afanes i trabajos del año, amontonando sus gavillas en las eras i llenando sus graneros, para atender todo el año al sustento de su familia.

Los campos se ven alegres i animados en el verano con los diversos trabajos que exijen las cosechas; en una parte se siega, en otras se está encerrando, en muchas la alegre trilla atrae a los campesinos como a una fiesta, i en otras, por fin, guarda el precavido labrador su cosecha antes que pase la estacion i le sorprendan los frios i las lluvias del invierno.

¡Bendito sea el Todopoderoso que con mano jenerosa da el sustento al hombre i hace que brote i se multiplique la semilla, i rinda abundante producto para asegurar su alimento i el de su familia!

82.

III.

El otoño.

¡Mirad; qué alegres parecen esos niños ocupados afanosamente en recojer frutas al pie de un árbol!

Ha llegado el otoño, i es el tiempo de hacer la cosecha de las castañas. Los mas grandecitos de la partida han subido a los hermosos castaños del bosque cuyas ramas sacuden haciendo caer los erizos que contienen esa escelente fruta, miéntras que

los pequeñuelos corren de un lado a otro con alegres risas i gritos de sorpresa, al ver caer un grueso erizo, i rivalizan por ser cada cual el que primero llene su cesta.

El otoño es la estacion del año que principia cuando los dias son de igual duracion que las

noches como al venir la primavera, pero con la diferencia de que en el otoño los dias son los que van acortándose, al paso que se alarga la duracion de las noches.

La estacion del otoño es templada i apacible porque han pasado ya los calores escesivos i aun no

se siente el rigor del frio. Con las primeras lluvias, que recibe con gusto la tierra, endurecida i seca por los ardores del verano, son mas abundantes los pastos, los árboles parece que renovaran el verde de sus hojas i el campo vuelve a aparecer fresco i lozano.

En esta estacion se recojen ricos i abundantes frutos, porque en ella se celebran las vendimias para esprimir el jugo de la uva i convertirlo en vino; así es que no hai estacion del año mas alegre para los que viven en los campos, siendo tambien muchas i sabrosas las frutas con que el otoño nos regala.

Pero todo va mudando insensiblemente de aspecto a medida que va concluyendo aquella estacion; los dias son ya demasiado cortos i el sol se muestra ménos encendido i brillante; empiezan a caerse las hojas de los árboles i no hai nada mas triste que verlas arremolinadas por el viento o pisarlas secas cuando recorremos un bosque.

Cuando el otoño está mui adelantado, abandonan las golondrinas i otras avecitas nuestro hermoso suelo, donde se habian refujiado huyendo del escesivo calor de otros paises i vuelven a buscar asilo en los climas templados. Su instinto las trajo i su propio instinto las lleva: hasta en las cosas mas leves hai que admirar la mano de la Providencia.

83.

IV.

El invierno.

El invierno es la estacion de los frios i principia en el punto mismo en que los dias son mas cortos i las noches larguísimas.

Los árboles pierden sus hojas i se ven los campos sin flores ni verdura; pero en esta estacion se labran i se preparan los terrenos, para que den a su tiempo abundantes mieses i frutos. Es una lei de la infinita Sabiduria, que la tierra descanse algun tanto para producir luego con mas vigor, i que el hombre la riegue con el sudor de su frente antes de recojer sus tesoros.

En el invierno son mas frecuentes las lluvias que en ninguna otra estacion; por lo cual los arroyos suelen venir crecidos, los rios salir de madre i correr impetuosos torrentes por los montes i valles que aparecian secos en el verano.

Como los rayos del sol tienen ménos fuerza en invierno i el cielo suele estar cubierto de nubes, esta estacion es triste i melancólica, aunque no carece de la majestad i grandeza que se ve en todas las obras de Dios. Pocas cosas hai mas hermosas que las montañas cubiertas de nieve i pocos espectáculos tan sublimes como una tempestad; porque sobrecojido el hombre por una especie de temor relijioso, reconoce su pequeñez i naturalmente eleva su ánimo a Dios, que dispone del rayo i del trueno.

Pero cuando mas terrible se ostenta en medio de su poder, se descubre su infinita misericordia, convirtiéndose en provecho del hombre lo que parecia encaminado a su daño. Así, esos grandes depósitos de nieve que el invierno deja en nuestras cordilleras nos suministran el agua para regar nuestros campos en la estacion de los calores; los vientos purifican el aire i mueven los buques en el mar; las tormentas limpian i purifican la atmósfera de malos vapores i las lluvias fecundan la

tierra conservando la humedad, que se necesita para que crezcan las plantas i los árboles.

En casi todos los paises de América son mui moderados los frios del invierno en comparacion de los que se sienten en Europa. Solo en los Estados Unidos de la América del Norte i en el Canadá cae abundante nieve i se hielan los lagos i aun los rios.

Como la mayor parte de ustedes, queridos niños, ignoran lo que son esos inviernos de otros paises en que los campos, los árboles, las casas i todo se cubre de una gruesa capa de nieve, i deben considerar que aquello producirá un frio insoportable, he querido mostrarles en la ilustracion de esta lectura cuán alegremente se divierten los niños de esos paises en la estacion del invierno. En efecto, cuando allí neva, acostumbran esos niños hacer toscas figuras de nieve que les sirven despues de blanco, i que derriban a pelotazos. Ademas,

corren i se deslizan sobre la nieve en trineos, o bien patinan sobre el hielo de los lagos colocándose bajo el calzado una pieza de metal que corta el hielo i permite resbalar suavemente sobre aquella superficie.

84.

Las estaciones.

Llega el invierno frio
con su cabeza cana.
Sin flores está el prado
i sin hojas las ramas.
Cubre manto de nieve
palacios i cabañas,
i de los poderosos
en la rejia morada,
la chimenea ostenta
sus juguetonas llamas
miéntras la orquesta invita
para la alegre danza.

Despues la primavera
tiende alfombra de galas,
i de nidos se cubren
las verdes enramadas.
El céfiro lijero
entre las flores canta,
i el agua de las fuentes
límpido azul retrata.
Todo en traje de fiesta
se muestra a la mirada
del hombre, que la dicha
siente nacer en su alma.

En seguida el estio
sobre la tierra avanza
con sus ojos ardientes
i su cara inflamada.
En las noches la luna
con su mirada pálida
inspira a nuestros pechos
temores i esperanzas.
Con el fruto maduro
se fatigan las ramas
i niñas en los lagos
sus rubias trenzas bañan.

I por fin el otoño
con su figura escuálida,
hace caer las hojas
sobre la tierra helada.
El viento de la tarde
baja de las montañas,
trayendo los recuerdos
de las dichas pasadas;
i Baco, con su frente
de pámpanos ornada,
hace sonar doquiera
su alegre carcajada.

IV.

LA TIERRA.

85.

La jeografia.

Queridos niños: voy a hablarles de la jeografia en esta leccion, porque es un estudio que ustedes han de hacer mas adelante i que, estoi seguro, les ha de divertir e interesar mucho.

Ustedes saben ya que la tierra es un inmenso globo, poblado de habitantes en todas partes; i así como la ciudad en que vivimos no es la única en nuestro pais, sino que en él se encuentran muchas otras poblaciones: así tambien, fuera de los límites de esta nacion, se encuentran otros muchos paises i pueblos que no hablan la misma lengua que nosotros, que no tienen nuestras mismas costumbres, pero que sienten las mismas necesidades i obedecen a los mismos deberes.

El mundo está dividido en grandes porciones que se encuentran separadas unas de otras por mares mui estensos que se llaman *océanos*, i estas porciones o *continentes* encierran muchos paises separados entre sí, unas veces por *cordilleras* o *montañas*, otras veces por *mares* o *rios*.

Por medio de la jeografia, podemos conocer los demas paises que hai en el mundo, i saber cómo están divididos, quiénes los gobiernan, cuáles son las costumbres de sus habitantes, en qué se ocupan, etc., porque los viajeros que han visitado esos lugares han escrito libros en que se encuentran esas noticias. Ademas, en esas relaciones podemos aprender muchas cosas que despues nos serán de grande utilidad, como la situacion de los otros paises, los nombres de sus ciudades, de sus rios i puertos; los productos que se encuentran en las diversas partes del globo, i en fin los acontecimientos mas notables que han tenido lugar en cada nacion.

Para estudiar la jeografía se hace uso de *globos* i de *mapas* que se llaman *jeográficos*, en los que se encuentran marcados todos los continentes, las islas, los mares, los rios, los montes i todos los accidentes mas notables de cada pais.

Finalmente, por medio de la jeografia, podemos prepararnos para un estudio mui interesante i útil que es la *historia*, es decir, el conocimiento de los sucesos mas notables que han ocurrido en las diversas naciones desde el principio del mundo.

86.

El mar.

—Yo desearia saber lo que es el mar; dijo un dia a su padre un niño de un pueblo del interior. ¿Ha estado usted alguna vez en el mar?

—Sí, contestó el padre.

—¿I, a qué se parece, papá?

—¡Oh! es tan grande, tan inmenso, replicó el padre, que no encuentro nada que se le parezca. Si te dijera que, para formarte una idea del mar, debias suponer que todo lo que tus ojos alcanzan a ver estuviera cubierto por las aguas, no tendrias sino una estension mui reducida en comparacion

de la del mar. Un año entero no bastaria a un buque de vela para recorrer el mar.

Las aguas del mar jamas están tranquilas. Suben i bajan constantemente, tanto durante el dia como durante la noche, i cuando sopla el viento con fuerza, las olas se levantan a mayor altura que la de cualquiera de las casas de nuestro pueblo.

El agua del mar es salada i no se puede beber. Los buques de que se sirven los hombres para

cruzar el mar, son mas grandes que la casa de la escuela, i llevan unos palos tan altos como la torre de la iglesia, en los cuales se colocan las velas, que son unos grandes pedazos de un lienzo grueso i mui fuerte. El viento, que sopla en el mar por lo jeneral con mas fuerza que en tierra, infla estas velas, i al empujarlas pone en movimiento al buque.

Pero a veces el viento en el mar es tan fuerte que ajita de una manera terrible las aguas, i levanta olas tan grandes que sacuden i golpean a los grandes buques como si fueran botes o pequeñas canoas. Muchas veces esos buques se sumerjen en las aguas, i se ahogan los marineros i demas jente que va a bordo.

En el mar se encuentra toda clase de peces; unos mui grandes como las ballenas i los tiburones, i otros mui pequeños como las sardinas. Algunos peces no se comen pero dan productos valiosos. Por ejemplo: de las ballenas se saca un escelente aceite i esperma que sirven para las lámparas i para muchos otros usos; tambien sus huesos se aprovechan de diferentes maneras.

Otros peces sirven para alimento del hombre, i para tomarlos o pescarlos en las aguas, se sirven los hombres dedicados a este oficio, que se llaman pescadores, de redes de cáñamo o de anzuelos.

Yo te llevaré conmigo algun dia, concluyó el padre, a la orilla del mar e iremos a pescar

87.

El marino.

Gallardo marino
los mares cruzando,
así va cantando
del remo al compas:

"Azul se halla el cielo
la mar está en calma
i siento en mi alma
la calma del mar.

Mi barca se mece
de la ola al beso
con dulce embeleso
con suave compas.

¡Qué dulce es la vida
que vive el marino,
qué hermoso destino
es el navegar!

El puerto á lo lejos
enciende su faro,
i me ofrece amparo
en la tempestad.

Yo vivo contento
bogando, bogando
i alegre cantando
del remo al compas."

88.

El faro.

El faro es un edificio mui elevado, que jeneralmente tiene la forma de una torre, con una gran linterna en la parte mas alta. Esta linterna se enciende todas las noches, i como su luz recibe considerable aumento con la ayuda de gruesos cristales i de grandes reflectores, puede ser vista a una distancia considerable, i guiar de esta manera a los navegantes durante la noche.

Se colocan jeneralmente los faros en las rocas mas elevadas, cerca de la orilla del mar, o en los puntos en que hai mayores peligros para los

buques, a fin de que se guarden de acercarse a esos lugares.

Hai hombres, encargados de cuidar los faros, que viven en ellos i encienden todas las noches aquella luz, teniendo la mayor vijilancia a fin de que jamas se apague.

Hai faros que tienen luz fija; pero como a veces, en la oscuridad de la noche, podrian los

marinos confundirla con la de alguna estrella, se ha inventado un mecanismo para interrumpir la luz, de manera que solo se la ve aparecer a cada minuto, por ejemplo, o cada dos minutos. Tambien hai faros en que por medio de cristales de diversos colores, se da a la luz ya el color verde, ya el rojo u otros, con lo cual los nave-

gantes pueden ver con mas facilidad el faro desde mui lejos.

Nuestro grabado representa un faro colocado en un paraje de costa, peligroso por las corrientes i escollos. Por eso vemos a la distancia un buque, arrastrado tal vez por esas corrientes, que está en peligro de naufragar. Pero, unos hombres jenerosos i valientes han salido de la costa en un gran bote salva-vidas, i reman con vigor para llegar pronto al buque i socorrer a sus tripulantes, que acaso estarian perdidos sin ese oportuno ausilio.

89.

Está lloviendo.

Está lloviendo. La tierra
bebe con ansia la lluvia
i nace la espiga rubia
en la aridez de la sierra.

Los campos la lluvia baña
i, a su agradable frescor,
nace en el llano la flor
i el árbol en la montaña.

Bendito el Señor que cuida
de la mas humilde yerba
i los jérmenes conserva
que alimentan nuestra vida.

90.

La lluvia.

Si en un cuarto bien cerrado, se coloca sobre el fuego un tiesto lleno de agua, se ve elevarse bien pronto de la superficie del agua un vapor azulado. Cuando hierve el agua, este vapor se eleva mas espeso. Luego el cuarto se llena con él, i si se continúa manteniendo el fuego, toda el agua encerrada en el tiesto se convertirá en vapor.

Este vapor, entre tanto, toca las paredes, las piedras, el hierro de las cerraduras, los vidrios de las ventanas i estos cuerpos lo enfrian. Este enfriamiento debe producir un efecto contrario al que habia causado el calor. El calor habia cambiado el agua en vapor, el frio cambia el vapor en agua. Esto último se ve principalmente en los vidrios: primeramente se oscurecen, despues se forman pequeñas gotitas, finalmente, estas gotitas se reunen, i corren pequeños arroyitos a lo largo de los vidrios. Si se pudiese recojer toda el agua que proviene de este vapor, se encontraria una cantidad mas o menos igual a la que se habia puesto en el fuego.

En esto tienen, hijos mios, una imájen en pequeño de lo que pasa en la atmósfera i en la tierra. El agua en el fuego, es el Océano calentado por el sol; el vapor son las nubes: el agua que corre sobre el vidrio de las ventanas, hé ahí los arroyos, los esteros, los rios. Es necesario que ustedes sepan que a medida que uno se eleva en el aire, la temperatura se pone mas y mas fria. Aprenderán, cuando estudien jeografía, que las

cimas de las mas elevadas montañas están cubiertas de hielo i de nieves eternas. Por esto las cordilleras, que son las montañas mas elevadas de América, porque llegan a una altura de mas de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, tienen su cima enteramente blanca con la nieve, aun en verano. Al pie de ellas el calor es, en algunas partes, sofocante; pero, a medida que se sube, el calor disminuye, i se llega a una rejion en que los árboles no pueden echar raices, en que la naturaleza está muerta, en que mares de hielo, masas enormes de nieve están acumuladas desde muchos siglos.

El calor del sol reduce a vapor las aguas del mar. Este vapor se eleva al aire i llega bien pronto a una altura en que hace frio; ahí, esperimenta un primer enfriamiento; se acumula i nos presenta esas grandes i bellas masas que toman tan diversas formas, i que llamamos nubes.

Bien luego estas nubes, columpiadas en los aires por el viento, se enfrian repentinamente, se cambian en agua i se deshacen en lluvia. Aquellas nubes que son arrastradas a la cima de las elevadas montañas, quedan en ellas en forma de nieve, i producen los hielos. Estas nieves i estas lluvias eternas dan nacimiento a las fuentes, i alimentan los arroyos, los esteros i los ríos, que llevan al mar las aguas que han salido de ellas. Son reducidas de nuevo a vapor para principiar el mismo viaje, sin que pueda tener fin este admirable fenómeno, mientras existan el sol i la tierra, tales como son

91.

El cielo.

La bóveda azul del cielo se eleva sobre nuestras cabezas i en ella podemos distinguir diversos cuerpos luminosos como el sol, la luna i las estrellas.

Llamamos dia al espacio de tiempo durante el cual alumbra el sol, i noche a aquel en que la luna nos envia su débil claridad.

La luz del sol es ardiente, clara i tan intensa, que hiere la vista por lo que no podemos mirarla fijamente; la luz de la luna es tambien clara pero suave.

El sol i la luna nos presentan la forma de un disco, pero se diferencian en que el sol es siempre brillante, en tanto que el disco de la luna es unas veces luminoso i otras veces oscuro.

La luna aumenta i disminuye gradualmente. Cuando la vemos en forma de disco circular o completo tenemos luna llena, pero despues de ocho dias vemos solo la mitad que se llama cuarto menguante. Trascurridos otros ocho dias, desaparece de nuestra vista, i a este tiempo le llamamos novilunio o luna nueva. Entónces empieza de nuevo a crecer; i despues de ocho dias tenemos el cuarto creciente i en ocho dias mas se presenta ya la luna llena.

En el cuarto creciente i menguante se ven las estrellas mui pequeñas por la inmensa distancia a que están colocadas. Solo Dios sabe cuántas son ellas i a qué distancia se encuentran de nosotros.

En los dias en que el cielo está cubierto de

densas nubes, no podemos ver el sol que aparece por la mañana en el oriente i se oculta por la tarde en el occidente, pero que jamas descansa, porque cuando desaparece a nuestra vista va a otros paises donde su luz i calor fecundizan la tierra i alegran la naturaleza, desempeñando la mision que Dios le ha confiado.

Cuando el sol se oculta se dejan ver la luna i las estrellas que permanecen dia i noche en el firmamento. No se ven durante el dia porque lo impide la luz del sol.

92.

Santiago Watt i el vapor.

Si ustedes creyeran que ese niño, ocupado solo en observar como hierve el agua en el fuego, es un muchacho ocioso, que pierde su tiempo sin el menor provecho, sufririan el mismo error que esperimentó su madre el dia en que lo riñó al verlo en la misma postura.

¡Cuán lejos estaria la buena señora de imaginarse en aquel momento, el resultado estraordinario que habria de producir para el progreso del mundo el pasatiempo de su hijo . . . !

Hace mas de cien años, queridos niños, que vivia en un lugar del norte de Escocia un pobre muchacho llamado Santiago Watt, que es el que está representado en el dibujo de esta lectura.

Un dia se sentó cerca del fuego, i se puso a observar el vapor del agua hirviendo que salia por el pico de la tetera.

Tenia una cuchara en su mano i habiéndola acercado al punto por donde salia el vapor, notó

que la fuerza de éste era tan grande que le movia la cuchara, arrojándola ya de un lado, ya de otro.

Entónces fué cuando su madre, que estaba mui distante de imajinarse lo que su hijo pensaba en aquel momento, le dijo:

—Vamos, Santiago, déjate de estar moviendo esa tetera i ocúpate en algo mas útil. . . . ¿No es una vergüenza que un niño como tú pierda su tiempo de esa manera?

Sin embargo, Santiago no perdia en aquel mo-

mento su tiempo, ni era un perezoso; sino que por el contrario pensaba en aquella estraña fuerza, que tenia el vapor, i en cómo era que ella habia podido moverle la cuchara.

Así fué que nada contestó a su madre, pero desde aquel dia no pudo olvidar por un momento tan estraño fenómeno; i repitiendo muchas veces de diversos modos su primera esperiencia, llegó al fin a descubrir la fuerza del vapor.

Santiago Watt creció i se hizo un hombre que por su admirable descubrimiento merece, hijos mios, ser considerado como uno de los mas grandes bienhechores de la humanidad.

Para que ustedes puedan comprender el influjo que el uso de la fuerza del vapor ha tenido en el mundo, seria necesario que procurasen imajinárselo en la época en que no habia ferrocarriles, ni vapores, ni fábricas, i en que todos los trabajos solo podian ejecutarse por medio de la fuerza del hombre o de la de algunos animales.

Santiago Watt aplicó mas tarde la fuerza del vapor a las máquinas, i de aquí nacieron los ferrocarriles i los buques de vapor, con cuyo ausilio se hacen ahora los viajes i se trasportan las mercancías rápidamente i barato.

93.

Cómo refresca el calor del sol.

En un ardiente dia de verano, salieron varios niños a dar un paseo por el campo.

La naturaleza toda se encontraba en aquella estacion, engalanada con el esplendor de sus mas

hermosas producciones. Los árboles ostentaban su verde follaje i sus hermosos frutos, la flores tapizaban el campo luciendo sus variados colores, i las yerbas i los trigales, que principiaban a ponerse amarillos bajo los ardientes rayos del sol, se mecian suavemente a impulsos de una lijera brisa.

En medio de aquel risueño paisaje, se entregaron los niños con entusiasmo a diversos juegos, i se divirtieron grandemente.

Cuando ya se cansaron de correr por el campo i las arboledas, su estómago les advirtió que era tiempo de comer algo. Se sentaron entónces sobre la yerba, i se repartieron como buenos amigos las provisiones que cada uno habia llevado.

Uno de los niños, llamado Ramon, sacó de su bolsa, entre otras cosas, una botella de barro llena de limonada.

La sed que todos sentian con el calor de aquel dia, hizo que la botella fuera recibida con entusiasmo, pero el ardor del sol habia calentado tanto la bebida, que el primer niño que la probó declaró que no se podia beber aquel líquido tibio.

—No tengan ustedes cuidado, dijo Ramon, porque en pocos momentos podremos refrescar nuestra limonada.

I diciendo esto, el injenioso niño tomó su pañuelo lo empapó en agua, envolvió con él la botella, i espuso ésta a todo viento i sol.

Los demas niños le miraban sorprendidos, sin comprender qué era lo que Ramon pretendia hacer. Al cabo de poco rato, vieron que el paño mojado principiaba a humear i no tardó en secarse. Ramon lo mojó de nuevo, i despues de haber repeti-

do algunas veces esta operacion, ofreció a sus compañeros una bebida bastante fresca.

Los niños no comprendieron cómo se podia refrescar el agua por medio del calor del sol. Ramon no lo comprendia tampoco; todo lo que pudo decirles, fué que así lo habia visto hacer a unos campesinos que trabajaban en la propiedad de su padre.

Otro de los niños recordó entónces, que él tambien habia visto refrescar las sandías i melones, poniendo estas frutas al sol; pero observó la particularidad, de que solo la parte de arriba quedaba fresca, miéntras que la que estaba en contacto con la tierra, permanecia siempre caliente.

Este fenómeno se esplica así: el calor del sol hizo evaporar el agua contenida en el paño que cubria la botella. Siempre que un líquido se evapora, sustrae, es decir: quita el calor a los cuerpos que lo rodean. El calor de la bebida encerrada en la botella de Ramon, pasó al paño mojado en que éste la envolvió i así aceleró la evaporacion del agua. Si el paño hubiese estado mojado en éter, la evaporacion habria sido, mucho mas rápida, i tal vez habrian encontrado los niños pedazos de hielo dentro de la botella.

94.

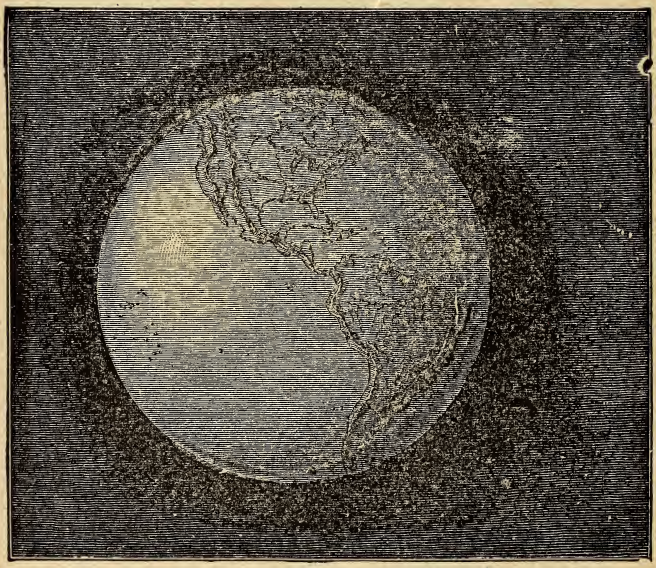
La América.

Hemos hablado, niños, en algunas lecciones anteriores, acerca de la Jeografia, o sea el conocimiento del mundo que habitamos.

Hoi aprenderemos algunas nociones relativas a la América, que es el gran continente donde se encuentra nuestro pais.

La América se divide en dos grandes porciones llamadas América del Norte (o Septentrional) i América del Sur (o Meridional), i ambas se encuentran unidas por el istmo de Panamá.

La América es uno de los continentes mas grandes que hai en el mundo, porque se estiende desde el polo norte hasta el polo sur. Hacia el



lado del oriente, baña las costas de la América el Grande Océano Atlántico, i por el lado del poniente el Océano Pacífico.

La grande estension de la América, de norte a sur, es la causa de la diversidad de clima de los distintos paises que se encuentran en este continente. Así, en los que se hallan mas al norte,

como el Canadá i los Estados Unidos de Norte América, lo mismo que en la Patagonia i Tierra del Fuego en el estremo sur, se esperimentan fuertes frios i nieves durante el invierno; mientras que en el Brasil i en el Ecuador, que se encuentran en el centro, hace jeneralmente mucho calor, como tambien en la América Central.

El efecto mas notable de esta diferencia en el clima, es la gran diversidad en las producciones de la América; lo que no solo constituye su riqueza actual, sino que asegurará el grandioso porvenir que tiene en el mundo.

La bondad i munificencia de Dios han derramado a manos llenas en el suelo de la vírjen América todos los tesoros del mundo. En ella se encuentran desde las piedras preciosas hasta los metales mas comunes, los animales mas raros, los pájaros de mas vistoso plumaje i por último una vejetacion incomparable por la riqueza de sus frutos i la escelencia de sus productos.

Los rios mas caudalosos del universo, i las montañas mas elevadas que haya creado la mano del Hacedor, atraviesan en todas direcciones el Continente Americano.

El estudio de la Jeografia nos dará a conocer, mas adelante, la division de los diferentes paises que se encuentran tanto en la América del Norte como en la del Sur; i espero que ustedes lo harán con todo el empeño e interes que, como americanos, deben sentir por la gran Patria Americana.

95.

El llama.

Hai en América muchas rejiones montañosas i desiertas en que los viajes i el trasporte de mercaderias son mui penosos. No hai en ellas árboles ni agua, escepto a grandes distancias. Hace jeneralmente mucho calor; i ademas el suelo está cubierto de arena o de un polvo fino que se levanta con el pasc de los animales i hace la marcha mui fatigosa.

Pero la Providencia, que en todas partes se nos manifiesta de una manera tan evidente, ha colocado en esas rejiones un animal verdaderamente precioso, que parece criado espresamente para vivir i

prestar en ellas los servicios que ningun otro podria desempeñar.

Este animal es el llama; que hace en la América del Sur el mismo oficio que el camello en los desiertos del Africa.

El llama es un animal utilísimo, porque no solo sirve como bestia de carga i produce una lana, que aunque algo inferior a la de la oveja es mucho mas abundante, sino que hasta con su carne procura alimento a los habitantes de los paises en que se encuentra. Ademas, el cuero, que es poco menor que el de un caballo, sirve tambien para muchos usos.

Pero, lo que hace a este animal mui útil como bestia de carga, es su estremada frugalidad. En efecto, no solo se mantiene con mui poca cantidad de pasto o de granos, sino que puede pasar dias enteros sin beber agua. El llama lo mismo que el buei, la oveja, el camello i otros animales que rumian tiene varios estómagos en que conserva su alimento; de manera que despues de llenado ese depósito, se sirve de él durante los dias en que nada puede comer.

El llama es mui dócil i obediente; se deja guiar hasta por un niño i conoce la voz del conductor de la tropa. En las marchas al traves de las montañas, manifiesta este animal un instinto e intelijencia notables, evitando los precipicios i marchando siempre con una gran prudencia.

La carga que puede llevar cada uno de estos animales es relativamente pequeña, pero el reducido valor que ellos tienen, i la facilidad i economia con que se les puede mantener, los hacen siempre mui útiles e importantes, i acaso las únicas bestias

de que podria el hombre servirse para atravesar los vastos arenales i las elevadas crestas de la cordillera de los Andes, que son los lugares por donde los llamas transitan ordinariamente.

96.

Los mineros i las minas.

—¡Oh! qué feo es ese hombre negro que viene al encuentro de nosotros; tengo miedo, papá . . . .

—Ese hombre no es feo porque está negro, hijo mio, ni hai por qué tener miedo de él. Se ha puesto así trabajando.

Es un minero, un obrero que trabaja en una mina de carbon.

Mira: ¡qué contento parece! Goza al recibir

los rayos de este hermoso sol, despues de una noche de muchos dias.

—¿Tanto tiempo están los mineros bajo la tierra, papá?

—Sí, hijo mio. Por lo jeneral trabajan así durante una semana i no salen de la mina ni para comer i dormir, pues reciben sus alimentos i duermen en el fondo de la mina.

—Pero aquello debe estar siempre mui oscuro, i no sé como puedan respirar . . . .

—Cada minero lleva una linternita que alumbra sus pasos, i hai ademas grandes máquinas que renuevan el aire i lo conservan fresco.

Sin embargo, el trabajo del minero es mui duro i penoso; i en lugar de tener miedo de uno de esos valientes trabajadores, es preciso por el contrario mirarlos con cariño, porque sin el esfuerzo con que trabajan en las minas, careceriamos de muchas cosas que necesitamos en cada momento de la vida.

—Papá: ¿i cómo se ha formado el carbon en el interior de la tierra?

—Solo podré contestar, hijo mio, a tu pregunta, de una manera jeneral, pues solo cuando hayas avanzado mucho mas en tus estudios podrás darte cuenta cabal de ese admirable fenómeno, que desde ahora ha llamado tu atencion.

¿Recuerdas los cerrillos i hermosos valles que hemos visto algunas veces, en nuestros paseos por el campo?

Pues bien; hace mucho, muchísimo tiempo que habrias visto en esos mismos lugares montañas mui altas i espantosos precipicios formados por los hundimientos de la tierra. Como se encontraba ésta cubierta de bosques, i hacia al mismo tiempo un calor estraordinario, las lluvias eran mui frecuentes, todo lo cual dió lugar a muchas alteraciones en la formacion de la tierra.

Con motivo de los hundimientos de la superficie, se precipitaron en estas aberturas bosques enteros, que fueron cubiertos en seguida por muchas capas de piedras i tierra, i despues de muchos siglos se trasformaron así los árboles i plantas en carbon.

97.

Los gases del carbon.

Una honrada obrera, llamada Catalina, fué una noche a llevar a sus parroquianos la ropa que habia lavado.

Acostó a sus dos niños, apagó la lámpara, i partió mui tranquila, creyendo a sus hijos dormidos. Pero ¡cuál seria su espanto cuando a su vuelta creyó divisar una débil luz en su casa! Temiendo alguna novedad, apresura el paso i

abre con mano trémula la puerta . . . . Un vapor sofocante le hace presentir su desgracia. Abre la ventana para dar aire, enciende la lámpara i se precipita hacia la cuna de su hijita, pero da un grito i cae sin conocimiento . . . .

Acuden los vecinos, i un triste espectáculo se ofrece a su vista: la niñita estaba muerta en su cuna, i su hermanito, que sin duda habia inten-

tado arrastrarse hacia la puerta para huir, yacia tendido en un rincon del aposento.

El pequeño Sebastian se habia levantado mientras su madre estaba ausente i habia encendido la lámpara. Como encontrase ya preparada para el dia siguiente la estufa en que su madre calentaba sus planchas, la habia encendido, porque sintió frio a causa de estar en camisa. Todavia ardia un resto del carbon . . . .

Las emanaciones del carbon habian corrompido rápidamente el aire del aposento, que estaba bien cerrado, i los desgraciados niños habian muerto

asfixiados casi al mismo tiempo que la lámpara se apagaba por si sola.

No habia consuelo para la infeliz madre cuando volvió en sí.

El ejemplo de esta desgracia es una terrible leccion para vosotros, hijos mios, a fin de que nunca aprovecheis la ausencia de vuestros padres para hacer lo que os ha sido prohibido; porque la menor imprudencia puede costaros la vida. Desconfiad sobre todo del gas *ácido carbónico*, que se desprende del carbon i que es mortífero no solo para los hombres sino aun para los animales.

No debe jamas encenderse carbon dentro de las habitaciones o en lugares cubiertos, sino al aire libre, donde las emanaciones venenosas a nadie pueden dañar.

Cuando, por no estar el carbon enteramente encendido, se siente el mal olor que despide el gas ácido carbónico, es conveniente abrir en el acto todas las puertas i ventanas a fin de renovar el aire.

98.

El herrero.

Confio que ustedes recordarán lo que hemos hablado en otras lecciones sobre la importancia i la utilidad del hierro.

Hoi nos ocuparemos en hablar del herrero, que es el obrero que trabaja ese metal. Para esto, tiene que servirse del fuego i calentar el hierro hasta ponerlo perfectamente rojo, porque solo de esa manera se ablanda un poco i puede el herrero darle la forma que desea, a fuerza de repetidos golpes con su martillo.

Ustedes ven esos niños que acaban de salir de la escuela i se detienen delante de una herreria, para observar al herrero que golpea a compas sobre el yunque.

Es en verdad un espectáculo interesante, principalmente en las noches de invierno, el de un

taller de herreria, iluminado solo por el vivo resplandor de la fragua, en que se ve a aquellos robustos i esforzados trabajadores, golpeando con pesados martillos el hierro caliente del que saltan miles de chispas en todas direcciones.

El oficio del herrero requiere un trabajo fuerte i constante, pero es al mismo tiempo uno de los mas útiles i el que mas ayuda a las otras profesiones.

Casi todos los instrumentos de que hace uso el agricultor para labrar i cultivar la tierra son hechos por el herrero; tambien es él quien hace las herramientas que usan en sus trabajos los carpinteros, los albañiles, los picapedreros, los sastres i muchos otros, porque todas ellas son de hierro o tienen por lo menos algunas piezas de este metal.

Despues de haber sido trabajado el hierro sobre caliente, a fin de darle la forma necesaria, suele el herrero pulir su trabajo en el hierro frio; esta operacion se llama cincelar, i se ejecuta en todas las obras mas acabadas o de valor que se hacen con este metal.

La herreria tiene muchos ramos especiales que constituyen otros tantos oficios. Los mas importantes son el del cerrajero que se ocupa de todo lo relativo a cerraduras, candados, cerrojos, etc., el cuchillero que hace los cuchillos, tijeras i demas instrumentos destinados a cortar, i el herrador que es el que hierra los caballos.

99.

Las dos mulas.

Caminaban dos mulas cierto dia.
Iba la una cargada con avena;
ufana la otra, i de contento llena,
del Fisco los caudales conducia.

I por nada de carga tan preciosa
aliviarse quisiera,
i marchaba garbosa
sonando el cascabel de su collera.
En esto se presentan los ladrones,
i como iban en busca de doblones,
sobre la mula del caudal se arrojan,
la detienen del freno i la despojan.
Ella resiste, de escaparse trata,
i a coces i mordiscos los maltrata;
pero al fin, mal herida,
sucumbió i así dijo en son de queja:
—"¿Esta es la recompensa prometida?
¡Sana i salva se aleja
del peligro esa mula, i yo cuitada
caigo i pierdo la vida! . . ."
—"Amiga, contestó su camarada,
no siempre es conveniente
disfrutar en el mundo un alto empleo;
si a un pobre molinero solamente
sirvieras como yo, me lisonjeo
de que hoi no jemirias
ni en un estado tal te encontrarias."

100.

El carpintero.

El oficio de carpintero es limpio i es saludable porque exije la actividad de la mayor parte de los miembros del cuerpo. Requiere tantas o mas herramientas que cualquiera de los oficios comunmente conocidos, i se aplica a algunos de los objetos mas útiles de la vida. Toda la obra de

madera usada en la construccion de las casas, las iglesias, los edificios públicos, etc., es modelada i arreglada por el carpintero. Ademas, él hace otros artículos como mesas, estantes, bancas, cajones, etc.

Podemos verlo por la mañana temprano yendo a su trabajo con su caja de herramientas; algunas veces, cuando vuelve por la tarde, lleva consigo un atado de gruesas astillas i virutas que le sirven para encender su fuego. Sin embargo, jeneralmente da estas virutas a los chiquillos i mujeres pobres que no tienen otra cosa que encender, i así es frecuente ver a muchos niños en una carpintería llenando empeñosamente sus canastos con raspaduras i pedazos de madera que llevan a sus madres a sus casas.

El carpintero, durante la mayor parte de sus horas de trabajo, maneja la sierra, el hacha, el formon u otra herramienta de filo; así es que está mas espuesto a accidentes que cualquier otro mecánico. Algunas veces se vuela los dedos; otras veces se hiere una pierna, otras se hunde el formon hasta romperse una arteria. Tiene, pues, que aprender a usar con cuidado sus herramientas; i el jóven aprendiz en el oficio no puede descuidarse en la obra por un momento, ni oponerse a las direcciones de su maestro.

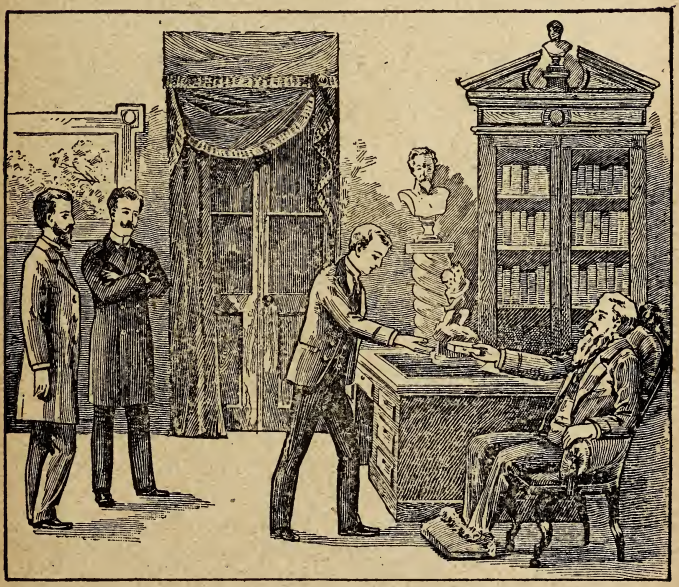
Hai otro peligro mas en este oficio: algunas veces los carpinteros trabajan en los techos o armazones de las casas, desde donde se les va la cabeza mirando para abajo. Han ocurrido casos en que el carpintero se ha desvanecido; ha soltado de repente las manos i caido al suelo.

V.

LA VIDA DEL NIÑO.

101.

El buen padre de familia.



Un padre de familia, cargado de años i riquezas, quiso partir con tiempo entre sus tres hijos el fruto de sus trabajos e industria. Despues de haber hecho tres porciones iguales, i señalado a cada uno su parte, sacó un diamante de gran valor,

i prometió darlo a aquel que supiese merecerlo por alguna accion noble i jenerosa, para lo cual les señaló el término de tres meses.

Partieron los tres hermanos por distintos caminos, i habiendo vuelto a la casa paterna al fin del plazo fijo, contó el mayor a su padre lo que sigue:

"Padre, durante mi ausencia en el estranjero una persona estraña se vió en el caso de depositar en mi poder toda su fortuna: yo no le dí ningun recibo, ni ella podia presentar prueba alguna legal, ni siquiera el menor indicio de la confianza que habia hecho en mí. Cuando pasaron las circunstancias que le obligaron a entregarme el dinero, se lo volví todo fielmente. ¿No he hecho en esto una cosa laudable? —Has hecho, respondió su padre, lo que debias hacer, i debias morir de vergüenza a haberte conducido de otro modo, porque la probidad es un deber: tu accion no pasa de ser justa, no llega a ser una accion de jenerosidad."

El segundo hijo defendió su causa en estos términos:

"Durante mi viaje pasaba por las orillas de un lago a tiempo que cayó en él un muchacho: iba a ahogarse, me arrojé al agua, i le salvé la vida a la vista de todos los habitantes del pueblo que pueden atestiguar la verdad del hecho.

—Obraste mui bien, interrumpió su padre: mas no veo nobleza en tu accion, lo que encuentro en ella es humanidad."

En fin el hermano menor tomó la palabra, i dijo:

"Padre, en virtud de una calumnia he tenido un enemigo que me perseguia de muerte; huyendo de él una noche, lo encontré dormido al borde de

un abismo, i él no lo sabia. El menor movimiento que hubiera hecho al despertar no podia ménos de precipitarle a la sima: su vida estaba en mis manos. Con todo, fuí mui despacio, lo desperté con las precauciones convenientes i lo liberté del peligro, haciéndole ver que no lo habia ofendido."

"Ah! hijo mio, esclamó el buen padre lleno de gozo, i abrazándole tiernamente; nadie puede disputarte la sortija: tómala."

102.

La mejor accion.

Poco antes de morir, a sus tres hijos
un padre su fortuna repartió,
i, mostrando un brillante de gran precio,
de este modo a sus hijos les habló:

—Ya que esta piedra dividir no puedo,
ella el premio magnífico será
de aquel de entre vosotros que haya hecho
alguna accion hermosa i ejemplar.

. . . . . .

Dijo el de mas edad: Tuve un amigo
que su inmensa fortuna me confió,
i aunque pude quedarme con sus bienes
ni un centavo en mi cuenta le faltó.

—Alabo tu honradez, contesta el padre;
el obrar de otro modo fuera vil.
Tu accion es buena, pero no merece
el magnífico premio que ofrecí.

El otro hermano dijo: Un pobre niño
se ahogaba en el oceano una vez,
i con peligro de mi propia vida
de las olas furiosas lo salvé.

—Mereces un aplauso, dice el padre,
i tu conducta meritoria fué,
mas el que presta a un semejante ayuda
ha cumplido tan solo su deber.

Dijo el menor: A mi enemigo un dia
dormido al borde de un abismo hallé;
su vida estaba entre mis manos, pero
de caer al abismo lo salvé.

—Es tuyo este diamante, esclama el padre;
hermosa i noble accion la tuya fué.
¡Hacer el bien a su enemigo mismo
es la mas gran virtud que puede haber!

103.

Las buenas obras.

Una buena anciana tenia cuatro nietecitas, de las que la mayor no pasaba de doce años, contando la menor apenas siete.

Cuando llegó el dia del cumpleaños de la abuelita, las niñitas le llevaron sus regalos, yendo a saludarla i presentar los sinceros votos que hacian por su felicidad. La abuela, despues que hubieron concluido, las besó tiernamente a todas dando a cada una, como por recompensa, una moneda de veinte centavos.

—Hoi es dia de regocijo, les dijo: tomen para que compren ustedes lo que quieran i se entretengan bastante.

Las niñas no se lo hicieron repetir, i llenas de contento salieron a dar un paseo por la ciudad, deteniéndose en cada una de las tiendas, i deseando todos los objetos i juguetes que en ellas veian.

En la tarde, cuando hubieron regresado del paseo, la anciana les preguntó el uso que cada una habia hecho de su dinero.

—Yo no lo he gastado todavia, mi buena mamá, respondió la mayor que se llamaba Maria; he guardado mis veinte centavos para ponerlos en mi alcancia i cuando haya logrado reunir mas dinero, me compraré un bonito vestido.

—Bien hecho; dijo la abuela, eso es pensar en el porvenir i es una prudente economia.

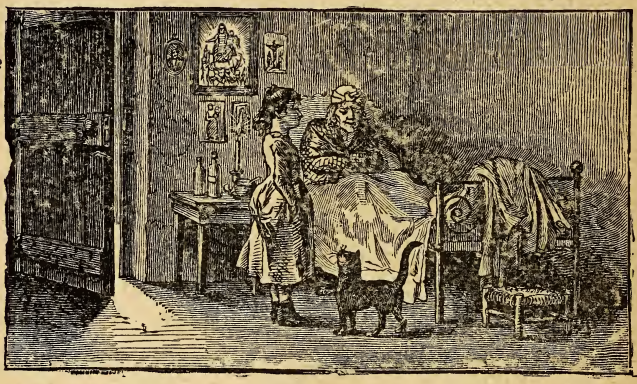
—Yo, mamá, saltó Rosalía, que era mas pequeña, he comprado una muñeca mui bonita i algunos caramelos, pero estaban tan malos, que los he arrojado.

—No mucho, señorita; respondió Laura, la segunda de las hermanas, estaban mui lejos de ser tan malos; la prueba es que yo los he recojido i me he regalado bien con ellos, por lo que no he querido comprar otros.

—Pues entónces, hija mía, ¿qué has hecho de tu dinero? le preguntó la abuela.

—¡Ah! mi querida mamita, he tenido una buena idea; he querido hacer productivo mi dinero; he comprado un ciento de plumas para venderlas mañana en la escuela a las demas niñas, i de esta manera mis veinte centavos aumentarán por lo menos hasta cincuenta.

—¡Vaya una prevision! replicó la buena anciana, moviendo a un lado i otro la cabeza; pero esta prevision no es natural ni conforme con tu poca edad. ¡Dios te preserve, Laura, de esa aficion al comercio, pues te conduciria de seguro a la avaricia!—Pero, añadió volviéndose a aquella de las niñitas que no habia hablado todavia, nada me dices tú de lo que has hecho con tu dinero, querida Ines.



Entónces Ines, con una sencillez encantadora, dijo: yo, mamá, he llevado mi moneda a la pobre Catalina que se halla enferma i es tan desgraciada; ella no la queria recibir pero yo se la dejé sobre su cama i luego me escapé para que no me la pudiese devolver.

—I bien, hijas mias, preguntó la abuela, decidme ahora ¿quién de vosotras os parece que ha empleado mejor su dinero?—Ines, mamá, Ines, esclamaron a un tiempo todas las niñas, escepto la misma Ines, que guardaba silencio mientras esto sucedia. Entónces la virtuosa anciana la abrazo,

besándola con lágrimas de ternura i gozo, i como para terminar esta leccion, les habló así:

Haced, hijas mias, que la caridad reine siempre en vuestros tiernos corazones, i que vuestra mano esté dispuesta en todo tiempo para repartir beneficios a aquellos mas desgraciados que vosotras.

104.

La limosna.

(L. M. Pérez.)

Oye, hija mia, cuando el pobre toca
de puerta en puerta, mendigando un pan,
nos lo pide por Dios, i el Dios que invoca
es el mismo que a todos pan nos da.

El padre universal tiene un consuelo
para todo dolor; i cada bien
con que socorre al pobre sube al cielo
i en densa lluvia tórnase al caer.

Por eso es su caudal inagotable:
por eso cada bien abate un mal:
por eso encuentra pan el miserable:
por eso el desgraciado encuentra hogar.

Tambien la caridad en su eficacia
da una limosna i la reciben dos:
el que la pide, un pan que su hambre sacia,
el que la da . . . . la bendicion de Dios.

I el mundo en sus tormentos no concibe
quién en esa limosna gana mas;
si el mendigo infeliz que la recibe,
o la mano piadosa que la da.

Pero en este dilema no hai razones:
calcular es lo mismo que sentir;
si das pan i recibes bendiciones,
¿la dádiva mejor no es para tí?

San Juan de Dios que avaro perseguia,
para ofrecerle pan a la horfandad,
al ponerlo en su mano le decia:
—"¡Gracias por la limosna que me das!"

No olvides, hija mia, la enseñanza
que encierra el don munífico de Dios;
si de fe se alimenta la esperanza
busca en la Caridad tu galardon.

105.

La gratitud.

Dos niños llamados Pablo i Juan eran vecinos de un mismo pueblo. El primero vivia en una gran hacienda; tenia caballos, coches, criados i su única ocupacion era ir a la escuela i estudiar sus lecciones.

El padre de Juan, por el contrario, era pobre i no poseia sino un pequeño terreno que le producia escasamente para el sostenimiento de su familia. Su hijo lo ayudaba, levantándose todos los dias mui temprano, así para llevar las vacas al campo como para pastorear unas cuantas ovejas; pero siempre que sus ocupaciones se lo permitian, su padre lo enviaba a la escuela, segun se lo habia aconsejado el cura del lugar.

La primera vez que Juan se presentó en la es-

cuela, los niños de familias ricas se burlaron de su tosco traje; solo se le acercaban para mofarse de él, i ninguno de ellos queria tenerle a su lado.

Juan, comparando su vestido con el de sus condiscípulos, comprendió que era su pobre traje i aspecto la causa de tanto desprecio, i se le saltaron las lágrimas a los ojos.

Pablo, viendo llorar al pobre niño, se movió a compasion, i acercándose a él le dijo: "No te aflijas; yo me sentaré siempre a tu lado." Esta muestra de bondad hizo derramar a Juan lágrimas de alegria por haber al fin hallado quien lo compadeciese.

—No puedo verte llorar así, continuó Pablo; vamos, te prometo ser tu amigo: jugaremos siempre juntos i te defenderé de los compañeros si intentaren maltratarte.

Enjugó Juan sus lágrimas, i tomando la mano del compasivo niño le dijo: yo tambien seré tu amigo, i ¡ojalá pueda algun dia pagarte el bien que hoi me haces!

Poco tiempo despues, yendo un dia Pablo a su casa, encontró unos ladrones, que viéndole bien vestido, se propusieron robarle cuanto llevaba encima, i con ese intento lo llevaron a un bosque inmediato, i allí lo dejaron desnudo.

Era ya de noche, i no es de contar el miedo del pobre niño en aquella espantosa soledad, sin saber dónde se hallaba, ni qué camino tomar para salir del bosque. Cuando creyó que los ladrones estaban mui lejos, i despues de dos horas de terror comenzó a pedir ausilio a grandes voces.

Entretanto su padre alarmado por la ausencia, despues de haber aguardado por mucho tiempo la

vuelta de su hijo, salió con los criados en su busca dejando a la pobre madre en la mas terrible angustia.

Habiendo preguntado por todas partes i recorrido en vano el pueblo i sus contornos, llegó a temer que su hijo se hubiese ahogado en el rio, i volvió a su casa en la mas grande afliccion.

Juan, al ir a acostarse aquella noche, rogó fervorosamente a Dios que protejiese a su amiguito: i de tal modo le preocupaba su suerte que no pudiendo conciliar el sueño, se decidió al fin a salir en busca de su perdido amigo.

Despues de haber recorrido todos los lugares que ambos frecuentaban, llegó a media noche al cementerio del pueblo. A pesar del terror que le inspiraba aquel lúgubre recinto, saltó sus tapias i se puso a llamar a voces a su amigo; pero solo el eco repetia las últimas palabras, como si quisiera burlarse de su angustia.

Salió de ese lugar i se encaminó al bosque gritando a cada paso Pablo! Pablo! i al mismo tiempo se internaba en la espesura. No habia corrido mucho cuando oyó la desmayada voz del pobre niño que decía: "aquí estoi."

Corrió Juan al punto de donde salia la voz, i se encontró con su amigo tendido en el suelo i en completo desfallecimiento. Ayudóle a levantarse: quitóse sus vestidos para cubrirle con ellos, i tomándole en sus brazos salió precipitadamente del bosque i fué corriendo a deponer su carga a los pies de los aflijidos padres.

No hai para qué pintar el gozo de éstos, i la alegria del niño al verse otra vez en el seno de su familia.

Cuando pasaron los primeros trasportes, se volvió el padre de Pablo a Juan, i le dijo: mil pesos habia ofrecido al que encontrase a mi per-

dido hijo; tuyos son, valiente niño, i te doi ademas al mejor caballo de mi hacienda.

—¿Pero, por qué? preguntó Juan entre triste i ofendido.

—Como prueba de nuestro agradecimiento por haber salvado la vida de mi hijo, i como un recuerdo de éste por tu jenerosa accion.

—No, señor, dijo Juan, yo no quiero nada; he hecho lo que debia i he pagado una deuda. Pablo es mi único amigo entre mis condiscípulos, el único que no se avergüenza de serlo, no obstante mi pobreza.

Nada pudo reducir al niño a recibir la mas leve muestra de reconocimiento.

Este ejemplo nos prueba que una buena accion tiene siempre su recompensa. Pablo no hizo otra cosa que tratar con bondad al pobrecillo Juan;

pero aunque su conducta no fuera sino el cumplimiento del deber que todos tenemos para con nuestros semejantes, ella fué tan agradable para el niño pobre, que se veia injustamente despreciado por sus camaradas de escuela, que le aseguró la amistad sincera de Juan i a ello debió su vida.

106.

El rosal.

Un dia una oveja
roia un rosal,
que estaba sin flores
en un arenal.

La oveja una mota
de lana perdió,
que entre las espinas
del rosal quedó.

Poco despues vino
bello ruiseñor,
la mota de lana
al rosal pidió.

"Mi nido con ella,
dijo, tejeré,
i con dulces cantos
gracias te daré."

El rosal, contento
el cambio aceptó,
i el ave con lana
su nido tejió.

I cuando mas tarde
cantó el ruiseñor,
el rosal cubierto
de rosas se vió.

107.

Los niños no deben pelear . . . !

Triste cosa es ver dos niños que pelean i se dan de golpes.

Pelear es solo propio de la jente vulgar i de mal carácter, que no sabe dominarse i recurre por esto a la fuerza bruta.

Es deber del niño ser bueno, amable i cariñoso con sus amigos i compañeros; todos aquellos que poseen esas cualidades son jeneralmente queridos por los demas, i nunca se ven comprometidos en riñas ni en desórdenes.

Alfredo i Tomas asistian a la misma escuela i vivian en el mismo barrio. Siempre habian sido buenos amigos; pero, esto se debia principalmente al buen carácter de Alfredo, i no a Tomas que

era un niño mui voluntarioso, i que en todo trataba de imponer su voluntad a los demas.

El padre de Tomas, un honrado comerciante, trabajaba por dominar las malas inclinaciones de carácter de su hijo; pero aun cuando lo habia castigado varias veces, siempre mostraba este niño un espíritu provocador i pendenciero.

Cierto dia que Alfredo i Tomas volvian de la escuela, se trabó entre los dos una acalorada discusion, en medio de la cual se encolerizó Tomas

de tal manera, que repentinamente dió un bofeton en medio de la cara a su amigo.

Alfredo, a pesar de su carácter apacible, era un niño pundonoroso, i sintiéndose ofendido de esa manera, rechazó tan vigorosamente al pendenciero, que no habria tenido para éste un resultado favorable su provocacion, a no haberse interpuesto entre ambos un caballero que pasaba en aquel momento.

—¡Los niños no deben pelear! les dijo el caballero. Los niños deben ser buenos amigos i jenerosos entre sí, tanto para perdonarse mútuamente sus defectos, cuanto para compartir todo lo que tengan. Los que en la escuela son provocadores i pendencieros, tendrán que sufrir muchos desagrados en la vida, cuando lleguen á grandes.

¡Los niños no deben pelear!

108.

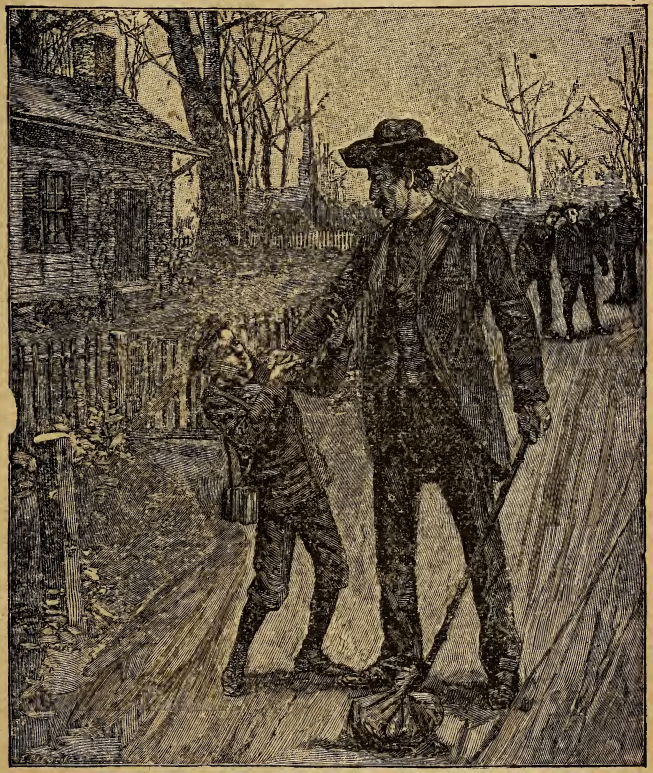
El muchacho insolente.

Tomas Hernández era uno de los muchachos mas insolentes que podia encontrarse en el pueblo de . . . .

No vivia sino en la calle donde perseguia a todo el mundo, grandes i pequeños, con sus atrevidas burlas. Si pasaba alguna persona bien vestida, encontraba Tomas algun medio de mofarse de ella; i otro tanto sucedia si por el contrario veia a alguien que llevaba vestidos pobres o rotos.

Una tarde que Tomas volvia de la escuela con algunos compañeros, encontraron a un estranjero

que atravesaba una de las calles del pueblo. Su vestido era sencillo, i aunque algo usado, estaba limpio. Llevaba en una mano un baston i en la



otra una pequeña maleta, i cubria su cabeza un sombrero de alas anchas.

Tan luego como Tomas vió al estranjero, dijo a sus compañeros: ustedes verán como nos vamos a divertir con ese personaje . . . . I diciendo esto,

se dirijió por detras del hombre hasta llegar a derribarle el sombrero, despues de lo cual echó a correr.

El estranjero se dió vuelta en el acto para saber quién le atacaba de esa manera, pero solo vió a Tomas que ya estaba lejos, i volviendo a ponerse su sombrero continuó su camino. Por segunda vez volvió Tomas para repetir su travesura, pero el hombre, ya prevenido con la primera, le tomó una mano i lo sujetó fuertemente. Sin embargo, el estranjero se contentó con mirar atentamente a Tomas como tratando de averiguar por qué le ofendia el niño de aquella manera, i en seguida lo rechazó con fastidio.

Pero apénas se vió libre el insolente muchacho, se puso a arrojarle piedras, una de las cuales dió por desgracia en la cabeza del pobre estranjero que cayó al suelo herido.

Tomas i sus compañeros echaron a correr asustados al ver el daño que habian hecho i no pararon hasta encontrarse lejos del pueblo, porque temian que el estranjero los hiciera prender por la policia.

Aquel dia volvió Tomas mucho mas tarde que de costumbre a su casa, a consecuencia de la travesura que ya conocemos, i al acercarse a ella, su hermanita Enriqueta salió a su encuentro saltando de contento, i le refirió rápidamente que acababa de llegar el tio Andres, que hacia tantos años se encontraba en el estranjero, i que habia traido muchos regalos para toda la familia.

—Mira, le dijo la niñita, el hermoso collar que me acaba de regalar mi buen tio. Ademas ha traido muchos bonitos libros. Pero, si supieras la

desgracia que ha tenido nuestro tio . . . . Figúrate que habiéndose bajado en el hotel, quiso atravesar el pueblo a pie para venir a casa i sorprendernos con su llegada, pero, cerca de la escuela, le dieron una pedrada en la cabeza unos malos muchachos, i ahora está mi mamá ocupada en curarle la herida. Pero . . . ¿por qué te pones tan pálido?

El culpable muchacho no contestó una palabra, pero corrió a la casa i se escondió en su cuarto. Poco despues, oyó la voz de su padre que lo llamaba. Temblando de pies a cabeza se decidió por fin a salir, pero llegó solo hasta la puerta de la sala en que estaba reunida la familia, sin atreverse a entrar.

—Por qué no entras, Tomas; le dijo su madre, ven a ver el bonito reloj que te ha traido tu tio.

Ustedes se imajinarán, amigos mios, cual seria el remordimiento i la vergüenza que Tomas sintió en aquel momento.

La pequeña Enriqueta lo tomó entonces de un brazo i lo hizo entrar a la sala, pero Tomas no se atrevia a levantar la cabeza i se cubria la cara con las manos.

El tio Andres estaba sentado en medio de la familia con la frente cubierta con un vendaje; i creyendo que Tomas no se atrevia a entrar, por cortedad de jenio se adelantó a él con los brazos abiertos diciéndole.

—Vamos, Tomasito, ¿por qué no vienes a saludar a tu tio?

Pero habiendo mirado en aquel momento a la cara de Tomas, se detuvo inmediatamente i dijo al padre, en mui diverso tono:

—¡Cómo. hermano, es éste tu hijo! No, no

puede ser. Este es el mismo insolente muchacho que me ha herido en la calle . . . .

¡Cuál seria la sorpresa i el pesar de los buenos padres de Tomas al oir estas palabras, i la confusion de este mismo niño!

Al conocer la verdad de todo, espresó el tio Andres el deseo de perdonarle i de olvidar la ofensa que habia recibido; pero los padres no lo permitieron, i mucho menos que recibiera Tomas el hermoso reloj i los libros que su tio le tenia destinados.

Este suceso hizo una impresion profunda a Tomas; i fué, no tanto la pérdida de sus regalos, ni ver a todos sus demas hermanos contentos con los que ellos habian recibido, lo que influyó para que se corrijiera de su feo defecto i dejara de ser insolente, como el remordimiento que le produjo su fea accion i la jenerosidad con que su tio lo perdonó, lo que le hizo cambiar de conducta i convencerse de que habia obrado mal.

Acordaos, amigos mios, de esta historia; i pensad en los desagrados i pesares que puede ocasionar la falta de respeto i de consideracion que debemos guardar a todos: sean grandes o pequeños, ricos o pobres!

109.

Los pobres.

(De *Corazon* por E. De Amicis.)

Esta mañana, yendo delante de mí cuando volviamos de la escuela, pasaste junto a una pobre que tenia sobre sus rodillas un niño estenuado i pálido, i que te pidió limosna. Tú la miraste i

no le diste nada, i quizá llevabas dinero en el bolsillo. Oye, hijo mio. No te acostumbres a pasar con indiferencia delante de la miseria que tiende la mano, i mucho menos delante de una madre que pide limosna para su hijo. Piensa en que quizá aquel niño tuviera hambre; piensa en la desesperacion de aquella pobre mujer. Imajínate el desesperado sollozo de tu madre, cuando un dia te tuviese que decir: Enrique, hoi no puedo darte ni un pedazo de pan. Cuando yo doi dos centavos a un pobre, i éste me dice: ¡Dios le dé salud a usted i a sus hijos! tú no puedes comprender la dulzura que siento en mi corazon con aquellas palabras i la gratitud que aquel pobre me inspira. Me parece que, con aquel buen presajio, voi a conservar mi salud i tú la tuya, por mucho tiempo, i vuelvo a casa pensando: ¡Oh, aquel pobre me ha dado mas de lo que yo he dado a él! Pues bien; haz tú por oir alguna vez buenos augurios análogos, provocados, merecidos por tí: saca de vez en cuando dinero de tu bolsillo para dejarlo caer en la mano del viejo necesitado, de la madre sin pan, del niño sin madre. A los pobres les gusta la limosna de los niños, porque no les humilla, i porque los niños, que necesitan de todo el mundo, se les parecen. He aquí por qué siempre hai pobres en la puerta de las escuelas. La limosna del hombre es acto de caridad; pero la del niño, al mismo tiempo que acto de caridad, es una caricia. ¿Comprendes? Es como si de su mano cayeran a la vez un socorro i una flor. Piensa en que a tí no te falta nada, mientras que a ellos les falta todo, que mientras tú ambicionas ser feliz, ellos con vivir se contentan. Piensa que es un horror que en

medio de tantos palacios, en las calles por donde pasan carruajes i niños vestidos de terciopelo, haya mujeres i niños que no tienen que comer. ¡No tener que comer, Dios mio! Niños como tú, como tú, buenos; intelijentes como tú, que en medio de una gran ciudad no tienen que comer, como fieras perdidas en un desierto. ¡Oh, Enrique, no pases nunca mas delante de una madre que pide limosna, sin dejarle un socorro en la mano!

110.

La mentira.

(J. A. Márquez.)

Hai un niño de la escuela
que se afana en aprender,
i que estudia, estudia, estudia,
pero nunca aprende bien.

Los demas trabajan menos
i adelantan cada vez,
i le miran desdeñosos,
i se burlan siempre dél.

I por eso el pobre niño
siempre solo allí se ve,
i hasta algunos en su clase
lo han llegado a aborrecer.

Una vez se perdió un libro
i el maestro dijo:—"¿Quién
se ha robado el libro?" i varios
respondieron: "Ha sido él."

"¿Dónde está? Dímelo al punto!"
Dijo el niño: "—Yo no sé;
no lo he visto:" mas los otros
le acusaron otra vez.

—"Pues, confiesa quién ha sido;
tú lo debes de saber,
i si nó te voi a dar
el castigo mas cruel."

—"Yo no acuso a nadie en falso,
castigadme, si quereis."
Dijo entónces el maestro:
—"Ese libro lo guardé

por probar cuál de vosotros
sobresale en honradez;
vais a ser bien castigados,
valeis todos menos que él."

111.

Como se trabaja sin capital.

Blas era un escelente muchacho; activo i de buena voluntad para con todo el mundo.

Su padre habia muerto i su madre estaba mui pobre.

Blas tenia ademas una hermanita, de edad de seis años, que él amaba tiernamente.

El niño veia que su pobre madre trabajaba constantemente, i que a pesar de esto, no tenia muchas veces con qué alimentar, sino de una manera mui escasa, a su pequeña familia; así que

no pensaba sino en encontrar algun trabajo a fin de ayudar a su madre i hermanita.

Cierto dia que el buen Blas andaba por la calle pensando en estas cosas, encontró a un caballero que buscaba con mucha ansiedad una cartera que habia perdido. Blas que, como hemos dicho, era muchacho activo i servicial, se puso en el acto a buscar la cartera perdida, i tuvo la suerte de encontrarla. El caballero le dió un peso en recompensa de este servicio.

Blas podia haber guardado para sí la cartera de aquel caballero, que estaba llena de dinero, porque nadie lo habia visto en el momento de encontrarla; pero él era un muchacho honrado i sus buenos padres le habian enseñado que jamas debia tomar lo ajeno i que aun, si se llegaba a encontrar alguna cosa que pareciera no tener dueño, debia hacer siempre lo posible por averiguar a quién pertenecia, a fin de restituirla.

Dios premió, por otra parte, su honradez; porque el peso fuerte que recibió del caballero, fué el oríjen de la fortuna de aquel buen niño. Con aquella pequeña suma compró una caja, tres cepillos i betun o unto de zapatos, i se colocó en

una esquina de la calle, diciendo a los pasantes que no llevaban su calzado limpio:

—¿Quiere usted que le limpie sus botas, señor?

Como era Blas un muchacho atento i cortés, los caballeros comenzaron pronto, a fijarse en él.

El primer dia alcanzó a ganar medio peso, i ustedes no podrán jamas concebir la alegria con que aquel buen muchacho dió esa noche a su madre el dinero, fruto de sus primeros trabajos.

La desgraciada viuda lo abrazó llorando i le dijo:

"Eres un buen hijo, mi querido Blas. Yo apenas podia ganar lo suficiente para mantenerte junto con tu hermanita; pero si tú vienes en mi ayuda, Dios te premiará, i podremos ya vivir mas tranquilos."

Así fué, en efecto, porque Blas siguió trabajando asíduamente; i como, obedeciendo a los consejos de su madre, asistia a la escuela nocturna, pudo hacer su educacion, i algun tiempo despues se colocó en un almacen de comercio.

De esta manera, amigos mios, comprenderán ustedes cómo aquel pobre niño, que no tuvo otro principio que el de un humilde limpiabotas, llegó a ser un dia un comerciante rico, i pudo rodear a su madre de toda clase de comodidades i dar a su hermanita una escelente educacion.

112.

El lenador i su mujer.

(Cuento.)

Un señor inmensamente rico se estravió en un bosque mientras cazaba. Cuando hacia los esfuerzos posibles para hallar el camino, oyó dos voces i

acercándose vió a un leñador i su mujer, que cortaban leña. La mujer, que no debia estar mui satisfecha con su suerte, decia:

—Es preciso confesar que nuestra madre Eva fué bien golosa comiéndose la manzana. Si no hubiese desobedecido los mandatos del Señor, no nos veriamos en la necesidad de trabajar todos los dias para vivir.

Su marido contestó:

—Si Eva fué una golosa, en cambio Adan fué un mentecato por acceder a lo que ella le pedia.

Si yo estuviese en su lugar i tú quisieses obligarme a comer el fruto prohibido, en vez de ser condescendiente, te daria una fuerte paliza.

El cazador se divirtió mucho oyendo aquella conversacion i despues de reflexionar un momento, se presentó a ellos i les dijo:

—¡Pobres jentes! ¿Parece que pasais mui mala vida?

—Sí señor, le contestaron, trabajamos co

negros durante todo el dia, i aun así apenas podemos ganar lo necesario para comer.

—Venid conmigo, les dijo el rico caballero, i os mantendré con mucho regalo sin que tengais que trabajar.

Los leñadores, llenos de gozo, siguieron a su bienhechor, i llegaron pronto a los lujosos aposentos que éste les destinó en su palacio. Una vez instalados, les dió hermosos trajes, un magnífico carruaje para pasearse, criados con librea i todos los dias abundancia de guisados esquisitos en la mesa.

Al cabo de un mes, les sirvieron mayor número de platos; i en medio de la mesa colocaron los criados una fuente mui bien tapada.

Apenas la mujer la vió, llena de curiosidad, quiso saber lo que contenia, pero uno de los criados le dijo que el amo de la casa habia prohibido que tocaran aquella fuente. i tampoco queria que nadie supiese lo que contenia

Tan pronto como los criados salieron, el marido vió que su esposa no comia i estaba triste. Preguntóle la causa, i ella le contestó que el amo era un tirano escitando su curiosidad, i que ella no estaria satisfecha ni comeria hasta saber el contenido de la misteriosa fuente. El marido no quiso disgustarla por tan poca cosa, i para que quedara satisfecha, destapó la fuente, de la cual se escapó un raton.

Corrieron los dos para cojerlo, pero el ligero animal se metió en un agujero, i desapareció en el momento en que el dueño de la casa entraba al comedor.

De una mirada comprendió todo lo que habia

sucedido, i entónces dirijiéndose al leñador, le dijo:

—¿Sois vos el que decíais que en el puesto de Adan hubiérais dado una paliza a Eva, para enseñarla a no ser golosa? Pues bien, pronto habeis cambiado de parecer. I vos (continuó dirijiéndose a la mujer) disfrutábais como Eva de una infinidad de cosas buenas, i no os han parecido bastante: habeis querido comer del plato que os habia prohibido. Id, desgraciados; volved al bosque, i no echeis tanto en cara a nuestros primeros padres su pecado, puesto que habeis cometido una falta igual a la que ellos cometieron.

113.

El bote de Fernando.

Los niños son por naturaleza inconstantes.

Se entusiasman con facilidad, pero con la misma facilidad olvidan; i lo que les ha preocupado vivamente por un dia o dos, no les llama ya la atencion en el tercero.

Sin embargo, ustedes no podrán jamas apreciar bastante la grande influencia que tendria en su vida futura, el que desde pequeños procurasen dominar poco a poco esa inconstancia, dedicando mas atencion a las cosas que deben hacer.

A este propósito deseo contarles como un buen ejemplo lo que yo mismo ví en la familia de un escelente caballero amigo mio.

Era este señor, un rico propietario, i tenia un solo hijo varon cuya educacion vijilaba con el mayor esmero.

El niño Fernando, que así se llamaba el hijo de mi amigo, era muchacho de bellas disposiciones, dócil i afectuoso; pero desde pequeño habia manifestado un carácter inconstante i un espíritu desordenado.

Como pertenecia a una familia rica i era hijo único, habia recibido siempre gran número de juguetes, pero estos regalos escitaban su entusiasmo por algunos momentos i eran bien pronto olvidados o despedazados con la mayor facilidad.

Así se acostumbró aquel niño al desorden i al desprecio hacia todas las cosas que creia debia tener un niño rico como él. El padre de Fernando observó estas inclinaciones en su hijo, i siendo hombre que comprendia la verdadera educacion, se propuso correjirlas tan pronto como el niño llegó a una edad en que debia darse cuenta de sus defectos.

Habia, en la propiedad en que vivian, un pequeño lago, i Fernando deseaba ardientemente tener un botecito a fin de poder remar i pasearse en el lago.

Por mucho tiempo manifestó el niño a su padre

aquel deseo; i por fin se decidió este a satisfacerlo, pero esperando aprovechar esa circunstancia para dar una leccion a su hijo.

Se pidió en consecuencia aquella deseada embarcacion al puerto mas cercano, i despues de algunos dias que Fernando pasó en la mas viva impaciencia, recibió por fin un hermoso botecito, fina i delicadamente trabajado, que estaba todo pintado de blanco con solo una franja negra en el fondo.

Fernando se puso a saltar i a batir las manos de contento al ver el hermoso regalo que su padre le hacia, i corrió impaciente al lago a buscar el mejor lugar para lanzar al agua la embarcacion.

Su padre lo acompañó a dirijir esta operacion, i cuando se calmaron los trasportes de alegria del niño, le habló de esta manera:

—El regalo que hoi te hago, hijo mio, no debes recibirlo como uno de los tantos juguetes que te has acostumbrado a destrozar o a abandonar a su propia destruccion.

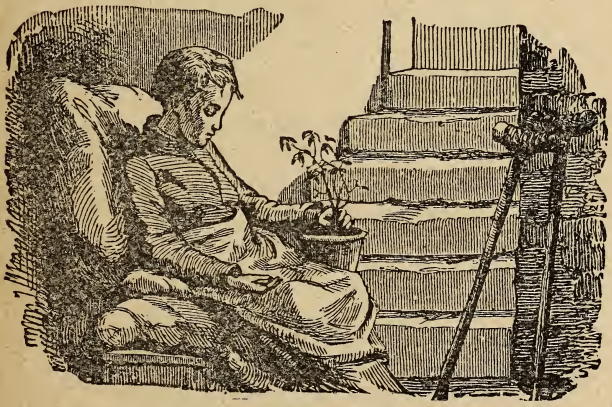
Este hermoso botecito te procurará muchos momentos de placer, en los paseos que puedas dar por el lago con tus amiguitos i a la vez un ejercicio saludable para tu cuerpo, porque el remar es una verdadera gimnástica. Pero ese placer depende de tí mismo. Este bote queda desde hoi bajo tu esclusivo cuidado, i ya he dado orden a mis sirvientes de que nadie lo toque, siendo tú el único responsable de él. Así pues, si llegas a abandonarlo, espuesto a los rigores del sol, se secarán sus maderas i tu bote hará agua por todas partes de modo que no podrás hacerlo flotar. El cuidado que prestes a este regalo que hoi te hago

con el mayor placer, para satisfacer uno de tus mas ardientes deseos, me demostrará si en lo sucesivo merecerás que siga prodigándote otros.

La leccion de aquel buen padre no fué perdida, porque Fernando cuidó siempre su botecito i aprendió de esa manera a ser mas atento i ordenado.

114.

Aprovechad bien el tiempo.



Os he hablado mas de una vez, amiguitos mios, de la importancia del tiempo, i de cuan necesario es acostumbrarse desde la infancia a saberlo aprovechar.

Por esto quiero referiros el buen ejemplo que me dió una vez un niño.

Se llamaba Ricardo, i jamas conocí chico mas simpático, ni de mejores disposiciones. Desde su mas tierna infancia, habia demostrado un espíritu

de actividad que le hacia estar siempre buscando algo en que ocuparse. Por esta misma causa, tenia una habilidad natural para ejecutar toda clase de trabajos.

Hacia carretitas para sus hermanas menores; les arreglaba o componia sus muñecas i juguetes; daba cuerda a los relojes de su casa, i todo, todo lo hacia bien.

Al mismo tiempo tenia un carácter mui alegre i jugueton, i a esta causa debió el desgraciado accidente que me hizo conocerle.

Pasando yo cierto dia por una calle de los estramuros de un pueblo, encontré un grupo de jente en medio del cual se veia sobre una camilla improvisada, a un niño estremadamente pálido, con sus ropas desgarradas i manchadas de sangre, que daba jemidos de dolor.

Al acercarme al grupo, supe que aquel niño, Ricardo, habia tenido la imprudencia de subir a un árbol mui alto de donde habia caido, quebrándose una pierna.

El semblante suave i simpático del muchacho, i la desgracia que habia sufrido, me interesaron vivamente por él; i habiéndome informado del lugar donde estaba su casa, fuí a verlo pocos dias despues.

Estaba aun bastante pálido; pero lo encontré sentado en un banco del jardin, ocupado afanosamente en limpiar una planta colocada en una pequeña maceta. Despues de preguntarle qué clase de curacion habia recibido i de contarme Ricardo cuan dolorosa habia sido la operacion de restablecer la fractura, le manifesté lo que me sorprendia ver, que estando enfermo, se ocupara en cuidar i limpiar las flores.

—¡Ah! señor, me contestó Ricardo; yo nunca he sabido estar ocioso i siempre he tenido la costumbre de ocuparme en algo. Precisamente pensaba hoi que lo mas fatal para mí, en el desgraciado accidente que he sufrido, será que no podré ocuparme sino de mui pocas cosas!

El niño de quien os he hablado, fué mas tarde el jefe de una importante empresa que hizo grandes bienes al progreso de su país, i vivió amado i bendecido por todos.

115.

Buenos seamos.

A Dios piadoso
debí el nacer.
El me dió padres
para mi bien,
me da alimento,
templa mi sed.

Buenos seamos
que Dios nos ve.

Dios hizo el cielo
con su poder
hizo la tierra
i el mar tambien;
el sol i estrellas
brillan por él.

Buenos seamos
que Dios nos ve.

Si el desvalido
pide merced,
si al triste aflije
suerte cruel,
ese que llora
tu hermano es.

Buenos seamos
que Dios nos ve.

No al malo envidies
aunque talvez
impune ostente
gloria i poder;
que allá en el cielo
hai otro juez.

Buenos seamos
que Dios nos ve.

Dios el camino
muestra del bien
i un ánjel guía
mi débil pie;
él es mi escudo,
él mi sosten.

Buenos seamos
que Dios nos ve.

116.

Reglas de buena crianza.

Puede un niño ser mui estudioso i aprovechado en la escuela, pero si no sabe conducirse cuando se encuentra en sociedad, no se dirá de él que es un niño bien educado.

Con el fin de que ustedes eviten desde temprano incurrir en faltas contra la buena crianza, voi a apuntar en esta leccion algunas de las reglas que mas conviene que tengan presentes.

Las reglas de buena crianza tienen por principal objeto evitar todo aquello que en nuestra persona, en nuestras acciones o en nuestras palabras, pueda ser desagradable o molesto para las demas personas en cuya sociedad nos encontramos.

Por esto, la buena crianza exije ante todo el aseo personal. La cara i las manos deben estar limpias, peinados los cabellos, i debe tenerse un cuidado especial en llevar las uñas cortadas, para que no se vean ribeteadas de negro.

De la misma manera es preciso vijilar el órden

i el aseo del vestido que no debe estar roto, descosido o manchado, i sobre todo la camisa que ha de mantenerse estremadamente limpia.

Al entrar en casa ajena, no es permitido introducirse a los aposentos sin haberse anunciado antes, o pedido el competente permiso. Se debe saludar primero al dueño de la casa, i en seguida a los demas circunstantes.

Cuando permanezcas de pie mantendrás recto tu cuerpo, i mientras te encuentras en presencia de tus superiores, no debes apoyarte en la pared, en las mesas, en las sillas, ni en ningun otro mueble. Cuando te sientes, no debes arrellanarte, ni tomar una postura torcida; ni cruzarás las piernas, ni las tendrás tampoco mui estendidas.

Evita tambien levantarte sin necesidad cuando todos están sentados, ni permanecer sentado cuando los demas se levantan. Si debes moverte para dar lugar a alguna otra persona, procura hacerlo sin ruido i sin arrastrar las sillas.

Tener constantemente los ojos bajos no es natural, ni tampoco indicio de modestia porque este sentimiento no puede ser finjido. Cuando estés en sociedad, responderás con claridad i compostura a todo lo que te pregunten, sin mostrar confusion, pero tambien sin petulancia ni precipitacion. Ante todo, guárdate bien de decir cosa alguna que te haga pasar por necio o presumido.

Es una groseria hablar bostezando o mostrar con el dedo a la persona de quien se habla. Cuando no se pueda reprimir un bostezo, debe por lo menos colocarse la mano o el pañuelo delante de la boca.

Nunca se debe alargar la mano por delante de personas de respeto para recibir o entregar alguna cosa: esto debe hacerse mas bien por detras de dichas personas, si se hallan interpuestas.

Tampoco se debe pasar por delante de la jente sin necesidad; i cuando no se pueda evitar esta molestia, se les debe pedir antes permiso para ello.

Si alguno nos pregunta, no debemos contestarle secamente sí o nó, sino acompañado con la palabra señor, o con el tratamiento que tuviere.

Nunca se debe decir a los superiores: *Haga usted esto, diga aquello, venga acá, vaya allá;* sino que se debe añadir: *Le suplico, ruego a usted, hágame el favor, tenga la bondad, sírvase usted,* etc. Aun con las personas iguales es mejor decir: *Le suplico que haga esto, tendria mucho gusto,* ó *desearia que hiciera usted tal cosa,* en vez de decir: *Haga usted esto, vaya usted allá,* etc.

Es una costumbre de buena crianza dar la derecha al que se encuentra en el camino: si es una persona de respeto, debes hacerlo siempre acompañando esta accion de una cortesia.

Si andas a su lado, debes cederle la senda mas cómoda i segura; si el camino es ancho i limpio, no solo debes ir a su izquierda, sino tambien mantener un paso igual: si se detiene a hablar con otro, debes retirarte a un lado para no oir su conversacion. Debes ser mui exacto en saludar a todos tus conocidos, i aun a los que no lo sean, si ellos han sido los primeros en prestarte aquel acto de política.

El niño que quiera conducirse bien en sociedad debe tener siempre cuidado de no pronunciar pala-

bras que menoscaben la reputacion de alguna persona o que sean contrarias a la decencia.

Si durante la conversacion alguno replica o hace objeciones no debe el que habla darse por resentido i mucho menos desmentir jamas diciendo: "No es verdad; no es así" sino mas bien: —"Dispense usted, no creo que el hecho haya sido como usted refiere, etc.," u otra frase por el estilo.

La cortesia i atencion con las señoras i en jeneral con todas las personas del otro sexo, es uno de los primeros deberes de la buena crianza, i todo cuanto se haga en obsequio o agrado de las damas será una muestra de buena educacion que siempre recomendará al niño a los ojos de los demas.

Este respeto i cortesia por la mujer, debe el niño practicarlos desde sus primeros años, siendo no solo bueno i amable con sus hermanas, sino tambien atento i obsequioso con todas las niñitas en cuya sociedad se encuentre, porque esto le enseñará cuando sea grande a cumplir los deberes que todos estamos obligados a llenar con el bello sexo.

Conservad, queridos niños, la pureza de vuestros corazones, amad i obedeced a vuestros padres i superiores, i no juzgueis con mal espíritu sino con induljencia i bondad las acciones de los demas, i alcanzareis la felicidad que es posible tener sobre la tierra.

VI.

NUESTRA PATRIA.

117.

Chile.

Chile es un hermoso pais, su clima es agradable, su cielo puro i su territorio mui fértil.

En Chile no hai los exesivos frios que en otros paises, donde los hielos son tan grandes que se puede andar i correr sobre la gruesa escarcha de los lagos i rios, ni tampoco los calores tan fuertes que hacen perecer a los hombres i a los animales, como acontece en los desiertos del Africa.

En Chile vemos siempre el cielo despejado i de un hermoso color azul; el aire es puro i fresco porque tenemos al lado del poniente el mar que baña toda la costa, al oriente la cordillera de los Andes, cuyas cimas estan coronadas de nieves perpetuas i en el centro valles de rica i abundante vejetacion.

En Chile se producen las frutas de todos los climas, desde el plátano i la chirimoya, que necesitan el sol de los trópicos, hasta la perfumada murtilla que solo se encuentra en los terrenos húmedos de la provincia de Valdivia. Nuestras

tierras son mui feraces para el cultivo del trigo, de la cebada, de los frejoles, de las papas i de muchos otros productos útiles al hombre para su alimentacion. En ellas abundan tambien los pastos i forrajes con que se mantienen grandes cantidades de ganados, que nos dan su carne, su leche i su lana para llenar nuestras necesidades. Ademas, en Chile no hai animales feroces, ni reptiles o insectos venenosos como en otros paises donde abundan i a veces matan a las personas, introduciéndose hasta en sus mismas habitaciones.

Finalmente, tenemos en toda la cordillera de los Andes minas muy ricas i variadas de toda clase de metales preciosos, de las cuales se trabajan muchas que producen grandes cantidades de dinero a sus propietarios.

El chileno es activo, trabajador i amigo de la paz, pero patriota i celoso del buen nombre de su pais. Por la defensa de la patria, si alguna vez llegara a estar en peligro, ningun chileno dejará de hacer el sacrificio de su vida.

118.

Dios guarde a Chile.

(Fr. Puerta de Vera.)

El Eterno te proteja,
bello suelo tan feraz,
que en tí, Chile, se refleja
su grandeza, su bondad.
Te defienden fuertes manos
i te labran con afan;
son tus hijos soberanos
en la guerra i en la paz.

Ese Dios que tu dicha anhela,
ricos dones te ofreció:
como eterno centinela
el alto Andes te cedió.
En sus cumbres elevadas,
de tu jenio muestra audaz
se remonta a los espacios
el cóndor de raudo volar.

Es tu estrella tan brillante
es tan puro su fulgor,
que ilumina con luz bella
este suelo encantador.
En el libro de la gloria
Dios tu nombre colocó,
que eres tú, bendito suelo,
predilecto del buen Dios.

119.

Amor a la patria.

(J. I. Cienfuegos.)

El amor a la patria es una de las obligaciones esenciales del hombre. El Estado o pais donde la Divina Providencia nos ha criado, i ha destinado para nuestra habitacion, con cuyas producciones nos conservamos i donde tenemos las mas estrechas relaciones de sangre, amistad i paisanaje, debe justamente ser preferido a todo el resto de la tierra. Pero cuida que esta predileccion a tu patria no pase los límites de la justicia, ni de la caridad con la que debemos considerar a los hombres de todos los pueblos i naciones como a nuestros hermanos, sin aspirar

jamas a la propia prosperidad con menoscabo o ruina de nuestros semejantes. Solo la inminente invasion de nuestros drechos puede suspender la armonia, i nunca el amor a nuestros prójimos.

Acredita, pues, con tus operaciones un amor constante i jeneroso a tu patria. Trabaja cuanto puedas por beneficiar a todos los habitantes de este delicioso pais, que te ha dado el ser natural político. Aplícate con eficacia al estudio de las ciencias i artes, para que con tus luces fomentes al artesano, al labrador, al minero, al comerciante; ausilies al miserable, i todos esperimenten las benéficas influencias de tu amor a la patria.

Obedece a las autoridades: fomenta el órden, la union i la tranquilidad pública, i huye de los partidos i facciones que arruinan los estados i hacen infelices a sus habitantes.

Debes, de tus bienes, contribuir para los gastos ordinarios del estado, pues esta es una obligacion anexa al pacto social, i dictada por la razon i relijion: i en las necesidades estraordinarias estás obligado por los mismos principios a las mismas contribuciones que te impongan i aun a esponer tu vida por su defensa en caso necesario.

Trabaja en conservar la libertad de tu patria. Somos por naturaleza libres e independientes. Ninguna potencia estranjera ha tenido ni tiene autoridad para privarnos de este precioso don con que nos ha distinguido el Omnipotente, a quien honras, cuando con la defensa de tu libertad haces efectivas sus soberanas disposiciones.

Pero advierte, que el sistema de la libertad no escluye las obligaciones dictadas por la justicia

Estamos libres de un gobierno arbitrario i déspota pero dependemos de Dios que ha grabado en nuestro corazon su lei eterna que es el fundamento de toda lejislacion i pacto social.

Serás, pues, verdadero patriota si a ninguno usurpas sus intereses: si vives honestamente: si obedeces a las autoridades constituidas: si penetrado del espíritu de beneficencia cooperas en cuanto puedas a la felicidad de tus compatriotas: si observas la Constitucion i leyes del Estado; i si respetas como debes la relijion divina en que has sido criado.

No confundas a los verdaderos patriotas con aquellos que confunden la libertad con la licencia i libertinaje: que hacen su fortuna con los caudales del Erario público, ó de los particulares: que viven escandalosamente: que se mofan del santuario, i difunden en los pueblos doctrinas contrarias a lo que enseña nuestra Santa Fé. Estos deshonran el justo sistema de nuestra libertad: dan márjen a nuestros contrarios para que justamente nos censuren: son los zánganos del estado, i la polilla de la patria.

120.

Cancion a la bandera de Chile.

(Francisco Bello.)

Coro.

Bandera tricolor,
bandera de victoria,
el rumbo de la gloria
ú muestras al valor.

En tí, bandera, encuentra
recuerdos el chileno
del cielo azul, sereno,
dosel de su pais:
recuerdos de los Andes
cuya nevada cresta
a tus colores presta
el cándido matiz.

Los mártires que al darnos
su libertad murieron,
con sangre retiñeron
tu paño carmesí;
enviarles un recuerdo
es un deber sagrado,
ya de la muerte al lado
o en medio del festin.

Cuando tus pliegues suelta
en la batalla el viento,
redoblas nuestro aliento,
volamos a triunfar;
i como un fiel amante
los ojos de su bella
el héroe así tu estrella
sigue en la lid marcial.

Al ver en el combate
el aire henchir tu seno,
se ensancha el nuestro lleno
de orgullo i altivez;
de próspera fortuna
con tan seguro emblema,
no hay riesgo que tema
ni miedo de un revés.

Jamas, bandera amada,
nuestra dichosa tierra
en fratricida guerra
te vea tremolar:
por lucha tan impía
manchado el patrio suelo
negro pendon de duelo
se debe enarbolar.

Mas si estranjera mano
quisiese profanarte,
de bravos un valuarte
en torno habrá de tí;
i marcharán gozosos
a par de veteranos
soldados ciudadanos
al campo de la lid.

121.

El escudo de armas de Chile.

El escudo de armas de nuestra patria es un emblema sagrado.

El chileno lo venera i lo defenderá en toda circunstancia i en todo lugar porque el escudo, así como la bandera de Chile, representan para el ciudadano el respeto i el amor a la Patria.

Todo niño chileno debe conocer el significado de las diversas figuras que componen el escudo nacional, i esto se esplica en el oficio que dirijió al Congreso Nacional el Presidente de la República el 22 de Agosto de 1832, el cual dice así:

"En este escudo observará el Congreso un

campo de dos esmaltes (azul i rojo) cuyos bien conocidos atributos cuadran perfectamente con la naturaleza del pais i el carácter de sus habitantes; alude tambien al antiguo distrito colonial de Chile i al territorio de Arauco, importante adquisicion de la República.

La estrella de plata es el blason que nuestros aborígenes ostentaron siempre en sus pendones i el

mismo que presenta ese caro pabellon a cuya sombra se ha teñido la Patria de tantos i tan gloriosos laureles: puede tambien referirse a nuestra posicion jeográfica, la mas austral del orbe conocido.

La insignia que se ve por timbre es la que adorna el sombrero del Presidente de la República, como característico de su dignidad suprema.

Los soportes representan un Huemul i un Cóndor, éste el ave mas fuerte, animosa i corpulenta que puebla nuestros aires i aquél el cuadrúpedo

mas raro i singular de nuestras sierras, de quien no hai noticia que habite otra rejion del globo i de cuya piel, notable por su elasticidad i resistencia, hacen nuestros valientes naturales sus coseletes i botas de guerra.

Por último, la corona naval que supera la cabeza de ambos animales, será el monumento que recordará siempre el glorioso triunfo de nuestras fuerzas marítimas sobre las de España en las aguas del Pacífico: triunfo de eterna nombradía, ménos por lo heróico del suceso que por su trascendental i dilatado influjo, pues a la vez que afianzó sólidamente nuestra independencia, franqueó paso a nuestras armas para que llevasen tan inestimables bienes al antiguo imperio de los Incas."

Con motivo de esta comunicacion, el Congreso Nacional dictó la lei de 26 de Junio de 1834 en la cual se dispone que: "el escudo de armas de la República de Chile presentará en campo cortado de azur i de gules una estrella de plata: tendrá por timbre un plumaje tricolor de azul, blanco i encarnado, i por soportes un Huemul a la derecha i un Cóndor a la izquierda, coronado cada uno de estos animales con una corona naval de oro."

122.

Cancion nacional.

Eusebio Lillo.

Coro.

Dulce Patria recibe los votos
con que Chile en tus aras juró
que o la tumba serás de los libres,
o el asilo contra la opresion.

I.

Ha cesado la lucha sangrienta,
ya es hermano el que ayer invasor;
de tres siglos lavamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor:
el que ayer doblegábase esclavo,
libre al fin i triunfante se ve:
libertad es la herencia del bravo,
la victoria se humilla a su pie.

II.

Alza, Chile, sin mancha la frente:
conquistaste tu nombre en la lid:
siempre noble, constante, valiente
te encontraron los hijos del Cid.
Que tus libres tranquilos coronen
a las artes, la industria i la paz;
i de triunfos cantares entonen
que amedrenten al déspota andaz.

III.

Vuestros nombres, valientes soldados,
que habeis sido de Chile el sosten,
nuestros pechos los llevan grabados
los sabrán nuestros hijos tambien.
Sean ellos el grito de muerte
que lancemos marchando a lidiar,
i sonando en la boca del fuerte,
hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon estranjero
nuestros pueblos osado invadir,

desnudemos al punto el acero
i sepamos vencer o morir.
Con su sangre el altivo Araucano
nos legó por herencia el valor;
i no tiembla la espada en la mano
defendiendo de Chile el honor.

V.

Puro, Chile, es tu cielo, azulado,
puras brisas te cruzan tambien,
i tu campo de flores bordado
es la copia feliz del Eden.
Majestuosa es la blanca montaña
que te dió por baluarte el Señor,
i ese mar que tranquilo te baña
te promete futuro esplendor.

VI.

Esas galas, oh Patria, esas flores
que tapizan tu suelo feraz,
no las pisen jamas invasores;
con su sombra las cubra la paz.
Nuestros pechos serán tu baluarte,
con tu nombre sabremos vencer,
o tu noble, glorioso Estandarte,
nos verá combatiendo caer.

123.

Galvarino.

De sangre cubierto
los brazos cortados,
se vé a Galvarino
correr a la lid,

Su acento vibrante
dice a los soldados
—"Sabe Arauco solo
vencer o morir!

"El cruel estranjero
tras el oro avanza
i quiere la patria
esclava tener:
¡que encuentre doquiera
la muerte i la lanza!
¡Sabe Arauco solo
vencer o morir!"

Oyendo su acento
la hueste guerrera
se lanza a la lucha
con fiero valor.
El grito de muerte
resuena doquiera,
i en sus fortalezas
tiembla el invasor!

124.

Los cabellos de la niña.

(J. A. Márquez.)

Vivió en una casucha
del arrabal
un viejo de bigotes,
un militar;

i a su lado una niña,
¡válgame Dios!
mas linda que las flores
que alumbra el sol.

Su rubia cabellera
como un gran tul
envolvia su cuerpo
de oro i de luz.

Viudo era el veterano
de una mujer
buena como los ánjeles
que aman el bien.

I por eso la niña
cuidaba ya
de su padre i de todo
lo de su hogar

Tan hacendosa i llena
de sensatez,
que no desperdiciaba
ni un alfiler.

Pero ¡ai! vino la guerra,
i á su rigor
llegó a faltar el sueldo
de la Nacion.

Anciano i niña juntos
sin murmurar
sufrieron resignados
su adversidad.

Hasta que una mañana
les quedó al fin
una sola moneda
para vivir.

Llegó en esos momentos
la comision
solicitando ausilios
a la Nacion.

Dió la moneda entónces
el militar
diciendo: "Aunque es tan poco,
no tengo mas."

I la niña: "Un instante
no mas, Señor,
i os traeré una friolera
de mas valor."

—Hija: tú nada tienes.
¿Qué puedes dar?
—¡Un anciano con tanta
curiosidad . . . !

I riendo la niña
se retiró
a un pequeño cuartito
del interior.

Despues de dos minutos
viéronla entrar:
—"Vended estos cabellos.
No tengo mas."

I presentó en la mano
su rejio tul,
sus magníficas trenzas
de oro i de luz.

Presentando a su padre
la blanca sien,
dijo: "si tú los besas
han de crecer."

I húmedos ya los ojos
por la emocion:
"¡Que Dios bendiga, oh niña,
tu corazon!"

Vendieron los cabellos
i ahora están
adornando a una Vírjen
en un altar.

ÍNDICE.

I.—LA ESCUELA I EL HOGAR.

LECTURA	PÁJINA	LECTURA	PÁJINA
1. El Libro Segundo	1	13. La hermosa i la fea	21
2. La pereza	3	14. El aseo es el mejor adorno	24
3. Consejo	5	15. El pequeño maestro	26
4. El camino de la escuela	6	16. La aplicacion	28
5. El estudio	8	17. Lo necesario i lo accesorio	29
6. Marcelo	9	18. Dios	31
7. La tumba	11	19. Dios Creador	32
8. Los conejos de Felipe	11	20. El domingo	35
9. Fuera de la escuela	13	21. La luz de la aurora	37
10. No voi a la escuela	15	22. Los niños perdidos	38
11. El niño vagabundo	17	23. El grano de trigo	42
12. El niño aplicado	19	24. El preceptor	44

II.—NUESTRO CUERPO.

25. El cuerpo del niño	45	31. Los miembros del cuerpo	55
26. La circulacion de la sangre	47	32. La lana, el algodon i el lino	56
27. Los huesos	48	33. El mejor médico	59
28. El estómago	50	34. Los ojos	60
29. La boca	52	35. El pobre ciego	62
30. Nuestras manos	53	36. El ciego i el cojo	64
		37. Las flores en el dormitorio	65

III.—LA NATURALEZA.

38. La vida de las plantas	68	46. Las semillas	82
39. Las raices	70	47. Alegria en el campo	83
40. La aurora	72	48. El pleito de los colores	84
41. El azahar	73	49. El mundo	88
42. Las primeras flores	75	50. Los nidos de pájaros, I	89
43. La abeja	76	51. Los nidos de pájaros, II	91
44. La abeja i el cuclillo	78	52. Las golondrinas	93
45. Las frutas	79	53. Los nidos	95

LECTURA		PÁJINA
54.	Crueldad con los pajarillos	98
55.	El gusano de seda i la araña	101
56.	El gusano i la mariposa	101
57.	La mariposa	104
58.	El agricultor	105
59.	El buei i la cigarra	108
60.	La cabra	108
61.	El maiz	110
62.	Los dos conejos	112
63.	El trigo	113
64.	El pan	117
65.	El plátano	119
66.	El gavilan i la gallina	121
67.	Las alas de los pájaros	123
68.	El pato i la serpiente	125
69.	El pato	126
70.	Los peces	128
71.	Las hormigas	131
72.	La cigarra i la hormiga	133
73.	No es sino una mosca	134
74.	El cuervo i el zorro	137
75.	El zorro	138
76.	El leon i la rata	140
77.	El gato	141
78.	Los animales feroces	143
79.	El lobo i el cordero	146
80.	Las estaciones — I. La primavera	147
81.	II. El verano	149
82.	III. El otoño	151
83.	IV. El invierno	153
84.	Las estaciones (poesia)	156

IV.—LA TIERRA.

85.	La jeografia	157
86.	El mar	158
87.	El marino	161
88.	El faro	161
89.	Está lloviendo	163
90.	La lluvia	164
91.	El cielo	166
92.	Santiago Watt i el vapor	167
93.	Cómo refresca el calor del sol	169
94.	La América	171
95.	El llama	174
96.	Los mineros i las minas	176
97.	Los gases del carbon	178
98.	El herrero	180
99.	Las dos mulas	182
100.	El carpintero	183

V.—LA VIDA DEL NIÑO.

101.	El buen padre de familia	185
102.	La mejor accion	187
103.	Las buenas obras	188
104.	La limosna	191
105.	La gratitud	192
106.	El rosal	196
107.	Los niños no deben pelear	196
108.	El muchacho insolente	198
109.	Los pobres	202
110.	La mentira	204
111.	Cómo se trabaja sin capital	205
112.	El leñador i su mujer	207
113.	El bote de Fernando	210
114.	Aprovechad bien el tiempo	213
115.	Buenos seamos	215
116.	Reglas de buena crianza	216

VI.—NUESTRA PATRIA.

117.	Chile	220
118.	Dios guarde a Chile	221
119.	Amor a la patria	222
120.	Cancion a la bandera de Chile	224
121.	El escudo de armas de Chile	226
122.	Cancion nacional	228
123.	Galvarino	230
124.	Los cabellos de la niña	231

El alcohol no es alimento, i retarda la dijestion.

El alcohol es la principal causa de la ociosidad i de la miseria.